

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/383751306>

Diversos caminos hacia el concepto contemporáneo de paisaje

Book · September 2024

CITATIONS

0

READS

37

3 authors, including:



David Alonso Noceda
El Colegio de Puebla, A.C.

9 PUBLICATIONS 0 CITATIONS

SEE PROFILE



DIVERSOS CAMINOS HACIA EL CONCEPTO CONTEMPORÁNEO DE PAISAJE

JESÚS HERNÁNDEZ CASTÁN
COORDINADOR



EL COLEGIO
DE PUEBLA, A.C.

**DIVERSOS CAMINOS
HACIA EL CONCEPTO
CONTEMPORÁNEO DE PAISAJE**

Directorio

Yenifer López Guzmán
Presidencia de El Colegio de Puebla, A.C.

Eliseo Ramírez Torres
Dirección Académica

Claudia Hernández Ariza
Dirección Administrativa

Saúl Guzmán Islas
Subdirección de Vinculación y Difusión

David Alonso Noceda León
Jefatura del Departamento de Investigación e Internacionalización

Diversos caminos hacia el concepto contemporáneo de paisaje

1ª Edición. Julio 2024

El Colegio de Puebla A.C.

ISBN: 978-607-7676-47-8

Coordinación, Aproximaciones iniciales, Consideraciones de cierre y foto de portada: Jesús Hernández Castán.

Autores de capítulo:

El paisaje como una expresión del cuidado de sí.

María Evelinda Santiago Jiménez.

Una mirada a tres paisajes en Puebla desde la ética biocultural.

Alejandra Vanesa Tauro, Jesús Hernández Castán.

Paisajes de “bosques cultivados” de la Sierra Norte de Puebla.

Gerardo Tapia Hervert Calderón, Carlos Alberto Chávez Zichinelli.

Paisajes patrimoniales de las Cholulas.

Francisco Mustieles Granel.

Paisajes culturales de conservación del Valle de Tehuacán.

Jesús Hernández Castán, Benjamín Ortiz Espejel, Fernando

Reyes Flores

Profesores del cuerpo académico del Doctorado en Desarrollo Regional Sustentable.

El Colegio de Puebla A.C.

Este libro fue sometido a arbitraje doble ciego de revisión por pares.

Ilustraciones: Don Gregorio Méndez Nava; proporcionadas por Andrés Sandoval Iturbide (hijo del pintor)

Revisión Editorial: María del Rosario Hernández Castán

Diseño Editorial: Idalia Molina Castaneyra



El presente material contó con revisión de pares para cada capítulo y obra general, el proceso operó mediante la conformación de un comité específico para tal fin, se agradece la participación de la Dra. Claudia García Maraón, el Dr. Enrique Rosano Reyes, la Mtra. Susana Cruz Ramírez, el Dr. Osvaldo Erick Ramírez Bravo y la Mtra. María del Rosario Hernández Castán.

Se extiende un agradecimiento al Mtro. Eduardo Cuesta Mejía por su apoyo en la elaboración de la cartografía, así como al Mtro. David Alonso Noceda León, y Mtro. Víctor Baca Espinoza por la lectura y sugerencias para mejorar el manuscrito.

*A la memoria de Don Gregorio Méndez
Nava, quien con sus cuadros transmitió más
sobre el paisaje de lo que muchos hemos apenas
intentado desde otras formas del quehacer
humano.*

Contenido

Prólogo	11
----------------------	-----------

Aproximaciones iniciales.....	13
--------------------------------------	-----------

El paisaje como una expresión del cuidado de sí	17
--	-----------

María Evelinda Santiago Jiménez

El cuidado de sí en el cuidado del paisaje	20
--	----

Educar para el cuidado de sí en el paisaje	25
--	----

Reflexiones finales	29
---------------------------	----

Una mirada a tres paisajes en Puebla desde la ética biocultural	33
--	-----------

Alejandra Vanesa Tauro, Jesús Hernández Castán

Hábitat, Hábitos y co-Habitantes, las 3H's de la ética biocultural: Aportes al paisaje.....	35
---	----

Los paisajes bioculturales como inspiración de nuevos modelos de conservación basados en la justicia socioambiental	39
---	----

Los paisajes bioculturales en Puebla y la ética biocultural para orientar las prácticas hacia el bienestar	41
--	----

Reflexiones finales	52
---------------------------	----

Paisajes de “bosques cultivados” de la Sierra Norte de Puebla	61
--	-----------

Gerardo Tapia Hervert Calderón, Carlos Alberto Chávez Zichinelli

Una mirada desde los paisajes cafetaleros en transformación.....	66
--	----

Reflexiones finales	76
---------------------------	----

**Paisajes patrimoniales de las Cholulas
San Andrés y San Pedro: dos Cholulas
cohabitando paisajes pluridiversos..... 82**

Francisco Mustieles Granell

Algunas precisiones conceptuales..... 86

Patrimonio cultural..... 87

El paisaje vívido de hoy día de San Andrés y San Pedro Cholula..... 91

Reflexiones finales..... 99

Paisajes culturales de conservación del Valle de Tehuacán.. 106

Jesús Hernández Castán, Benjamín Ortiz Espejel, Fernando Reyes Flores

Las reservas de la biósfera como paisajes culturales
patrimonio mixto de la humanidad..... 108

Los paisajes (bio)culturales de la Reserva de la
Biósfera Tehuacán Cuicatlán 110

Riesgos actuales en el paisaje de cactáceas y agaves
de la Reserva de la Biósfera de Tehuacán Cuicatlán..... 115

Reflexiones finales..... 120

Consideraciones de cierre 125

Prólogo

Entre los siglos XVI y XVIII, el concepto de paisaje emerge de las manifestaciones artísticas planteadas por el Renacimiento; movimiento que derivó en múltiples interpretaciones sociales, culturales y geográficas, donde generalmente se concebía al Paisaje como la representación estética del territorio. Las representaciones pictóricas que originaron y promovieron la construcción del término en aquella época, fueron desencadenando ciertas posturas o adaptaciones determinadas por la filiación filosófica y la racionalidad teórica de quienes intentaban ampliar su significado y funcionalidad no sólo por el interés político, sino económico.

En la actualidad, el Paisaje se reconfigura y se deconstruye permanentemente como concepto cultural aprendido o unidad territorial donde los sujetos se encuentran; interpretando, experimentando y describiendo las diferentes escenas que de manera conjunta se mezclan en un solo plano o momento histórico. El Paisaje es origen y sustento de metáforas y cosmovisiones; fuente de bienestar y justicia, no sólo interpretativa sino existencial, para los que cohabitan el mismo espacio.

La reflexión y profundización constante que se sostiene por la Academia y fuera de ella respecto al concepto de Paisaje resulta fundamental para preservar, fomentar y elevar el nivel de las discusiones desde posturas cada vez más abiertas a la inclusión de epistemologías diversas. Es por eso que, para El Colegio de Puebla, A.C., un Centro de Investigación y Estudios de Posgrados, es sumamente pertinente la vinculación de actores e instituciones de manera estratégica para hacer ciencia con relevancia local, nacional e internacional; no sólo con la finalidad de coadyuvar con los objetivos organizacionales de responsabilidad social, sino con el interés constante de implementar proyectos o iniciativas de incidencia.

Las investigaciones y los resultados de éstas, mismas que se presentan en este libro, forman parte de la determinación y empeño de un grupo de expertos que durante su vasta trayectoria científica, se han comprometido con la transformación social desde diferentes escenarios de acción e intervención teórico-práctica. La rigurosidad científica que sustenta cada una de las aportaciones, es primordial para vislumbrar las características y fortalezas del equipo académico que conforma a nuestra institución, pero también, una posibilidad de identificar el marco epistémico que fundamenta cada uno de los proyectos que se realizan para aportar al conocimiento.

David Alonso Noceda León

Aproximaciones iniciales

Como lo apunta Reboratti (2011), la palabra paisaje es un vocablo migrante y cambiante a lo largo del tiempo, su trayectoria le ha llevado, en el transcurso de las décadas, desde ámbitos disciplinares hasta la convergencia con la interdisciplina. Así pues, la forma dominante y más moderna de la palabra “paisaje” data de finales del siglo XVII, época en que la influencia de los pintores paisajistas holandeses fomentó el renacimiento y redefinición de esta palabra. Sin embargo, debe apuntarse que el concepto tiene plenas raíces filosóficas en el romanticismo alemán, movimiento artístico, científico y cultural del siglo XVIII, encabezado por J. W. Goethe y en la filosofía de la naturaleza (*naturephilosophie*) inaugurada por F.W. Schelling (Ortiz, 1995).

Desde las ciencias naturales del siglo XIX fueron los grandes exploradores y naturalistas como E. Haeckel y A. Humboldt con quienes comenzó a tomar forma una renovada noción de paisaje más allá de lo que pudiera parecer el “mundo visible”. Asimismo, fueron los naturalistas soviéticos quienes introdujeron en 1930 el término de paisaje con una perspectiva científica. En estos albores del siglo pasado tuvo lugar una importante renovación conceptual del paisaje, como entrada de la interacción naturaleza y sociedad. La fusión entre las perspectivas geográficas de Vidal de La Blanche e históricas como las de Fernand Braudel dieron por resultado un fecundo proceso de entender a los paisajes humanizados como el producto del devenir histórico-social sobre los ecosistemas. Paralelamente en Rusia, los trabajos de Solntsev y de Polinov entre 1930 y 1950 consolidaron el concepto de paisajes geoquímicos que a la postre daría sustento a la ecología del paisaje con las investigaciones de G. Hasse y E. Neef y que finalmente derivaron

en la teoría de la ecogeografía de Bertrand, Tricart y Killian de fines del siglo XX (Ortiz, 1995).

El concepto ha seguido su evolución dada la necesidad de incorporar las dimensiones tanto sociales como ecológicas de la relación Naturaleza-Sociedad en un contexto de crisis civilizatoria, ante la cual el paisaje es el resultado de la expresión de dinámicas socio-ambientales en fracciones concretas, inmediatas e íntimas del territorio. Ahora bien, algunas de éstas, particularmente las vinculadas a la estructura física del paisaje, ocurren en patrones temporales mayores y con tasas de cambio muy lentas, no obstante, otras más, como las relativas a la sociedad y su uso del espacio, resultan temporalmente más veloces, e incluso muchas veces repentinas (Español, 2008).

Esta idea debe llevarnos a reconocer que el paisaje es un producto del espacio-tiempo, mediado por los patrones de transformación



Paisaje vivo del norte de Puebla
Autor: Gregório Méndez Nava

humana y de aquello que está más allá de lo humano. En palabras de Martínez de Pisón (2009), quién no da una definición concreta, sino una línea interpretativa, “el paisaje se manifiesta como producto del tiempo, revela lo que somos, y nuestro propio sentido, constituyendo un legado cultural, un patrimonio vivo y frágil, un testigo envuelto en el trasiego del territorio. Su dinamismo comprende la evolución, la historia, el estado y proceso”, pero ello no es ajeno a los mismos elementos vistos desde el “mundo natural”.

Así pues, el concepto de paisaje hoy día está, por medio de su permanente cambio, indisolublemente vinculado al patrimonio natural y cultural de un territorio, y por ende posee interpretaciones distintas según la lógica socio-natural y espacio-temporal de éste. El paisaje es entonces un vocablo polisémico, un crisol de miradas sobre la experiencia de ser, hacer y coexistir en un momento dado y en un lugar determinado.



Este libro busca, desde la postura de un grupo de investigadores dedicados de una u otra manera a iniciativas de desarrollo regional sustentable, pero con diferentes disciplinas como base, explorar los derroteros actuales con los cuales se intersecta este vocablo (paisaje). Presenta entonces diversas aproximaciones hacia el mismo, desde aquellas más conceptuales en las que emerge el cuidado de sí como la vía para el cuidado de otros y a su vez del paisaje, pasando por la manera en que un hábitat es habitado por sus habitantes incluso aquellos “otros que humanos”, y también desde otras más operativas para la gestión de un paisaje habitado por miles de años, o la de un paisaje dedicado a la producción y conservación de su patrimonio.

Al mismo tiempo, este material permite descubrir poco a poco, cómo es que éstas miradas contemporáneas del concepto de paisaje, confluyen en algunas premisas comunes, quizá producto de los referentes valóricos que emergen en todos aquellos lugares que han encontrado en el concepto, la vía y el referente para apalancar un cambio cuyo destino, aún incierto, se encuentra al otro lado de un camino lleno de retos, pero también de esperanzas.

Referencias:

- Español, I. (2018). El paisaje como percepción de las dinámicas y ritmos del territorio. En Paisaje y territorio. Mederuelo, J. 203-2026- Madrid. Abada Editores.
- Martínez de Pisón, E. (2009). Miradas sobre el paisaje. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S.L., Madrid. <https://revistas.uam.es/didacticasespecificas/article/view/9227>
- Ortíz, B. (1995). La cultura asediada. Espacio e historia en el trópico veracruzano. Instituto de Ecología/CIESAS. <http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/781>
- Reboratti, C. (2011). El paisaje como concepto migrante. AAVV, Miradas desde Quebrada de Humahuaca. Territorios, Proyecto y Patrimonio. 98-103.

El paisaje como una expresión del cuidado de sí

María Evelinda Santiago Jiménez¹

Introducción

Este capítulo del libro plantea la necesidad de aprender a cuidarse uno mismo, para que en consecuencia se pueda cuidar el paisaje. El cuidado de sí es una postura política; entendiendo a la palabra política como el ejercicio de reflexionar críticamente, en este caso, sobre qué resguardarse cuando existen acontecimientos sociales, políticos, económicos que podrían poner en riesgo la seguridad personal. Cuando los individuos logren entender y asimilar lo anterior podrán pasar al segundo estado que es cuidar del otro; entendiéndose este último como alguien de la misma especie o de otra especie. Es en este sentido, que el paisaje se toma como el otro al que hay que cuidar, resguardar y preservar porque al hacerlo se está ejerciendo el cuidado de sí.

Por otro lado, existen innumerables análisis sobre la definición de qué es el paisaje y qué no es. Esto, con el afán de realizar una gestión adecuada. Zebelzu y Allende (2015, p. 30) relacionan el paisaje con la percepción, donde una realidad física es la base de este. Los autores declaran que “la existencia de la percepción lleva de manera inequívoca al juicio de valor, basado en una preferencia subjetiva que, además, tiene implícita una asignación de valor o, al menos, de una escala de ordenación de preferencias”.

1 Doctora en ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional. Profesora-investigadora del Tecnológico Nacional de México/Instituto Tecnológico de Puebla. Investigadora Nacional Nivel I del CONAHCYT. evelinda.santiago@puebla.tecnm.mx



Puente de piedra en bosque mesófilo
Autor: Jesús Hernández Castán, 2021

En este sentido, se infiere que el paisaje existe a partir de la percepción de un individuo o de una organización. Lo que lleva a decir que, al realizar la valoración de lugar o echarle una mirada a un espacio, esta va cargada con la o las ideologías que el individuo tiene sobre la vida. Langdon Winner (2008) realiza un análisis crítico sobre si tienen política los artefactos. Al respecto, él argumenta que no son los aparatos en sí quienes son acreedores de políticas; sino que quien tiene la carga política es el sistema social en el que se crea. Trasladando esta mirada, se puede argumentar que el paisaje no tiene carga política en sí; pero sí el sistema o el individuo que lo analiza. Por lo tanto, el paisaje puede representar para algunos, oportunidades de apropiación para su mercantilización y, para otros, la posibilidad de recrear la reconstrucción de los ecosistemas. Winner (2008, p. 25) cita a Mumford quien establece que han convivido dos tipos de tecnologías desde tiempos inmemorables: una centrada en el

sistema, innegablemente autoritaria y otra, centrada en el hombre, relativamente débil, pero durable. Tejiendo una reflexión dentro de esta mirada, el paisaje puede ser observado desde dos ámbitos: desde el sistema o desde el hombre. Es la ideología política, la que define cómo se gestionará esa fracción de territorio. En tal sentido, el Convenio Europeo del Paisaje menciona en el artículo 1, inciso a que “por “paisaje” se entenderá cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos” (2000, p. 2). Es decir, la definición del paisaje tiene que ver con sentimientos, emociones y vivencias. Ante esto, se puede decir que los valores éticos también están incluidos en esta interpretación. Por otro lado, el paisaje se considera una porción del territorio. El análisis de éste lleva a “aprender a leer el paisaje como compendio de la historia de transformación del territorio (Martínez de San Vicente *et al.*, 2017).

Por su parte, Peré Sunyer Martín acota cuál es la relación entre territorio y paisaje. Él hace ver que “las huellas del actuar humano en el territorio se revelan en el paisaje” (2014, p.12). En este aspecto, el paisaje es lo inmediato y el territorio es lo amplio. Lo que define los intereses de los individuos sobre los acontecimientos sociales. Por mencionar algunos aspectos, no es el mismo interés sobre el paisaje de la sociedad o de los individuos que viven en la Sierra Norte de Puebla a los que viven en la zona metropolitana. Si un incendio llega ocurrir en el ecosistema de la Sierra Norte de Puebla, el paisaje se verá afectado. Existe la posibilidad de que a algunos urbanistas les conmueva; pero no les moverá a realizar acciones para solucionar la situación porque su interés está en el paisaje urbano. Entonces, paisaje es un “objeto de la observación y de la descripción como realidad percibida, como manifestación de las interacciones entre elementos físicos y entre estos y los grupos; y al territorio como hecho social y político, lugar de la intervención técnica” (Martínez de San Vicente *et al.*, 2017).

Por su parte, el filósofo francés Michel Foucault en su conferencia en el Círculo de Estudios Arquitectónicos, el 14 de marzo de 1967, discurre sobre lo que es el espacio, hace una

apreciación cercana a como se ha definido el paisaje arriba. Él lo refiere de la siguiente manera “el espacio nos es dado bajo la forma de relaciones de emplazamiento. [...] El emplazamiento se define por las relaciones de proximidad entre puntos o elementos; formalmente, se las puede describir como series, árboles, entretejidos” (2019, p. 17-18). Continúa con la reflexión del filósofo Gaston Bachelard, explicando que:

los fenomenólogos nos han enseñado que no vivimos en un espacio homogéneo y vacío, sino, por el contrario, en un espacio que está cargado de cualidades, un espacio que tal vez esté también visitado por fantasmas; el espacio de nuestra primera percepción, el de nuestras ensoñaciones, el de nuestras pasiones guardan en sí mismos cualidades que son como intrínsecas; es un espacio liviano, etéreo, transparente, o bien un espacio oscuro, rocalloso, obstruido... (p.17).

En su momento, el espacio descrito por Foucault hilvana destellos de lo que hoy se conoce como paisaje; donde él habla de la diversidad y la posibilidad de existir contradicciones dentro de un mismo espacio o un paisaje. Por ejemplo, el paisaje vulnerado que puede existir dentro de un paisaje sonoro. La deforestación podría guardar la vulnerabilidad y la salud de un paisaje. A esto, Foucault le llama heterotopía; significando que no existen paisajes homogéneos, ya que pueden existir realidades superpuestas dentro del mismo. Es importante hacer notar que, tanto espacio como paisaje se refieren a lo inmediato, al lugar donde la vida de los individuos crea significados.

El cuidado de sí en el cuidado del paisaje

El cuidado del lugar, donde los individuos crean significados, tiene mucho que ver con el paisaje donde se desarrollan. Peré Sunyer Martín hace manifiesto lo anterior, al resaltar que “las huellas del actuar humano en el territorio se revelan en el paisaje” (2014, p.12). Es en el paisaje donde los individuos dibujan sus sinsabores, alegrías,

derrotas y triunfos. Un paisaje vibrante habla de una sociedad bien relacionada con el ecosistema donde habita; contrariamente, un paisaje vulnerable habla de la desconexión entre el ecosistema y la sociedad que recrea sus intereses en él. Sólo si existe la necesidad de un paisaje vibrante, la sociedad tendría que cambiar su estilo de vida, empezando por el cuidado de sí, en primera instancia. No hay que olvidar que:

El paisaje y el territorio son reflejos de las decisiones tomadas a nivel individual y colectivo, y de las tensiones que en el seno de la sociedad se viven. Pero también de sus ideas y creencias, y de los imaginarios que despiertan en ella el territorio y su contenido (2014. p.13).

El mismo autor recalca que:

La valoración estética no tiene por qué entender de principios éticos: paisajes que hoy admiramos quizás han sido producto del oprobio y la injusticia; paisajes que hoy detestamos, quizás se asocian con una sociedad opulenta en el que la libertad, la justicia y la igualdad parecen haberse alcanzado. La estética no es, pues, una buena forma de entender y valorar los paisajes (p. 13).

La cuestión es cómo hacer coincidir la estética con la democracia, la igualdad, la justicia y la libertad. Michel Foucault apunta que el cuidado de sí es una manera de llegar a la libertad; pero aquella que tiene que ver con el encuentro con uno mismo. Es el resultado de una introspección que resulta de una serie de acciones a través de las cuales, el individuo establece una relación consigo mismo. Al hacerlo se amarra al resultado de sus propias acciones. Gustavo Chirolla Ospina realiza una interpretación del trabajo de Foucault sobre el cuidado sí: “es un conjunto de prácticas mediante las cuales un individuo establece cierta relación consigo mismo, y en esta relación el individuo se constituye en sujeto de sus propias acciones” (2007, p. 241).

Acorde a lo anterior, el paisaje es resultado de las prácticas que los individuos realizan, teniendo en cuenta sus intereses y voluntades. Esto está relacionado con la noción que tienen sobre el cuidado de sí. En este tenor, el paisaje revela lo que una sociedad es, el sentido

que ella se infringe a sí misma. El paisaje es un producto del tiempo y las acciones del conjunto de individuos que le rodean. Mientras la sociedad no internalice la importancia del cuidado de sí no podrá realizar procesos adecuados en la gestión de la reconstrucción de los ecosistemas y, por lo tanto, tener un paisaje vibrante. Michel Foucault define el cuidado de sí como:

...la transformación del individuo por medio de la activación, en él, de una serie de preceptos que debían orientar su conducta en todas las circunstancias de la vida y permitirle alcanzar varios fines: el dominio de sí, la tranquilidad del alma, la pureza del cuerpo y el espíritu, etc. (2016, p. 47).

El cuidado de sí tiene mucho que ver con la práctica y el saber, entre el conocimiento y la acción. Es, quizá, la falta de conocimiento, no sólo de sí, sino de lo vital del entorno para la conservación



Camino Arbolado
Autor: Jesús Hernández Castán, 2015

del territorio, lo que hace que la sociedad no logre ser empática consigo misma porque se trata del cuidado de lo inmediato lo que hace posible su existencia. “El cuidado de sí se dirige al alma, pero envuelve al cuerpo en una infinidad de preocupaciones de detalle. Se convierte en un arte de vivir para todos y a lo largo de toda la vida; el cuidado de sí es un modo de prepararse para la realización completa de la vida” (Garcés y Giraldo, 2013; p. 189). La sociedad no puede realizarse completamente si el paisaje, el entorno está deteriorado, no sólo ecológicamente, sino socialmente. Ante una situación de vulnerabilidad, la sociedad complejiza su paisaje a través de resguardarse tecnológicamente, creando entornos automatizados por las tecnologías de la vigilancia. El paisaje es transformado acorde a los acontecimientos que ocurren en la inmediatez, los que a su vez están relacionados con las corrientes políticas, económicas, históricas y culturales del territorio. El paisaje, entonces, es un testigo de lo que ocurre en el territorio. En el afán de gestionar un paisaje vibrante, sonoro es necesario que la sociedad en su totalidad busque encaminarse al “surgimiento de sí mismo” (Foucault, 2016, p. 56).

Foucault afirma que uno no puede ocuparse de sí mismo sin conocerse. El cuidado de sí es sin duda el conocimiento de sí -es el lado socrático- platónico-, pero es también el conocimiento de un cierto número de reglas de conducta o de principios que son, a la vez, verdades y prescripciones (Garcés y Giraldo, 2013, p. 189).

Cuidarse a uno mismo, preocuparse por su bienestar es ir del exterior al encuentro de los otros y del paisaje para regresar al interior, hacia la realidad personal, no sólo física, sino también emocional. El cuidado de uno mismo tiene que ver mucho con el cuidado del entorno, cuidarse así mismo tiene la recompensa de estar bien con uno mismo. Por lo tanto, el ejercicio de acciones éticas entorno al paisaje repercutirá en el bienestar de las personas porque están ejerciendo el cuidado de sí. Enverdecer el paisaje, un lugar donde el individuo realiza sus actividades más íntimas, por decir, el jardín o el patio con árboles adecuados al ecosistema, es ejercer el cuidado de sí; pero también de los otros.

El cuidado de sí expresa una actitud consigo mismo, pero también con los otros, con los otros y con el mundo. Es, por un lado, una forma de vigilancia sobre lo que uno piensa, sobre el pensamiento y, a la vez, designa un determinado modo de actuar mediante el cual uno se transforma al hacerse cargo del otro (Garcés y Giraldo, 2013, p. 190). El paisaje puede entenderse como el otro. Es decir, no necesariamente tendría que ser un semejante, aunque al paisaje podría tener la connotación de semejante. De esta forma, los valores éticos aplicados a los seres del género *Homo*, especie *Sapiens*, podrían aplicarse a las especies que se resguardan dentro de un paisaje, el que está abrazado por el territorio. A este respecto, Martínez de San Vicente y colaboradores apuntan que:

...[el territorio es] un conjunto complejo de estructuras cambiantes que están sometidas a los distintos procesos que le dan forma. Distintos mecanismos interactúan sucesivamente conformando su fisonomía y, justamente, es dicha fisonomía la que resulta base de la percepción que el observador tiene del territorio. De este modo, el paisaje resulta como la expresión del territorio y de sus procesos (2017).

En el territorio se recrean las relaciones que repercuten en la estética del paisaje. La reconstrucción del paisaje está a modo de las relaciones que ocurren en el territorio y a los indicadores que se crean a partir de los arreglos políticos en las diferentes esferas del poder hegemónico. Por ejemplo, en las playas mexicanas se puede observar el colorido que brindan las bugambilias. Recorrer las calles de alguna zona costera y presenciar el paisaje de un lugar, es presenciar el paisaje de todos los lugares. Los paisajes se han convertido en espacios inmóviles y, en cierta medida, manipulables e intercambiables. Sunyer (2014) apunta que es necesario buscar indicadores fuera de la estética; pero más próximos a la ética y a justicia. Los paisajes tendrían que gestionarse a partir de una valoración ética del lugar, lo que Langdon Winner (2008) diría, la mirada desde donde se aprecia el lugar para gestionar el paisaje está cargada con la postura política y cultural de quien mira. En este tenor, el cuidado de sí, cuando está en búsqueda

de la verdad basada en la justicia y la democracia, tiene que ver con movimientos políticos internos y externos para que el paisaje desde la apreciación estética, la valoración individual y la colectiva estén inmersas en la distribución de justicia y de igualdad a través de un paisaje sonoro y vibrante.

Educar para el cuidado de sí en el paisaje

En los trabajos de Michel Foucault la práctica de la ética tiene como columna vertebral la libertad; pero con la característica de que debe ser una libertad reflexionada. Una libertad sin reflexión trae como consecuencia la degradación del paisaje y de los ecosistemas, especialmente, cuando son apropiados para mercantilizarlos. La libertad de erosionar un paisaje, solo por el hecho de tener escrituras oficiales, es el ejercicio de la libertad sin reflexión porque no se contemplan las externalidades que impactan en uno mismo y en los otros – humanos y no humanos. Hay que tener en cuenta que un paisaje ubicado en un ecosistema “es menos capaz de proporcionar servicios ecosistémicos como el agua, la sombra, la prevención de la erosión del suelo y la retención de humedad” (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2020).

La educación es quizá, una de las herramientas más poderosas para introducir cambios en los estilos de vida de la sociedad. Las instituciones de educación – en todos los niveles – tienen cautivada una parte de la sociedad a la que podrían de manera transversal hablarles de la importancia del cuidado de sí y del cuidado de los otros. Por otro lado, existe la posibilidad de diseñar y echar andar procesos de educación extramuros donde se informe y transmitan “soluciones basadas en la naturaleza, es decir, soluciones que funcionen en favor de la naturaleza, no en contra de ella” (2020).

La enseñanza y el aprendizaje del cuidado de sí y de los otros está enclavado en el mundo rural. Ahí existe “un conocimiento confiable, crucial y amplio para la conservación de la naturaleza” (Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación, [UNESCO], 2021). No



Niño que cuida las aves
Autor: Gregório Méndez Nava

obstante, algunos de ellos han perdido su memoria histórica debido a los embates del capitalismo globalizado. Pero recuperar la memoria sobre cómo han sido los paisajes que les rodean, la belleza inmediata y su relación con ella posibilitaría la gestión de procesos transdisciplinarios donde la enseñanza extramuros estuviera basada en un diálogo de saberes. La recuperación de la memoria como fin en sí mismo de la educación, la que tendría como premisa las palabras de Sócrates, citado por Foucault “si cuidado de ustedes, no es para transmitirles un conocimiento del que ustedes carecen, sino que al darse cuenta de que no recuerdan nada, aprenderán, por lo tanto, a cuidar de sí mismos” (2010, p. 105). La gestión del paisaje tendría una connotación incluyente sí y solo sí se basa en la recuperación de la memoria de los pueblos que se han relacionado con él. Ellos volverían a ejercer el cuidado de sí y el cuidado de los otros -entendiendo *otros* como todas las especies, incluyendo la *Sapiens*.

La reconstrucción de los paisajes sonoros y vibrantes tiene que ver con la práctica de la libertad. Este ejercicio requiere individuos que deban “ocuparse de sí mismos para que de esta manera sus pensamientos y acciones, de acuerdo con sus vivencias, estén cargadas de valores morales que los han adquirido de su experiencia de vida para cuidar de los otros” (Garcés y Giraldo, 2013, p. 189). Pagni (2012) afirma: “no es por el hecho de aprender a cuidar de los otros que estos sujetos establecerían sus conexiones con la ética, sino que es justamente porque ellos cuidan de sí mismos” En consecuencia, el cuidado de los otros tiene como parada indiscutible, el cuidado de sí. No se puede dar lo que no se tiene. En este aspecto, quienes acompañan a los pueblos a reconstruir su paisaje - o gestionarlo- tendrían que encontrar en su actividad un espacio de reflexión ética, donde el cuidado de sí sea el eje, mientras cuida del otro; quien tal vez, esté relacionado a un paisaje, irreversiblemente, destruido debido a las políticas territoriales. En este aspecto para el cuidado del otro, no es necesario ubicarse en los actos misericordiosos, sino se requiere comprender que el habitante del paisaje destruido tiene una historia surcada por eventos que le han impactado negativamente. Por consiguiente:

[...] la forma de comprender la realidad determina en gran medida la forma de actuar sobre la problemática socioecológica. Por ejemplo, si la comprendemos como un conjunto de carencias, falta de ingresos, de bienes, de servicios, nuestra acción estará dirigida a ‘paliar’, ‘asistir’, ‘subsidiar’. Pero si la consideramos una frustrada experiencia humana que afecta integralmente a quienes la viven, en la que se conjuga una serie de factores ‘negativos’ – carencias y problemas ambientales- con potencialidades que permiten sobrevivir en condiciones de precariedad, las estrategias de superación de la problemática socioecológica estará dirigida a proveer oportunidades a través de la recuperación de la memoria ubicada en el paisaje (Etchegaray, 1996, p.12).

Sobre el cuidado del otro, Foucault (2016) explica que las personas se pueden poner bajo el cuidado de un “maestro” – alguien que tiene un conocimiento organizado sobre un tema – durante un corto tiempo de su vida para ser capaz, algún día, de conducirse de manera autónoma, y no necesitar ya consejos, la dirección antigua aspira a la autonomía del dirigido. De tal manera que la reconstrucción del paisaje vulnerado requiere, indudablemente de un “maestro” que dirija, basados en las potencialidades que indica Etchegaray (1996), al otro hacia la autonomía y aprenda el cuidado de sí para alcanzar varios fines: “el dominio de sí, la tranquilidad del alma, la pureza del cuerpo y el espíritu” (Foucault, 2016, p. 23). La moral y la ética en la intervención en la reconstrucción del proyecto de vida del otro, deben marcar el rumbo de la acción en el acompañamiento hacia la superación de su fragilidad y su vulnerabilidad. Esto incluye su paisaje, posiblemente, también vulnerado. Educar o acompañar para proveer posibilidades, donde el cuidado de sí esté concatenado a sí mismo; pero también con el paisaje, con los ecosistemas, con la relación con la memoria histórica que se ha tenido con la Naturaleza, abarca “una actitud con respecto a sí mismo, con respecto a los otros y con respecto al mundo” (p. 20).

Reflexiones finales

Es importante tener en cuenta que un paisaje sonoro y vibrante trae consigo calidad de vida para todos los seres que se relacionan con él. También se tiene que resaltar que lo que ocurre en el territorio se ve reflejado en el paisaje. Se puede decir que el paisaje es el espejo de las decisiones tomadas en las diferentes esferas de lo político, lo social, lo cultural y lo económico. Una guerra pensada en las alturas de un edificio de cincuenta pisos se tornará un infierno en algún paisaje lejano y remoto. Tanto los individuos que viven en sus inmediaciones como las especies de flora y fauna verán sus vidas destruidas, mientras que los habitantes de la ciudad donde se encuentra el edificio ni siquiera lo notarán. Es decir, el paisaje vulnerado o sonoro tiene que ver con la inmediatez de los acontecimientos de una sociedad, ya sea rural o urbana.

Esa parte de territorio donde la gente sueña y construye sus proyectos de vida, está estrechamente relacionada con el paisaje. Es lo que ven sus ojos al amanecer. No obstante, cuando un individuo se acerca al paisaje con el interés de valorarlo, esta valoración estará cargada con sus ideales, principios morales y éticos. De esta manera, la valoración podría estar fincada en la mercantilización del paisaje o en la reconstrucción del mismo y de sus habitantes. La valoración ética está relacionada con el cuidado de sí y con la práctica de la libertad donde las acciones están teñidas por una forma de vigilancia sobre lo que uno piensa, sobre el pensamiento y, a la vez, designa un determinado modo de actuar mediante el cual uno se transforma al hacerse cargo del otro.

El paisaje puede reconocerse como el otro; pero también el otro son los habitantes del lugar circundante al paisaje. Por otro lado, la urgencia está en crear espacios educativos, no sólo intramuros, sino extramuros con la finalidad de regresarle la dignidad al paisaje; pero fincado en la reconstrucción del proyecto de vida de las personas que crean estrategias endebles para poder sobrevivir en condiciones de precariedad. Por lo tanto, la gestión del paisaje deberá crear y proveer oportunidades para que la gente aprenda el cuidado de sí.

Teniendo en cuenta que mientras la sociedad no comprenda la importancia del cuidado de sí no podrá tener un paisaje vibrante y

sonoro. Indudablemente, los pueblos indígenas y campesinos aún pueden acompañar a la sociedad occidentalizada a la recuperación de los ecosistemas, el territorio y, por ende, el paisaje que les rodea. De ahí que, la gestión del paisaje debe incluir la recuperación de la memoria histórica de los pueblos campesinos e indígenas porque ellos han estado relacionados con el paisaje a través de sus usos y costumbres, además de que lo conocen a fondo por las relaciones que sostienen con los ecosistemas.

Referencias

- Chirolla, G. (2007). Reseña de “Foucault y el sujeto político. Ética del cuidado de sí” de Humberto Cubides Cipagauta. *Nómadas* (Col), (26), 241-243.
- Consejo de Europa (2000). *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia: Consejo de Europa.
- Etchegaray, A. (1996). Prólogo. En, Kotliarenko, María Angélica; Cáceres, Irma y Álvarez, Catalina. *Resiliencia construyendo en adversidad*. Santiago de Chile: CEANIM. 11-18
- Foucault, M. (1984). La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad. Entrevista con Michel Foucault realizada por Raúl Fornet-Betancourt, Helmut Becker y Alfredo Gómez-Muller el 20 de enero de 1984. *Concordia* 6 (1984) 96-116.
- Foucault, M. (2010). *El gobierno de sí y los de los otros II*. Curso en el Collège de France (1983-1984). (trad. H. Pons). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2016). *El origen de la hermenéutica de sí: Conferencias de Dartmouth, 1980*. México: Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2019). *Espacios otros*. Versión. *Estudios de comunicación y Política*. Nueva época. No. 9 comunicación e Interacción. 15 de febrero de 2019. UAM-X. 15-26.

- Garcés, L., y Giraldo, C. (2013). El cuidado de sí y de los otros. En Foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado. *Discusiones Filosóficas*, 14(22), 187-201.
- Langdon, W., (2008). *La ballena y el reactor. Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Martínez de San Vicente, I.; Galimberti, C.; Jacob, N. Paisaje y territorio: revisitando conceptos a partir de las transformaciones del paisaje pampeano argentino (2017). A: Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. “IX Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Bogotá, junio 2017”. Barcelona: DUOT, 2017.
- Organización de las Naciones Unidas. Programa para el medio ambiente. Proteger el paisaje para proteger la humanidad (2020) Nature Action. <https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/reportajes/proteger-los-paisajes-para-proteger-la-humanidad>
- Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (2021). Decenio de las Naciones Unidas sobre la restauración de los ecosistemas. https://www.unesco.org/es/ecosystems-restoration-decade?TSPD_101_R0=080713870fab2000cb5b2745d5f796e3de5be3665a00b1f99010e-49f552670cc3d54f613f9bb2a93087fb83489143000c3e433fba4d7f968b-b7ae791ebbd9e058dc99fb6761fd693b32d79c4c19489d0eb41b3d0e5d440b-d7d19266728bf3250
- Pagni, P. (2012). El cuidado ético de sí y las figuras del maestro en la relación pedagógica: reflexiones a partir del último Foucault. *Revista de Educación*. Ene. 2012: 1-14.
- Sánchez, D. (2014). Destrucción y representación del paisaje: nuevas cartografías tras el sismo en Chile (2010). En Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. “VI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Bogotá, junio 2014”. Barcelona: DUOT, 2014. <https://revistes.upc.edu/index.php/SIIU/article/view/6003>
- Sunyer, P. (2014). Introducción. En Checa-Artasu, M.; García, A.; Soto, P y Sunyer, P. (coordinadores). *Paisaje y Territorio Articulaciones teóricas y empíricas*. 11-28. Tirant Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, México. Visitado el 20 de septiembre de 2023. <https://martinchecaartasu.com/wp-content/uploads/2020/06/LIBROPAISAJECompletoReducido.pdf>
- Zubelzu, S., Allende, F. (2015). El concepto de paisaje y sus elementos constituyentes: requisitos para la adecuada gestión del recurso y adaptación de los instrumentos legales en España. *Cuadernos de geografía. Revista colombiana de geografía*. 24 (1) ene.-jun. 29-42. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v24n1.41369>



Heliconias
Autor: Gregório Méndez Nava

Una mirada a tres paisajes en Puebla desde la ética biocultural

Alejandra Vanesa Tauro²

Jesús Hernández Castán³

Habitar el paisaje y la ética

Cuando habitamos un lugar significa que lo vivimos desde los múltiples sentidos y vamos construyendo una familiaridad que nos hace parte de éste. Es decir, caminamos en el lugar, nos movemos por diferentes medios, nos conectamos desde los sonidos, aromas y las imágenes (Greider y Garkovich, 1994). Estas vivencias multisensoriales crean una identidad asociada a la experiencia y se han denominado “sentido de lugar” en inglés “sense of place” (Tuan, 1979). El sentido de lugar o sentido de pertenencia está ligado a las memorias enfatizando la importancia histórica. Estas construcciones las podemos llamar *paisaje a escala humana*, es decir un espacio físico concreto que vivimos sensorialmente y un espacio

-
- 2 Doctora en Ciencias por la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente asociada en El Colegio de Puebla A.C, Puebla. Investigadora Nacional candidata del CONAHCYT, México. Investigadora invitada al Centro Internacional Cabo de Hornos (CHIC), Universidad de Magallanes, Chile. Correo: alejandratauro@gmail.com
 - 3 Doctor en Desarrollo Sectorial Estratégico con línea terminal en sustentabilidad. Profesor-investigador en El Colegio de Puebla A.C, Puebla; catedrático de la Universidad Iberoamericana Puebla. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores del CONAHCYT y de la Red de Patrimonio Biocultural de México. Correo: jesus.hernandez@colpue.edu.mx, jesus.castan@gmail.com

simbólico que nos conecta históricamente. Como lugar habitado, el paisaje está en consonancia con la experiencia, sensibilidad, y la cultura de quien(es) experimenta(n) su existencia allí. Es por lo tanto íntimo y colectivo simultáneamente.

El paisaje como espacio habitado también se manifiesta en la relación entre el saber y el lugar (Claval, 2002). El saber es el conocimiento en acción, las prácticas humanas que, junto a otros aspectos de carácter biofísico, materializan y plasman el paisaje en el lugar. Por ejemplo, en las manifestaciones festivas, en el cultivo de la tierra, en los intercambios de bienes entre las familias y las comunidades, en los tipos de conocimientos y maneras de aprendizajes (Del Amo *et al.*, 2011; Tauro y Del Amo 2021). El paisaje emerge en un lugar concreto como resultado de dinámicas territoriales humanas y otras-que-humanas, y del pasar del tiempo (el paisaje que hoy existe es resultado del paisaje previo), configurándose de este modo en un legado vivo.

De esta manera se vinculan tres ejes del concepto de paisaje: 1) el simbólico, por ejemplo, abordado en la geografía cultural, 2) el físico de los componentes humanos y naturales interconectados, por ejemplo, abordado en la ecología del paisaje, y 3) el de singularidad que forma parte de un todo mayor, pues todo territorio es paisaje (Zoido, 2012). El paisaje así “*aprehendido*”, nos permite practicar los conocimientos que se mantienen entre generaciones y son hilados en las memorias de la gente dentro de un espacio físico determinado (Rossler, 2006; Toledo, 2009), a veces dominado más por los componentes ecosistémicos, a veces más por las dimensiones humanas. De esta manera, se construye el paisaje desde habitar el lugar, a escala de “grano”, destacando sus singularidades, pero reconociéndose acoplado a escalas mayores, como la de territorio.

El paisaje habitado implica reconocer “cómo” lo habitamos, “cómo” desarrollamos un hábito. Hábitat y hábito tienen sus raíces etimológicas en “ethos” que en griego antiguo significaba “morada” o “guarida” (Rozzi, 2013). Este hábitat entendido como morada, donde se mora, es un lugar que ofrece protección e implica ser protegido. Estas ideas nos permiten profundizar en la responsabilidad asociada al habitar, una ética o una moral de habitar

que desarrollaremos en la siguiente sección. También la palabra ética tiene un origen en el término griego “ethike”, al cual Aristóteles relaciona con el cultivo de las virtudes (2012). Virtudes entre las cuales resulta urgente ejercitar aquellas que nos permitan cultivar hábitos de vida que recuperen la conciencia de con-vivir (vivir con) diversas culturas y seres que cohabitan los paisajes estableciendo relaciones diversas e interdependientes que se manifiestan en la diversidad biocultural (2012).

La diversidad biocultural es toda forma de diversidad que interrelaciona las culturas humanas (explicitando la diversidad de lenguajes) y la diversidad biológica en el tiempo (Maffi, 2005). Este concepto surgió en la década de los sesenta como un constructo interdisciplinar entre la biología y la antropología asociado al entendimiento de los sistemas complejos, que se fue enriqueciendo desde las experiencias de los movimientos sociales y se fue consolidando en la academia al incluir los diálogos entre diversos tipos de conocimientos (Wilson, 2021). Hay diferentes escuelas bioculturales que van dando identidad propia a una concepción que busca reflejar las diversas relaciones que las culturas humanas del planeta establecen con sus entornos y paisajes.

A partir de estos tres conceptos claves ya introducidos: paisaje, ética y diversidad biocultural; en este capítulo aportamos una reflexión del paisaje desde una “lente” biocultural y particularmente desde la ética biocultural como dimensiones claves en la discusión sobre la toma de decisiones y las prácticas que ejercemos, como sociedades humanas, en nuestros hábitats. Enfocaremos estas reflexiones en los paisajes bioculturales del Estado de Puebla.

Hábitat, Hábitos y co-Habitantes, las 3H's de la ética biocultural: Aportes al paisaje

Habitamos un hábitat, un lugar al que pertenecemos; habitamos un paisaje en co-existencia con otros seres. Somos co-habitantes como especie humana junto a otros seres. Los co-habitantes son tanto los seres vivos y las entidades ecológicas, que viven en el mundo material como en el mundo simbólico de las culturas (Rozzi, 2012).

Entonces, co-habitantes son las abejas, las moscas, los líquenes, las montañas, los ríos, el jaguar, la “serpiente emplumada” (y otras deidades), los humanos. Los co-habitantes tienen diferentes hábitos, una forma particular de manifestar la existencia, y no solo nos referimos a los comportamientos de los animales (“ethos”) sino también a las formas de otros seres. El hábito así entendido, es importante para múltiples disciplinas, por ejemplo, en botánica se usa el término de hábito para referirse al aspecto general y modo de crecimiento de una planta (si es leñosa o herbácea). Entonces los hábitos son formas, expresiones, comportamientos de los co-habitantes en relación estrecha a sus hábitats, con sus paisajes.

En el reconocimiento de los hábitats, hábitos y co-habitantes, y sus interrelaciones se define la ética biocultural (2012). Las interrelaciones que se revelan nos instan a superar los dualismos arraigados en la lógica cartesiana de comprender el mundo (Garz, 2020; Costa-Carvalho, 2023). Nos exhortan a trascender la noción de que únicamente lo objetivo y lo específico define la esencia de las cosas. El recuperar esta comprensión (en la sociedad en general y particularmente en el mundo académico) permite entablar diálogos genuinos con otros tipos de conocimientos y pensamientos como los saberes indígenas.

Particularmente, los saberes indígenas nos recuerdan que como especie humana formamos parte de un sistema interconectado. Estas cosmovisiones milenarias vivas y actuales “representan la mayor esperanza de recobrar y revitalizar esta conciencia del ser en el mundo” (Ortiz *et al.*, 2023). En ellas hacen eco otras formas de ser, de relacionarse, por lo tanto, otros hábitats, hábitos y otros habitantes.

La ética biocultural plantea por tanto un marco conceptual y metodológico soportado en éstas “3Hs” (Hábitat, co-Habitantes, Hábitos), para comprender y gestionar los sistemas eco-sociales. Es por lo tanto un marco pertinente para mirar el paisaje como ha sido descrito en este trabajo. El mismo se retroalimenta de las ciencias ecológicas, las filosofías presocráticas, las culturas amerindias y milenarias, y se estructura en tres dimensiones, las biofísicas, culturales-lingüísticas y políticas-tecnológicas (Figura 1, Rozzi, 2015). Las *dimensiones biofísicas* involucran patrones y procesos que estructuran el ambiente

biofísico. Las *dimensiones culturales-lingüísticas* se enfocan en la diversidad de lenguajes en interacción con el entorno, las formas de entender el mundo y las prácticas culturales. Las *dimensiones políticas-tecnológicas* documentan la construcción o modificación del entorno mediante la infraestructura creada y la toma de decisiones. Estas dimensiones no son meras descripciones de los vínculos, sino que buscan aportar la develación de los vínculos y las relaciones de poder internas (Rozzi, 2013). Las mismas se expresan de manera concreta en lo tangible e intangible del paisaje.

Al evidenciar los vínculos entre los Hábitat, co-Habitantes y Hábitos mediante la estructura de este marco, es posible mostrar las diversas visiones en torno a una problemática que aqueja un paisaje

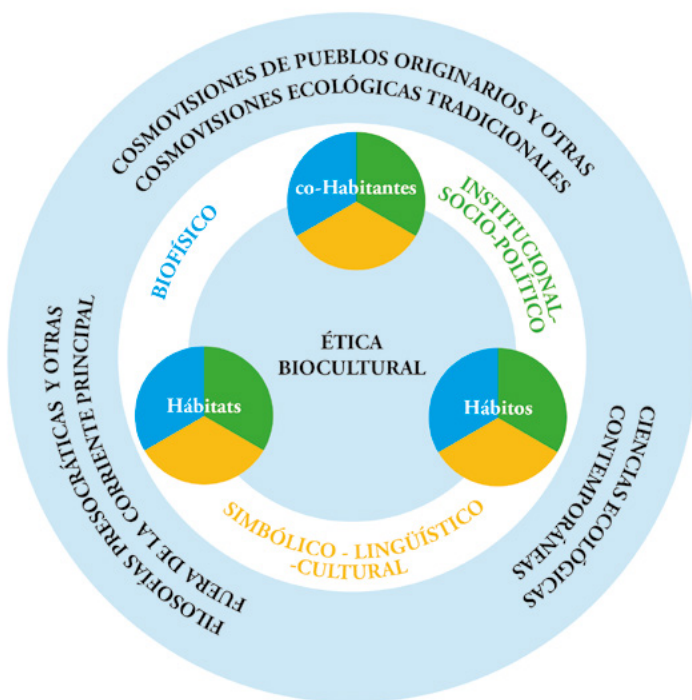


Figura 1. El marco conceptual y metodológico de la ética biocultural estructurado en las 3Hs. Ilustración adaptada de Rozzi (2015), con permiso del autor.

concreto, y hallar vías que generen nuevas prácticas hacia la búsqueda de soluciones adecuadas para cada realidad particular. Por ejemplo, la ética biocultural aplicada al debate sobre la introducción de maíces transgénicos en México, país centro de origen de este alimento, destacó que la siembra del maíz transgénico conduciría a la dependencia tecnológica negando distintas formas de ver y habitar, erosionando la memoria biocultural de los pueblos originarios (Huante, 2015). Otras teorías éticas, formuladas desde autores anglosajones, no consideraban aspectos de la realidad local para generar una evaluación ética como la realizada por la ética biocultural (2015).

Otro ejemplo en el que se ha aplicado la ética biocultural es el estudio de la brioflora en el extremo sur de Chile, en la Reserva de Biosfera Cabo de Hornos región de Magallanes. Los investigadores y las investigadoras que estudiaron la flora en el Parque Omora descubrieron que más del 5% de las especies de briofitas (musgos, hepáticas) y líquenes conocidos a nivel mundial se encuentran en esta región, que representa el 0,01% de la superficie terrestre (Rozzi *et al.*, 2008). La alta diversidad, única en este lugar del mundo, quedaba invisibilizada en la definición de las áreas prioritarias de conservación biológica que se enfocaba en la presencia de plantas con flores y animales mamíferos. Este hallazgo, destacó la brecha en las políticas de conservación al omitir las briófitas y abogó por un cambio de perspectiva para una conservación más efectiva. Los modelos de conservación centrados en pocos organismos de la biodiversidad podrían dejar fuera de las áreas prioritarias de conservación muchos sitios. Sin embargo, al cuestionar las áreas invisibles y analizar desde las múltiples dimensiones de la ética biocultural, se evidenció el sesgo de conservación basado en plantas vasculares y mamíferos frente al que se propuso considerar grupos de indicadores específicos de los diferentes biomas para diseñar estrategias de conservación efectiva a diferentes escalas.

La ética biocultural también es pertinente para la gestión de diversos paisajes, rurales, riparios, de conservación, urbanos, todos ellos relevantes hoy día (Rozzi, 2019), y en los que su adopción contrasta con la modernidad industrial que promueve la homogenización del paisaje debilitando el sentido “del lugar

vivido” (Fernández, 2012). Este proceso de homogenización está transformando los paisajes que conllevan al empobrecimiento y pérdida de la biodiversidad, del contenido simbólico y prácticas productivas (Rozzi, 2013, 2015). Es fundamental promover y conservar los diferentes paisajes amenazados por la fragmentación y homogeneización (Ellison, 2020), o la expansión urbana (Rozzi, 2013). La ética biocultural nos aproxima a ello desde una mirada de reconciliación y justicia socioambiental.

Los paisajes bioculturales como inspiración de nuevos modelos de conservación basados en la justicia socioambiental

Un eje central del paisaje es el aspecto patrimonial y su capacidad para contribuir al bienestar humano y la consolidación de la identidad cultural (Paradowska *et al.*, 2011). Se entiende como patrimonio a la herencia cultural e histórica del pueblo, la nación o de la humanidad. Los paisajes como patrimonios “han registrado la historia de las civilizaciones” que ocupan y ocuparon ciertas áreas y tienen características únicas para el mundo y contribuyen al acervo cultural de la humanidad (Bridgewater y Rotherham, 2019).

Los esfuerzos internacionales por reconocer los paisajes en relación con su carácter patrimonial se centraron primeramente en la conservación de paisajes culturales. La UNESCO propone una serie de categorías para ello y México cuenta con dos paisajes culturales reconocidos como patrimonio mundial (Rossler, 2006). El paisaje de agaves y antiguas instalaciones industriales de Tequila, Jalisco, además de las cuevas prehistóricas de Yagul y Mitla en el Valle Central en Oaxaca (UNESCO, 2014).

Más recientemente los esfuerzos se han enfocado en los paisajes bioculturales como patrimonios que resguardan prácticas “tradicionales” (Bridgewater y Rotherham, 2019). Los paisajes bioculturales se pueden reflejar, por ejemplo, en la diversidad de los sistemas agrícolas que han evolucionado con las culturas humanas. Estos paisajes se caracterizan por la agrobiodiversidad, es decir el número de especies de cultivo, de animales domésticos, de razas,

de variedades locales y de las técnicas de manejo de los paisajes. No obstante, en el mundo hay una gran variedad de paisajes bioculturales, se destacan la agricultura hidráulica, los cultivos en terrazas, los bosques y selvas manejados como sistemas agroforestales (Toledo y Barrera, 2008), también son explorados desde hace algunos años el enfoque de bioculturalidad en los paisajes urbanos (Cuvi, 2015; Rovere, 2022).

Los paisajes bioculturales pueden entenderse como un referente de movimientos socio-ambientales de autoafirmación, capaz de cuestionar la convencionalidad de las políticas que regulan los territorios y las formas de gestión de éstos (Morales, 2019). Ante el riesgo de enajenar desde “afuera” un legado biocultural para ser explotado por terceros, y más bien reconociendo la bioculturalidad como medio de defensa de la diversidad cultural y natural (Boege, 2015), los paisajes bioculturales son un medio de empoderamiento.

A nivel nacional, desde 2015 en México se propuso al paisaje biocultural como una nueva categoría de área de conservación de la naturaleza que no procedió en términos legales (Checa, 2019). La propuesta se basó en el modelo francés de parques naturales regionales (Morales, 2019), que opera a través de planes de gestión territorial que buscan articular distintos actores. La participación de la población en ese proceso, se considera un factor clave para la gobernanza de esos territorios. El paisaje biocultural “conservado”, se basa en la selección de ciertas actividades y productos considerados tradicionales para preservar un cierto aspecto del paisaje y a la vez promover comercialmente esas mismas actividades rurales en las que cobra cada vez más relevancia la actividad turística y el pago por la prestación de servicios ecosistémicos (Bezaury *et al.*, 2018; Morales, 2019).

Estas propuestas en el campo legal son fundamentales para avanzar hacia cambios en las políticas de gestión a diferentes escalas. Sin embargo, como advierte Ellison (2020), es clave cuidar que el marco patrimonial no excluya “la experiencia sociocósmica del territorio que prevalece entre comunidades indígenas”, como las comunidades nahuas y totonacas estudiadas por el autor en Puebla y Veracruz. Lo mismo se extiende a casos de otras comunidades indígenas en México y el mundo.

Al respecto, Nicholas Ellison (2020), en su texto “Altepet/ ChuChutsipi: Cosmopolítica territorial totonaca-nahua y patrimonio biocultural en la Sierra Nororiental de Puebla, México” se pregunta: “¿qué implican o qué excluyen las nociones de territorio y paisaje biocultural desde la experiencia cotidiana y las categorías locales sobre el medio ambiente?”. Responder este cuestionamiento llama a diálogos inter-epistémicos y cuestiona la creación de comprensiones inter-especies. Se nota esta frontera en el discurso de los paisajes bioculturales y la importancia de una ética biocultural para enfrentar las múltiples crisis socio-ambientales que vivimos actualmente.

La demanda de teorías e instrumentos de gestión territorial genuinos a las formas de vida y organización socio-política de las comunidades locales llama a proponer, además, diseños institucionales adecuados. Estos instrumentos genuinos aportarían a repensar las formas en que se materializa el concepto paisaje, particularmente el paisaje biocultural como instrumento de autoafirmación y empoderamiento de los pueblos (particularmente los originarios). De esta manera, evitar la generación de mecanismos institucionales mediante los cuales se perpetua la dualidad dominación /despojo, mediado muchas veces imperceptiblemente, por una fuerza homogeneizadora que merma la posibilidad de los procesos de resistencia. Los esfuerzos legales necesitan respetar y reconocer los discursos y prácticas de organización colectiva entorno a elementos “de la cosmopolítica del territorio” (Ellison, 2020), y es allí donde el concepto de paisaje biocultural, desde el análisis de la ética biocultural, cobra especial sentido. Son estos paisajes bioculturales inspiraciones para orientar las prácticas de conservación y los modelos legales hacia la justicia socio-ambiental.

Los paisajes bioculturales en Puebla y la ética biocultural para orientar las prácticas hacia el bienestar

Se ha hablado ya sobre la importancia de vincular dos ejes del concepto de paisaje, el simbólico, cuyas implicaciones en relación con lo patrimonial y la ética biocultural han quedado expuestas; y el

físico, el de los componentes humanos y naturales que se comenta a continuación particularmente para la entidad de Puebla.

Los paisajes se acoplan, como se comentó anteriormente, a escalas mayores. Esto es particularmente relevante para el eje físico de los mismos. Pues desde estas escalas devienen procesos que, en suma, a aquellos más “internos”, dan por resultado aspectos fundacionales del paisaje. Mayores referentes pueden encontrarse explorando el saber desde la ecología del paisaje.

Por lo anterior, vale la pena reconocer que, a nivel de territorio político, el estado de Puebla mantiene 16 diferentes biomas en un 43% de su superficie. De estos, el 19% corresponde a ambientes con algún grado de intervención por actividades humanas (Benítez, 2021). En consecuencia, Puebla presenta gran parte de su territorio destinado a prácticas de actividades agrícolas principalmente de temporal (36%).

La entidad es culturalmente diversa desde tiempos prehispánicos. Actualmente es poblada por siete grupos étnicos; Náhuatl, Totonaco, Otomí, Mixteco, N’giwa, Mazateco y Tepehua. El 12% de los habitantes del estado habla alguna de las lenguas originarias mientras que 26% se consideran pertenecientes a un grupo étnico (2021). Los Nahuas tienen una presencia significativa en todas las regiones de Puebla. Los Totonacas se encuentran en la parte Norte y Nororiental del estado, limitando con Veracruz. Por otro lado, los Mixtecos y Ngiwa’s (popolocas) se ubican en porciones al sur y sureste del estado, mientras que los Mazatecos se extienden exclusivamente en la Sierra Negra. Además, se encuentran pequeños reductos de poblaciones Otomías y Tepehuas, mayormente localizados en la zona norte del territorio (INALI, 2010 en Benítez, 2021).

Este contexto ecológico vinculado a lo productivo y cultural, enfatizado desde una aproximación biocultural, nos muestra que el estado tiene una rica diversidad lingüística de grupos que le han poblado hace miles de años y que también está altamente transformados desde la historia colonial hasta la actualidad, principalmente por diversas actividades agropecuarias e industriales. De allí, que el sistema socio-ecológico del estado sea ampliamente diverso (Pérez, 2023), no estando exento de las transformaciones

extendidas y aceleradas que impone tanto el cambio climático como los cambios globales homogeneizantes.

En la línea de aportar a la conservación biocultural de los patrimonios en la entidad, se ha propuesto una regionalización biocultural a nivel del estado de Puebla que ha sido reforzada con criterios ecológicos particulares de cara a su gestión (Benítez, 2021, Ortiz *et al.*, 2023). La misma se basa en la clasificación de los municipios que conforman la entidad según una serie de indicadores bioculturales enfocados en la incidencia cultural (según la diversidad lingüística), la transformación del entorno y el estado de conservación del mismo (Benítez, 2021, Ortiz *et al.*, 2023). Estas regiones bioculturales buscan enriquecer la actual subdivisión del estado que distribuye los 217 municipios en 32 regiones según un enfoque económico y administrativo de acuerdo con al “Plan Estatal de Desarrollo, 2019-2024”.

Las regiones bioculturales se definieron desde una perspectiva geográfica en el marco de la tesis de maestría en Manejo Sostenible De Agroecosistemas de Ernesto Benitez (2021). Particularmente, el trabajo consideró para la regionalización la riqueza lingüística según la población hablante de alguna lengua originaria o población identificada con la comprensión de la lengua (Índice de Incidencia Cultural). Este análisis se complementó en el estudio posterior de Ortiz y colaboradores (2023) quienes consideraron el impacto antrópico (Índice de Transformación Antropogénica, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, [CONABIO], 2018a) y el estado de conservación de los ecosistemas (Índice de Sustentabilidad del Capital Natural, CONABIO, 2018b).

Los indicadores empleados para la regionalización biocultural del estado se detallan en:

- *Índice de Incidencia Cultural*, se construyó según los habitantes de cada uno de los municipios que se consideraban a sí mismos como parte de uno de los siete grupos étnicos. Se calculó el porcentaje de hablantes por municipio respecto al total poblacional del estado. Estos valores de los porcentajes

municipales fueron ordenados en un rango en el que se agruparon para determinar si las cantidades equivaldrían a valores “muy bajos, bajos, bajos-medios, medios-altos o altos” de población originaria municipal.

- *Índice de Sustentabilidad de Capital Natural*, es producto del tamaño del ecosistema natural remanente y su calidad entendida como la capacidad que tiene para soportar la presencia de grandes mamíferos (aunque reconocemos que estas especies pueden fungir como “especies paraguas” y logísticamente hay suficientes datos para realizar comparaciones regionales, destacamos que esta visión de la biodiversidad indicadora puede estar sesgada y opacando otras diversidades específicas). Un mayor valor implica una mayor “sostenibilidad” entendida como mayor área de vegetación natural capaz de soportar redes tróficas sanas en relación con grandes mamíferos.
- *Índice de Transformación Antropogénica*, es una medida de la antropización del espacio basada en usos de suelo asociados a la actividad humana, como por ejemplo el agrícola o las zonas construidas. El índice presenta mayores valores allí donde se registra un porcentaje más alto del área municipal asociado a estas condiciones.

Es este análisis previo, el que permite bajar la escala desde las regiones contextuales al grano local del paisaje en sinergia con el marco de la ética biocultural de las “3Hs” (Rozzi, 2012). De esta manera, analizamos la regionalización del estado según los *co-habitantes* (Índice de Incidencia Cultural basada en los lenguajes/hablantes), que manifiestan en *hábitos de vida* una diversidad de prácticas (mantienen hábitat según el Índice de Sustentabilidad del Capital Natural), que asimismo impactan un *hábitat* que resulta transformado (Índice de Transformación Antropogénica). De esta manera, la distribución de población hablante de algunas de las lenguas originarias (Benítez, 2021), contextualizadas por los índices de transformación antropogénica y sustentabilidad del capital natural, definen tres grandes conjuntos de paisajes en la entidad (Figura 2):

- La zona norte con hablantes nahuas y totonaco, medianas a bajas transformaciones antrópicas y una sustentabilidad del capital natural baja.
- La zona centro, de hablantes nahuas (aunque con baja población hablante actualmente), con una alta a muy alta transformación antropogénica, así como una sustentabilidad del capital natural baja.
- La zona sur con hablantes de mixteco y popoloca, con una baja a muy baja transformación antrópica y una mediana sustentabilidad del capital natural.

Este acervo cultural y biofísico desde el marco de las “3Hs” puede “leerse” en los diversos paisajes de estos conjuntos, pues tal como planteara el convenio Europeo del Paisaje desde el año 2000

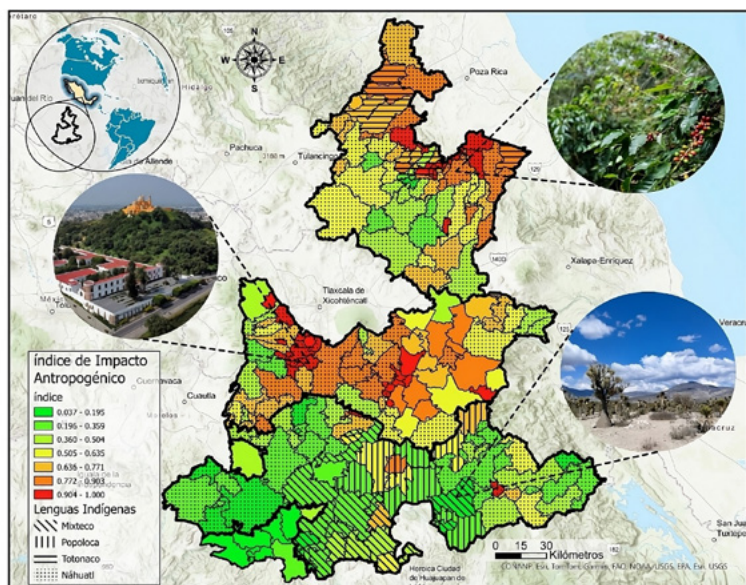


Figura 2. Paisajes de la Zona Norte, Centro y Sur del Estado de Puebla
Para una interpretación simplificada se presenta en el mapa el índice de impacto antropogénico y la presencia de hablantes de lenguas indígenas por municipio.

Un valor cercano a uno indica menor impacto, los municipios carentes de hablantes indígenas de acuerdo a Benítez (2021) se muestran sin entramados (Elaboración Eduardo Cuesta Mejía, 2024).

(Herrero de la Fuente, 2000), el carácter distintivo de éstos, es resultado de la interacción de lo humano con lo biofísico, así como fuente y destino de la identidad cultural de quienes le habitan. Por ello, en el marco de este libro caracterizamos tres paisajes bioculturales de Puebla:

1. Los paisajes de “Bosques cultivados” de la Sierra Norte de Puebla.
2. Los paisajes “Patrimoniales”, de las Cholulas.
3. Los paisajes “Culturales de conservación” del Valle de Tehuacán.

Las dinámicas asociadas a cada uno de los paisajes serán abordadas más detalladamente en los siguientes capítulos. No obstante, es importante remarcar que los paisajes emergen a la luz de quien observa, lo presentado es parte de la experiencia de la autora y el autor en habitarlos.

1. PAISAJES DE “BOSQUES CULTIVADOS” DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

A nivel de análisis a gran escala (desde imágenes de satélites) son paisajes dominados por agricultura y pastizales. La integridad ecológica es baja a muy baja, significando una disminución de la capacidad de los ecosistemas para soportar poblaciones de mamíferos, lo que a su vez indica deterioro en la cadena trófica en su conjunto (Hernández, 2022). En la parte más sureña presenta remanentes de bosques con una alta complejidad ecosistémica (CONABIO, 2004). Esta complejidad significa que aun guardan una diversidad de especies y una diversidad estructural del ecosistema boscoso.

Una localidad que ilustra desde la literatura este tipo de paisajes es Cuetzalan del Progreso. Sin embargo, esta ilustración no implica una estereotipación de los paisajes centrados en esta localidad. Pero consideramos la misma por la vasta cantidad de literatura desarrollada entorno a múltiples dimensiones.

La cosmovisión macehual de los pueblos nahuas que habitan la Sierra Norte de Puebla conceptualiza el bienestar subjetivo,



Cafetales de los paisajes de la Sierra Norte de Puebla
Autor: Ricardo Torres, 2023

denominado Yeknemilis, como una vida digna o buena, arraigada en los sistemas agrobiodiversos (Kuojtakiloyan), también conocidos como “bosques o jardines útiles” (Toledo, 2015). Estos sistemas representan hábitats mantenidos por prácticas de vida ancestrales transmitidas entre generaciones, otorgando identidad a todos sus cohabitantes: pobladores, mujeres y hombres de todas las edades, vivos y fallecidos, así como el maíz, el agua y la tierra. Uno de los más representativos es el agroecosistema de café que da origen a una importante actividad económica y a la agroforestería brindando opciones de restauración productiva, lo que se suma a otros aspectos como el cultivo de pimienta. La existencia de amenazas latentes asociadas a la minería (y abandono de prácticas agrícolas) modelan el paisaje, y en parte explican, el por qué en los últimos años, la vegetación secundaria (bosques en recrecimiento o pastizales que se mejoran) ha ido en aumento (Hernández, 2022).

2. PAISAJES “PATRIMONIALES” DE LAS CHOLULAS

Desde el análisis regional se observan en la actualidad paisajes predominantemente urbanos, con áreas remanentes de agricultura (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, [INEGI], 2021). Son paisajes con muy baja integridad ecológica, carecen en gran medida de áreas boscosas. No obstante, muchas especies vegetales allí encontradas se asocian a usos medicinales y aún se encuentran presentes más de 65 especies de aves que destacan entre otras formas de vida (Peláez *et al.*, 2011, 2017). Posee baluartes culturales únicos, patrimonios de un territorio cholulteca visibilizados en la gran Pirámide de Cholula vértice de la Ciudad Sagrada, hoy en tensión ante la presión urbana (Aguirre *et al.*, 2015).

Estos paisajes de alta agrobiodiversidad, riqueza arqueológica y cultural, resisten actualmente la expansión urbana. Son paisajes en cierto modo dual, confluyen allí devenires históricos marcados por particularidades etnográficas diferenciadas en la diversidad del territorio cholulteca frente a la imposición del cambio de uso del suelo que han derivado en una recomposición territorial (Hernández y Martínez, 2011; Mendoza y Avilés, 2023). El conjunto de municipios de las Cholulas ilustra desde



Vistas de Cholula
Autor: Idalia Molina Castaneyra, 2013

la literatura este tipo de paisajes y sus tensiones actuales. A pesar de la dominancia urbana actual, persisten prácticas rurales en el territorio cholulteca, marcando un “territorio profundo” arraigado en la vida campesina. Estas prácticas desempeñan un papel esencial en las estrategias para la reproducción social de los grupos locales, generando tensiones entre las lógicas urbanas y rurales (Hernández y Martínez, 2011).

3. PAISAJES “CULTURALES DE CONSERVACIÓN” DEL VALLE DE TEHUACÁN

A gran escala, son paisajes dominados por matorrales, mezquitales y especies pertenecientes a la selva baja caducifolia. Presentan una integridad ecológica media a media alta, lo cual corresponde a los mayores valores de esta categorización en la entidad, también presenta valores medios a bajos de transformación antropogénica.

Estos paisajes, que se erigen entorno a la región Mixteca Popoloca, específicamente el Valle de Tehuacán y la Cuenca de Coixtlahuaca (en Oaxaca), se encuentran asociados a la Reserva de Biosfera Tehuacán-Cuicatlán, lo que en sí mismo les confiere un reconocimiento internacional por su particularidad cultural y biológica,. Desde hace de 10 mil años, los habitantes del Valle de Tehuacán-Cuicatlán han utilizado la biodiversidad presente en la zona. Los registros de la domesticación de plantas se remontan a un período que abarca entre el 9600 y el 7000 A.C. (Smith, 2005). Lo que convierte al valle en un lugar de gran importancia para el origen y el desarrollo de la agricultura. Gracias a diversas investigaciones arqueológicas, se ha podido obtener información sobre la domesticación de varias especies vegetales, entre las que destacan el maíz (*Zea mays*), el chile (*Capsicum annum*), el amaranto (*Amaranthus* sp.), el aguacate (*Persea americana*), la calabaza (*Cucurbita* sp.) y el frijol (*Phaseolus* sp.), entre otros (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, [CONANP], 2013, Smith, 2005). Estos paisajes son semillas, tienen el origen de alimentos claves para toda la humanidad.

En el presente, las comunidades herederas de los Popolocas y otras etnias viven del cultivo del maíz y la fabricación de artesanías,



Paisajes del Valle de Tehuacán
Autor: Ricardo Torres, 2023

también de actividades asociadas a la economía de la conservación que se entremezcla con el ciclo agrícola. Se destacan la comprensión de las prácticas agrícolas y rituales que han sido fundamentales en la vida de las comunidades de la región a lo largo del tiempo. El ciclo agrícola ritual ofrece una mirada detallada a las tradiciones arraigadas en la relación entre la tierra y las prácticas rituales (Gamez, 2003). La cultura “Ngiwa” en el Valle de Tehuacán, ofrece una perspectiva única que vincula la cultura con la economía, que es presente y vive en entornos de alta vulnerabilidad hídrica antes los cambios del clima (Carranza, 2018).

Reflexiones finales

Desde una “lente” biocultural y particularmente desde la ética biocultural, el paisaje representa la fusión de perspectivas biológicas y antropológicas, pero a la luz de lo comentado en este apartado, implica el reconocimiento de las formas de habitar, el de los seres



que co-habitan y el espacio en que ello ocurre. La asociación entre hábitats, hábitos y co-habitantes (las “3Hs”) con los índices que amplían el estudio de las regiones bioculturales expone los grados de conservación – deterioro de los paisajes desde un punto de vista vincular en el estado de Puebla, particularmente en los tres grandes paisajes acá propuestos donde se intercepta la diversidad lingüística con procesos históricos de colonización que han ido transformando el territorio.

En general, los paisajes presentan ecosistemas altamente transformados (bajos índices de sustentabilidad del capital natural). Sin embargo, en los territorios de hablantes de lenguas originarios se conservan aun remanentes de ecosistemas que soportan sus modos de vida entramados a prácticas productivas de pequeña escala. Como en el caso de los paisajes “semilla” de la región sur de Tehuacán-Cuicatlán, o en el caso de los paisajes de “bosques cultivados” en la región norte de Cuetzalan del Progreso. Es por eso que, en la zona norte, estos paisajes presentan altos índices de impacto antrópico



Paisaje Bosque Tropical
Gregorio Méndez Nava

asociado a usos de suelo transformado por la actividad agropecuaria, especialmente en los límites de Puebla y Veracruz. En tanto en la zona centro la transformación antrópica se deriva de la expansión urbana y asentamientos industriales. Estos paisajes bioculturales perviven en matrices homogeneizantes y luchan por mantener sus singularidades.

El deterioro demostrado a escala geográfica y también documentado a escala de “grano” o escala humana en los tres paisajes acá presentados, puede ser analizado desde la ética biocultural. Nuestro análisis hace un llamado a futuros trabajos, que guiados por el marco de las “3Hs”, se concentren en evidenciar los vínculos interdependientes existentes en los paisajes. Estos estudios podrían destacar las singularidades propias de estos los paisajes para detonar una conservación plural centradas en los vínculos que contrarresten las tendencias al alto deterioro observado.

La bioculturalidad centrada en los vínculos es clave para pensar en estrategias de gestión de los paisajes de manera integral. Al evidenciar las interconexiones existentes, muchas veces invisibilizadas por el pensamiento disciplinar predominante se posibilita la generación de acciones hacia la conservación de los paisajes. Así, se aporta a fomentar y generar condiciones de cara al logro de las metas de sustentabilidad, entendida en un sentido transformador en la relación de aquellos que habitan los paisajes. Lograr la sustentabilidad a escala de paisaje y mantenerla entre generaciones y entre diversos co-habitantes, significa que esos vínculos necesitan ser colectivos. La ética biocultural, además de aportar a evidenciar los vínculos, puede orientar a la toma de decisiones hacia ello.

Asimismo, los paisajes en resistencia de la Sierra Norte como de las Cholulas, y los paisajes de Tehuacán hacen frente a las amenazas derivadas del cambio socioambiental global, intensificado por prácticas extractivas. Al resignificar el paisaje vivido desde el lugar y la ética biocultural es posible mirar diferente nuestra relación con la biodiversidad, en dónde los “lugares” son espacios que guardan memoria y a la vez educan. La contribución pasa por posicionarse en el lugar de otro co-habitante en el paisaje y profundizar en la otredad. Desde la ética biocultural, el paisaje y el

“lugar”, contribuyen a superar los dualismos imperantes en la toma de decisiones como en la planeación y gestión de la conservación, enfatizando el mantenimiento de los vínculos que sostienen la vida en su conjunto.

Referencias

- Aguirre-Calleja, A., Martínez, G., Soto, R. (2015). Cholula Viva y Digna. Los habitantes se unen en la lucha por conservar su Ciudad Sagrada, su tierra y nuestro patrimonio. *Anuari del conflicte social*, (4). 9-39. <https://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/12272>
- Benítez Zamudio, E. E. (2021). Propuesta para una regionalización agroecológica del estado de Puebla: Una perspectiva biocultural (Master's tesis). <https://hdl.handle.net/20.500.12371/13688>
- Bezaury, J., Graf, S., Barclay, K., De La Maza, R., Machado, S., Rodríguez, E., Rojas, S., González, S y Ruíz, H. (2018). Paisajes bioculturales: un planteamiento mexicano. En: *Tópicos Bioculturales: Reflexiones sobre el Concepto de Bioculturalidad y la Defensa del Patrimonio Biocultural de México*, Chaires, P y Toledo, M. Primera Edición, 77. https://patrimoniobiocultural.com/archivos/publicaciones/libros/Topicos_bioculturales.pdf
- Boege, E. (2015). Hacia una antropología ambiental para la apropiación social del patrimonio biocultural de los pueblos indígenas en América Latina. *Desenvolvimento e Meio Ambiente. Brasil*. Vol. 35. 101-120. https://www.researchgate.net/publication/300373175_Hacia_una_antropologia_ambiental_para_la_apropiacion_social_del_patrimonio_biocultural_de_los_pueblos_indigenas_en_America_Latina
- Bridgewater, P., Rotherham, I. D. (2019). A critical perspective on the concept of biocultural diversity and its emerging role in nature and heritage conservation. *People and Nature*, 1(3), 291-304. <https://besjournals.onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1002/pan3.10040>
- Carranza Luna, J. (2018). La Cultura “Ngiwa” y El Valle de Tehuacán. *PATRIMONIO: Economía Cultural y Educación para la Paz (MEC-EDUPAZ)*, 2(14), 6-46. <http://mec-edupaz.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/67200>

- Checa-Artasu, M. (2019). Los paisajes bioculturales. ¿Una nueva oportunidad para proteger y gestionar el paisaje en México? Legislación y paisaje. Un debate abierto en México. 75. <https://martinchecaartasu.com/wp-content/uploads/2020/06/Legislacion-y-paisaje-pages-1-2575-102.pdf>
- Claval, P. (2002). El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles. 34, 21-39. <https://bage.geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/425/396>
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2004). Complejidad estructural, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2018). Índice de impacto antropogénico (IIA), escala: 1:250000. Edición: 1. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México. http://www.conabio.gob.mx/informacion/gis/?vns=gis_root/region/biotic/ecort08gw
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2018b). Índice de sustentabilidad de capital natural (ISCN), escala: 1:250000. Edición: 1. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México. http://www.conabio.gob.mx/informacion/gis/?vns=gis_root/region/biotic/ecort08gw
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (2013). Programa de manejo de la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. Secretaría de Medio Ambiente y Recurso Naturales. México. https://simec.conanp.gob.mx/pdf_libro_pm/123_libro_pm.pdf
- Costa-Carvalho, M. (2023). Small, Silent, and (In) Significant: Childhood as a Minoritarian Experience of Education. In: Rozzi *et al.* (eds.) Field Environmental Philosophy: Education for Biocultural Conservation. Cham: Springer International Publishing. 339-357. https://doi.org/10.1007/978-3-031-23368-5_21
- Cuvi, N. (2015). Las ciudades como patrimonios bioculturales. Rúbricas. 9 (1). 28-37.
- Del Amo Rodríguez, S., Paradowska K., A. Tauro (2011). Los procesos de aprendizaje de los saberes tradicionales entre los totonacos: una propuesta de educación no formal. En Argueta *et al.* (coords.), Saberes colectivos y diálogos de saberes en México, UNAM-CRIM, INAH, México. 394-417. https://www.researchgate.net/publication/317782029_Los_procesos_de_aprendizaje_de_los_saberes_tradicionales_entre_los_Totonacas_una_propuesta_de_educacion_no_formal
- Ellison, N. (2020). Altepét/ChuChutsipi: Cosmopolítica territorial totonaca-nahua y patrimonio biocultural en la Sierra Nororiental de Puebla, México. Trace (México, DF), (78), 88-122. <https://doi.org/10.22134/trace.78.2020.742>

- Fernández, F. (2012). "Corogénesis", en Fernández, Federico y Urquijo, Pedro (coords.), *Corografía y escala local. Enfoques desde la geografía cultural*, CIGA-UNAM, México. 97-116.
- Gamez, A. (2003). El ciclo agrícola ritual en una comunidad popoloca del sur de Puebla. *Graffylia: Revista de la Facultad de filosofía y letras*. 2. 39-53. <https://filosofia.buap.mx/sites/default/files/Graffylia/2/39.pdf>
- Gare, A. (2020). Henri Bergson and the Mind Body Problem: Overcoming Cartesian Dualism. *Cosmos and History: The Journal of Natural and Social Philosophy*. 16 (2) 165-181. <https://cosmosandhistory.org/index.php/journal/article/view/886>
- Greider, T., Garkovich, L. (1994). Landscapes: The social construction of nature and the environment. *Rural sociology*, 59 (1), 1-24. <https://doi.org/10.1111/j.1549-0831.1994.tb00519.x>
- Herrero, A. (2000). "El Convenio Europeo sobre el Paisaje de 20 de octubre de 2000". *Anuario de derecho internacional*. XVI, 393-406. <https://doi.org/10.15581/010.16.28491>
- Hernández-Castán, J. (2022). *Análisis Cartográfico del Paisaje Cafetalero en Puebla, un enfoque socioecosistémico*. Editorial Concytep.2022. DOI:10.15741/revbio.10.e1419
- Hernández-Flores, J.A., Martínez-Corona, B. (2011). Disputas del territorio rural: la Cholula prehispánica frente a la expansión de la Puebla colonial. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 8(2), 281-296. Recuperado en 17 de enero de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722011000200007&lng=es&tlng=es.
- Huante, T. (2015). *Ética biocultural y cultura del maíz*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Mich. Tesis de maestría. http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/handle/DGB_UMICH/115
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2021). *Conjunto de Datos Vectoriales de Uso de Suelo y Vegetación. Escala 1:250 000, Serie VII. Conjunto Nacional.*, escala: 1:250 000. Edición: 1. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Aguascalientes, México.
- Maffi, L. (2005). Linguistic, cultural, and biological diversity. *Annu. Rev. Anthropol.*, 34, 599-617. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.34.081804.120437>
- Mendoza, X., Avilés, R. P. (2023). Pensar el territorio desde y para la vida comunitaria: El proceso de ordenamiento territorial en San Andrés Cholula, Puebla. *HorizonTes Territoriales*, 3(5), 1-23. <https://horizontesterritoriales.unach.mx/index.php/Revista/article/view/42>

- Morales Barragán, F. (2019). Paisaje biocultural: participación vs gestión asociada del territorio. In: Impactos ambientales, gestión de recursos naturales y turismo en el desarrollo regional. Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C., Coeditores, Ciudad de México. Recuperado el 31 de enero de 2022, de <http://ru.iiec.unam.mx/id/eprint/4705>
- Ortiz-Espejel, B., Cuesta Mejía, E., Hernández-Castán, J., Rosano, E. (2023). Propuesta de criterios Eco-bioculturales para la planeación territorial en el Estado de Puebla. Consejo de Ciencia y Tecnología de Puebla (CONCYTEP) https://www.researchgate.net/publication/379050056_Propuesta_de_criterios_Eco-bioculturales_para_la_planeacion_territorial_en_el_Estado_de_Puebla
- Paradowska, K., Del Amo Rodríguez, S., Jácome, A., Prado, J. (2011). ¿En qué pensamos cuando hablamos del paisaje? Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, 6(12), 174-183. https://ibero.mx/iberoforum/12/pdf/espanol/7_PARADOWSKA_IBEROFORUM_NO12.pdf
- Peláez-Valdés, *et al.* (2011). Las Aves de Cholula UDLAP-Jardín Etnobotánico Francisco Peláez R. Editorial UDLAP, Puebla. https://www.researchgate.net/publication/293174358_Las_Aves_de_Cholula
- Peláez-Valdés, *et al.* (2017). Las Plantas Silvestres Medicinales de Cholula UDLAP-Jardín Etnobotánico Francisco Peláez R. Editorial UDLAP, Puebla.
- Pérez-García, O. (2023). Diversidad biocultural ligada a maíces nativos del estado de Puebla, México. Ecosistemas y Recursos Agropecuarios, 10(2). <https://doi.org/10.19136/era.a10n2.3430>
- Rozzi, R., Armesto, J., Goffinet, B., Buck, W., Massardo, F., Silander, J., ... Callicott, J. B. (2008). Changing lenses to assess biodiversity: patterns of species richness in sub-Antarctic plants and implications for global conservation. *Frontiers in Ecology and the Environment*, 6(3), 131-137. <https://doi.org/10.1890/070020>
- Rozzi, R. (2012). Biocultural ethics: recovering the vital links between the inhabitants, their habits, and habitats. *Envi. Ethics* 34: 27-50 https://www.researchgate.net/publication/230767024_Biocultural_Ethics_Recovering_the_Vital_Links_between_the_Inhabitants_Their_Habits_and_Habitats
- Rozzi, R. (2013). Biocultural ethics: from biocultural homogenization toward biocultural conservation. In: *Linking ecology and ethics for a changing world: Values, philosophy, and action*, 9-32. DOI:10.1007/978-94-007-7470-4_2
- Rozzi, R. (2015). Implications of the Biocultural Ethic for Earth Stewardship. En: *Earth stewardship. Linking ecology and ethics in theory and practice*, Springer., Ch 9, 113-136. DOI:10.1007/978-3-319-12133-8_9

- Rozzi, R. (2018). Biocultural ethics: from biocultural homogenization toward biocultural conservation. In *Linking ecology and ethics for a changing World* (pp. 9-32). Springer, Dordrecht. DOI:10.1007/978-94-007-7470-4_2
- Rozzi, R. (2019). Áreas protegidas y ética biocultural. En Cerda, C., E. Silva & C. Briceño, eds, *Naturaleza en Sociedad: Una Mirada a la Dimensión Humana de la Conservación de la Biodiversidad. Ocho Libros*: Santiago, Chile, pp. 25-74. https://www.researchgate.net/publication/379670193_AREAS_PROTEGIDAS_Y_ETICA_BIOCULTURAL
- Rossler, M. (2006). World heritage cultural landscapes: A UNESCO flagship programme 1992–2006. *Landscape Research*, 31:333-353. DOI:10.1080/01426390601004210
- Rovere, A. (2022). Los canteros urbanos como parte del paisaje biocultural de Bariloche (Argentina): Riqueza de especies y decisiones de manejo. *Boletín De La Sociedad Argentina De Botánica* 57 (3). <https://doi.org/10.31055/1851.2372.v57.n3.37477>.
- Sauer, C. O. (1925). The morphology of landscape, G. Castro H. (Trad.), University of California Publications in Geography, núm. 2, pp. 19-53. <https://archive.org/details/universityofc02univ/mode/2up>
- Smith, B. (2005). Reassessing Coxcatlan Cave and the early history of domesticated plants in Mesoamerica. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 102(27), 9438-9445. <https://doi.org/10.1073/pnas.0502847102>
- Tauro, A., Del Amo, S. (2021). Paisajes culturales y saberes tradicionales en el Totonacapan. En: García, C. S. (Ed.). *Territorio y conocimientos tradicionales en el Totonacapan*, 21-28. Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad (PIUC)-UNAM.
- Toledo, V. (2009). ¿Por qué los pueblos indígenas son la memoria de la especie? *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 107: 27-38. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/107/por_que_los_pueblos_indigenas_son_Memoria_especie_V.TOLEDO.pdf
- Toledo, V., Barrera-Bassols, N. (2008). La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales, Icaria Editorial, Barcelona, 230. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/17958>
- Toledo, V. (Ed.) (2015): *El Kuojtakiloyan. Patrimonio cultural Nahuatl de la Sierra Norte de Puebla, México: Morevalladolid* <https://patrimoniobiocultural.com/producto/el-kuojtakiloyan-patrimonio-biocultural-nahuatl-de-la-sierra-norte-de-puebla-mexico/>
- Tuan, Y. (1979). Space and Place: Humanistic Perspective. In: Gale, S., Olsson, G. (eds) *Philosophy in Geography. Theory and Decision Library*, vol 20. Springer, Dordrecht. https://doi.org/10.1007/978-94-009-9394-5_19

- Wilson, K. (2021). Flourishing at twenty-five: On context and foundations in the rise of the concept of biocultural diversity. *Langscape Magazine*, Volume 10, Summer/Winter https://terralingua.org/langscape_articles/flourishing-at-twenty-five-on-context-and-foundations-in-the-rise-of-the-concept-of-biocultural-diversity/
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (2014) (UNESCO), Cultural landscape, whc.unesco.org/en/culturallandscape
- Zoido, F. (2012). Los paisajes como patrimonio natural y cultural. En Peinado, M. (coord.), *El Patrimonio Cultural y Natural como Motor del Desarrollo, Investigación e Innovación*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=510556>

Paisajes de “bosques cultivados” de la Sierra Norte de Puebla

Gerardo Tapia Hervert Calderón⁴

Carlos Alberto Chávez Zichinelli⁵

El contexto general de los paisajes productivos de la Sierra Norte de Puebla

La Sierra Norte de Puebla, comprende la región norte del estado situada en la porción sureste de la altiplanicie mexicana. Está limitada en su vertiente más norteña y oriental por el estado de Veracruz; al sur por la región de los llanos de San Juan con los municipios de Libres y Tepeyahualco; al oeste por el estado de Hidalgo y al suroeste por el estado de Tlaxcala (Instituto Nacional para el Federalismo y Desarrollo Municipal [INAFED], 2005; INEGI, 2005). La región presenta una configuración geológica específica, con elevaciones que van desde los 200 hasta los 3000 msnm formadas por capas de rocas plegadas que datan del periodo Paleozoico-Cretácico, cubiertas de material volcánico que superan los 10 metros de espesor. Estos depósitos volcánicos han experimentado procesos de formación de suelo en sus capas más externas (Capra *et al.*, 2006).

4 Mtro. en Estudios Regionales en Medio Ambiente y Desarrollo en la Iberoamericana Puebla, actualmente estudia el Doctorado en Ciencias para la Sustentabilidad. Académico de El Colegio de Puebla, Universidad Iberoamericana Puebla y Universidad del Medio Ambiente. Correo: gerardo.tapia@colpue.edu.mx

5 Doctor en ciencias biológicas por la UNAM. Profesor-Investigador de tiempo completo en El Colegio de Puebla A.C. Correo: carlos.chavez@colpue.edu.mx

Debido a las características geofísicas del área, y, además, al ser una zona de transición entre las regiones neártica y neotropical (Ferrusquía, 1992), la Sierra Norte de Puebla es una región con una alta biodiversidad. Dentro de los principales tipos de vegetación es posible encontrar: bosques tropicales perennifolio, mesófilo de montaña, coníferas y encino, oyamel y táscale, además de matorral desértico rosetófilo y bosques de pino. Aunque la región, en lo general, por su vegetación estaría representada principalmente por 3 tipos de comunidades vegetales: Bosque tropical perennifolio, bosque mesófilo de montaña y bosque de coníferas y encino (Rzedowski, 1992), siendo muy alta la diversidad flora silvestre. Por ejemplo, para el caso de los helechos de acuerdo con (Tzompa *et al.*, 2022) aquí se concentran el 69.8% de los taxones del estado, sobre todo en los relictos del bosque mesófilo de montaña, también aquí están reportadas 8 de las 14 especies de helechos arborescentes a nivel nacional. La gran abundancia de orquídeas y bromelias aún es desconocida. Sin embargo, estudios como el de Juárez *et al* (2023), revelan indirectamente de la presencia de al menos 27 especies.

La zona es de alta relevancia para grupos taxonómicos claves como las aves, lo que queda patente en el hecho de que se han registrado más de 570 especies, muchas de las cuales son clave en procesos de dispersión de semillas, polinización y control de plagas (CONABIO, 2023). Asimismo, en el caso de los mamíferos, se tienen reportes de ocelote (*Leopardus pardalis*), tigrillo (*Leporadus weidii*), jaguarundi (*Herpailurus yagouarundi*) (Hernández *et al.*, 2017) y se considera que hay alta posibilidad de servir de corredor para el paso del jaguar (*Panthera onca*) (Rosas, 2020) lo que representa 4 de las 6 especies de felinos que hay en México. Respecto a la herpetofauna, la región es sumamente rica, considerándose la presencia de más de 166 especies (García, *et al.*, 2009).

Por otra parte, conforme a la investigación de Víctor Peralta (2011), dentro de sus consideraciones fisiográficas, la región se divide en subprovincias. Por un lado, los lagos y volcanes del Anáhuac, por otro, el Carso Huasteco, así como por llanuras y lomeríos y Chiconquiaco. La elevación de la región oscila entre

los 0 y los 3400 msnm, lo que da lugar a sierras más o menos individuales, paralelas, comprimidas las unas con las otras. (Fuentes, 1972; INEGI, 2005).

Respecto a las condiciones hidrográficas, podemos encontrar aquí “la Cuenca del río Tuxpan, la Cuenca del río Cazones, la Cuenca del río Nautla, la Cuenca del río Tecolutla, La Cuenca del río Moctezuma y la Región Pánuco” (Peralta, citado en Gutiérrez *et al.* 2003), así como los afluentes de los ríos Panthepec, Cazones, Tecolutla y Nautla. Asimismo, los de Panthepec y Vinazco, Hidalgo. El río San Marcos, y el Necaxa, que circula en medio de la Sierra. Aunado a lo anterior, el hecho de que la altitud oscile desde el nivel del mar hasta los 3,400 metros, implica que los climas de la región sean muy variados y vayan desde semiseco templado hasta cálido subhúmedo y húmedo, es decir, varía desde templado, gélido, subhúmedo hasta semiárido. Sus variaciones se deben a su cercanía con la costa desértica o la selva húmeda. Sin embargo, predominan los propicios para el cultivo y actividades pecuarias.

De todo lo anterior se desprende una variedad de paisajes naturales con cualidades únicas que se entrelazan con algunos de los grupos originarios más importantes para la construcción de la identidad del país, como lo son los provenientes de Teotihuacán, los nahuas; y el Tajín (Papantla) con los totonacas o los otomíes, que llegaron a Tulancingo para luego desplazarse a Tutotepec en el siglo XIII. Es decir, no sólo es la conjugación de cosmovisiones y lenguas sino de la apropiación de un territorio que constituye parte fundamental de la identidad de un grupo que abarca la zona de Veracruz, de Hidalgo y el Altiplano central donde éste termina.

Es un lugar privilegiado para la observación del sincretismo ocurrido bajo la influencia de la doctrina cristiana, que se refleja en las ceremonias, las danzas y las ideas indígenas relacionadas con Dios, con el alma y con los seres espirituales, pero también en la concepción del espacio, el tiempo, la vida y la muerte (Stresser, 2013).

Así, la identidad en la Sierra Norte está integrada a los procesos de interacción y colonización, por eso Lourdes Báez en su estudio

sobre los serranos, afirma que ésta “se fue gestando a lo largo de la historia, en un proceso dinámico y cambiante; hasta convertirse en un mosaico heterogéneo, culturalmente rico y fecundo, en el que han convivido desde hace siglos, entre fronteras casi imperceptibles, nahuas, totonacas, otomíes y tepehuas” (Báez, 2004). Hoy día podríamos aseverar que,

... Para los habitantes de la Sierra Norte de Puebla, el aspecto que los identifica en primer lugar como originarios de esa región es el “ser serranos”, incluso anteponiéndolo a la identidad “poblana”, en clara alusión al hábitat, por lo que la identidad y la memoria tienen como referente primario, lo local. (2004).

De acuerdo con Victoria Chenaut, particularmente para los totonacas, las prácticas de apropiación del medio han estado determinadas y reguladas en gran medida por el carácter sagrado otorgado al espacio y por una serie de representaciones que forman parte de su cosmovisión (Chenaut, 2011), lo que se ve reflejado, por ejemplo, en una gran cantidad de plantas útiles en esta región (Martínez, *et al.*, 1995). Así, la identidad étnica constituye un verdadero recurso para muchas de las comunidades de predominancia indígena de la Sierra Norte, donde poco más del 50 por ciento de los habitantes son población originaria (Nahuas, totonacos, tepehuas y otomíes) para quienes la actividad agrícola tradicional y agropecuaria son fundamentales.

Trabajos, como los encabezados por Aguilar y Martínez (1995), que incluyeron más de 8000 colectas y visitas a mercados de distintos municipios de la Sierra, registraron 603 especies útiles, de las cuáles se tienen 366 medicinales, 182 comestibles, 128 ornamentales, 88 como materiales de construcción y 44 como especias saborizantes y cosméticas. Sin embargo, en años recientes, como resultado de una imperiosa necesidad de mejorar las condiciones socio-económicas de los pobladores, el uso de estas especies ha sido desplazado por el fomento de cultivos comerciales y la sustitución de productos locales por mercancías externas a la región, lo que ha significado empobrecimiento y cambios de hábitos en la gente local. Otro

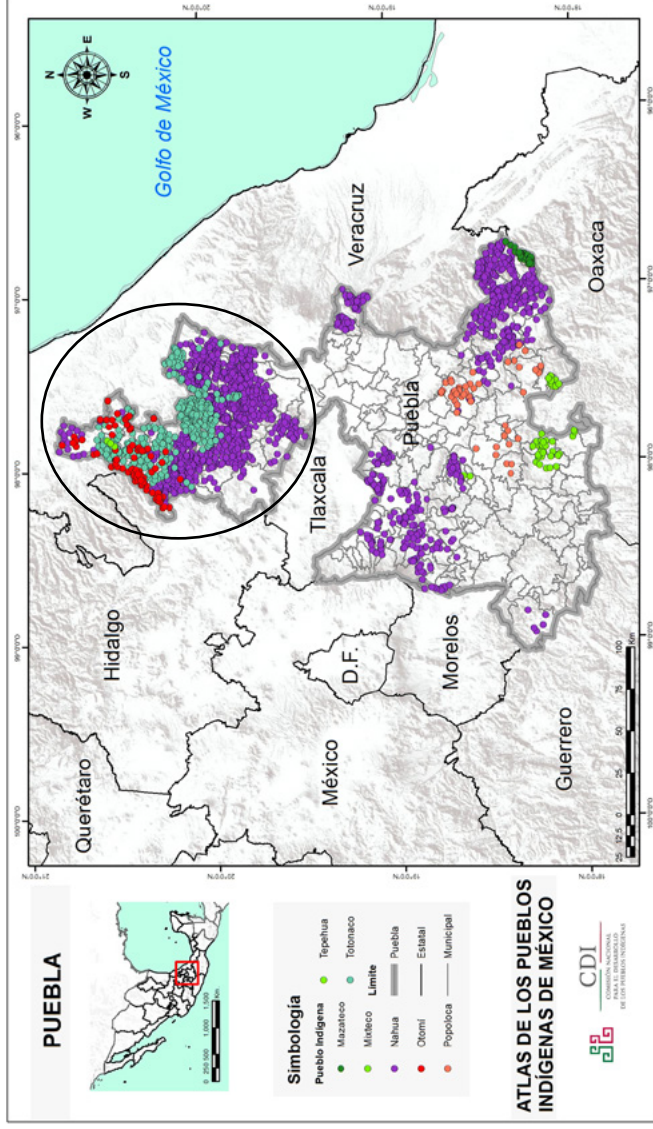


Figura 3. Pueblos indígenas del Estado de Puebla.
Fuente: Instituto Nacional de Pueblos INDÍGENAS (INPI).

fuerte impacto al ecosistema es el favorecimiento a la industria minera, lo que contrasta respecto a la lógica histórico-cultural en su relación con la naturaleza.

Una mirada desde los paisajes cafetaleros en transformación

Un paisaje cafetalero se puede definir como la fracción del espacio donde se produce y cultiva café dentro de una intrincada relación social, cultural y ambiental (Rojas, 2012). Un paisaje cafetalero es entonces un sistema socio-ecológico (Hernández, 2021), el cual a su vez consiste en ecosistemas naturales y/o modificados por el ser humano y está influenciado por diversas actividades culturales, patrones ecológicos e históricos, así como procesos económicos y políticos (Denier *et al.*, 2017).

Bajo esta mirada, en los paisajes cafetaleros es posible reconocer que la disposición y composición de éstos influyen de manera significativa en la generación de servicios ecosistémicos (De Groot



Paisaje cafetalero en la
Sierra Norte de Puebla
Gregorio Méndez Nava.

et al., 2010; Syrbe y Watz, 2012; Andrade *et al.*, 2014 en Caro y Torres, 2015). Los servicios ecosistémicos son considerados la base del bienestar de la sociedad, siendo éstos generados a través de las complejas relaciones dinámicas que se entrelazan entre los sistemas bióticos y abióticos que suceden en los ecosistemas (CONABIO, 2023), se les clasifica en servicios de soporte, provisión, regulación y culturales (Fisher *et al.*, 2010; Kosmus, 2012), y particularmente entre los que están asociados a los cafetales se pueden identificar la fijación de oxígeno, la captación y conservación de agua, la conservación del suelo, la provisión de alimento, la provisión de medicina, entre otros.

Por lo anterior, es claro que los caficultores dependen en gran medida de estos servicios. Los cuáles en el caso de los paisajes productivos de café de la Sierra Norte de Puebla, estos se manifiestan de diversas formas, siendo quizás, alguna de las más visibles los que tienen que ver con la regulación del agua y la retención del suelo, lo que además ha dado lugar a espacios culturales y recreativos en diversas comunidades como las caídas de agua excepcionales como



El Salto y las Brisas (Cuetzalan del Progreso), la Gloria (Zacapoaxtla), Quetzalapan (Chignahuapan), Aconco (Tetela de Ocampo), Velo de Novia (Pahuatlán del Valle), entre otras (Gobierno de México, 2023).

No hay que dejar de lado que los servicios ecosistémicos también se configuran en la contracara de funciones ambientales clave para la existencia-permanencia de otras formas de vida. En los paisajes cafetaleros de la Sierra Norte de Puebla, las comunidades originarias han seleccionado de éstas, aquella diversidad útil con base a los ciclos temporales y espaciales, por lo que en ellos se ha registrado la existencia 319 especies (Martínez, *et al.*, 2007), así como un promedio de 50 a 150 taxones por hectárea, 20 a 60 especies de árboles, 5 a 20 especies de arbustos, y de 2 a 3 especies de epífitas por árbol (Moguel y Toledo, 2004). Muchas de las cuales (150 aproximadamente) son medicinales y ornamentales (25 especies). Estos paisajes resguardan, particularmente, una amplia agrobiodiversidad de aguacates, plátanos, capulines y zapotes, entre otras. En el caso de las especies arbóreas se encuentran: la nuez de macadamia, la pimienta gorda, el zapote-mamey, la caoba, el cedro rojo y rosado.

Asimismo los trabajos con invertebrados: coleópteros (Carrillo y Morón, 2003) y lepidópteros (Parra *et al.*, 2005) reportan 63 especies de escarabajos y 68 especies de mariposas, para el municipio de Cuetzalan del Progreso, que en el caso de estas últimas, la cooperativa Tosepan Titataniske, decidió reproducir 6 de estas especies con fines comerciales (Tapia, 2007).

De acuerdo con Toledo *et al.*, (2003) en Tapia (2007), en los sistemas agroforestales de café, el 60% de las plantas que lo integran son comestibles y 96% son útiles.

Estos paisajes son construidos de manera familiar donde su manejo se ha transmitido de padres a hijos, de acuerdo con Nahed (1998), ya que han sido unidades de autosustento con base en la seguridad alimentaria y la diversificación productiva, esto coincide con Hernández y Tapia (2023), donde el 84% de los cafetaleros se identificó como productor por herencia de al menos 2 generaciones y el 91% externó que sus hijos o nietos se pudieran dedicar a este cultivo.

Como consecuencia del manejo biocultural que se ha realizado en estos paisajes, se han logrado mantener procesos agrícolas de bajo impacto, dando por resultado la permanencia de servicios ecosistémicos tangibles (bienes) derivados de los modos de producción que han permitido que continúen los procesos biogeoquímicos (ciclo del agua, ciclo del carbono, producción primaria, etc.) en el territorio durante mucho tiempo. Lo anterior propició la persistencia de ecosistemas naturales poco alterados al menos hasta mediados del siglo XX. Llegando incluso a clasificárseles como “jardines de café”, llenos de biodiversidad (Moguel y Toledo, 1995). Al existir en la zona ecosistemas boscosos originales y la provisión de agua, en casos concretos, los paisajes cafetaleros se entremezclan con la producción forestal e incluso acuícola, imbricándose con vegetación remanente de bosque de niebla.

En el caso del secuestro de carbono en cafetales, se ha documentado que en los sistemas agroforestales de café rústico y de policultivo se almacena en promedio 42.4 y 16 T/ha (Dávalos *et al.*, 2008), es destacable que estos autores comentan que, en trabajos hechos en Costa Rica, se secuestra menos carbono cuando los cafetales son más tecnificados. Si en el momento de calcular, a estos agrosistemas se les adiciona el carbono fijado en el suelo, se tienen datos de que, en promedio, una hectárea de cafetal de sombra secuestra alrededor de 80 Ton (De Callo *et al.*, en Tapia, 2007).

Estas formas de manejo permiten explorar maneras alternativas de producción basadas en el mantenimiento de los servicios ecosistémicos y a partir del manejo biocultural, como formas dinámicas que pueden dar respuesta a las actuales problemáticas socio-ecológicas que afectan los paisajes cafetaleros. Aquí es relevante reflexionar y valorizar como una amenaza, cuando el manejo del cafetal en el territorio se hace con una visión de economía lineal (cambio en las dinámicas del sistema de café de sombra) se van dejando de lado las interacciones que favorecen los aspectos sociales, ecológicos y culturales de manera espacial y temporal, generando procesos de deterioro y desgaste en la proveeduría de servicios ecosistémicos (Caro y Torres, 2015) y por lo tanto modificando el paisaje.

Así, los servicios ecosistémicos que han permitido tantas actividades y bienestar en los paisajes cafetaleros de la Sierra Norte de Puebla. Sin embargo, se han venido transformando debido a diversos factores como son la falta de organización y planificación del uso general del territorio, el cambio de uso del suelo, las actividades irregulares e ilegales, los marcos legales débiles, el crecimiento industrial y urbano, políticas públicas no integrales, economía asociada a las demandas de mercado internacional homogeneizante, lo que ha alterado los sistemas productivos y asociado a esto el asentamiento de nuevas empresas vinculadas en la mayoría de los casos al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático [INECC], 2019).

Un ejemplo de esto, son los paisajes transformados por las minas de feldespato vinculados a la deforestación y el manejo forestal monotípico, donde los impactos han afectado a los ecosistemas y a los cuerpos de agua asociados, provocando daños a los ecosistemas, disminución y contaminación de los flujos de agua, incluyendo desaparición de manantiales (Hernández y Montalvo, 2011). Particularmente la caída en los aforos de agua, que como se ha dicho, está en relación con los servicios ecosistémicos derivados y de los que dependen los paisajes cafetaleros de la región norte de Puebla, empezó a manifestarse en 1990 y ya hacia el 2010, de 180 litros por segundo se había pasado a 70 litros por segundo en el caso de Zacatlán, teniendo ello un impacto tanto en la oferta de agua, como en la calidad.

Por su parte, la pérdida de cobertura forestal en el paisaje cafetalero ha aumentado la vulnerabilidad asociada al cambio climático, esto ya se percibe por parte de los productores de la región (CONANP-GIZ, 2021, Hernández y Tapia, 2023); quienes además han reportado diversos daños provocados por huracanes y tormentas tropicales, con incremento de afecciones y frecuencia en los últimos veinticinco años, teniéndose entre los más importantes la de 1999 (depresión tropical No. 11), que provocó severos deslaves y zonas inundadas, con más de 500 muertos y pérdidas materiales por millones de pesos, incluyendo derrumbes en 70 cerros y lomeríos, poniendo en riesgo las presas de Nuevo Necaxa y Tenango



Impactos de la depresión tropical 11 (1999) y el huracán Grace (2021)
Autor: CUPREDER, 2022

de las Flores (Centro Universitario para la Prevención de Desastres Regionales [CUPREDER], 2022), posteriormente el huracán Earl en el 2016, que su impacto provocó la muerte de más de 40 personas (Ahmed, 2016), y en el 2021, el huracán Grace que tuvo entre sus impactos daños carreteros, cosechas totalmente pérdidas e impactos muy diversos (Román y Meza, 2021), el 46% de los cafetaleros de éstos paisajes, manifestaron haber sufrido pérdida de suelo, árboles derribados, pérdida de cosechas y plantas, incremento de la erosión y deslaves. Para el caso de la Sierra Norte de Puebla, el 95% de los productores fue afectado (Hernández Castán y Tapia, 2023).

Adicionalmente, estas afectaciones climáticas están teniendo severos impactos en el sistema agroforestal de café, habiéndose incrementado las plagas, pérdidas de flores y frutos y alteración de los ciclos de cultivos con diversas repercusiones en los ámbitos sociales y económicos, como son el incremento de la mano de obra, modificaciones graves a los tiempos de cosecha y cambios en las variedades utilizadas (Hernández-Castán y Tapia, 2023). En función de los escenarios de cambio climático oficiales del país, se ha calculado que, de seguir así la tendencia actual, para el 2039 prácticamente la totalidad de los paisajes cafetaleros de la Sierra

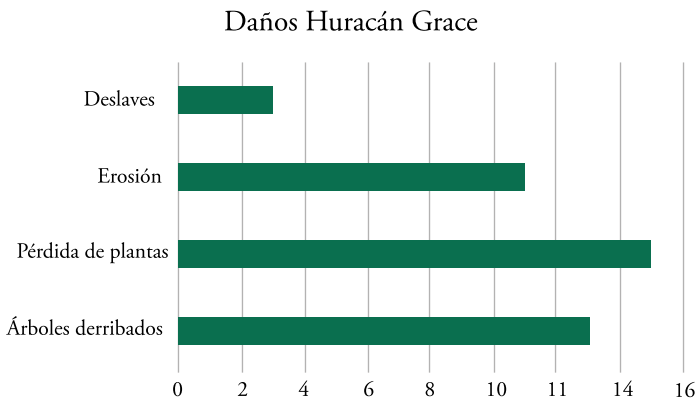


Figura 4. Principales afectaciones climáticas percibidas en los paisajes cafetaleros de la Sierra Norte de Puebla, ocasionadas por el huracán Grace.
Fuente: Hernández-Castán y Tapia, 2023

Norte de Puebla podrían perder sus zonas óptimas de producción viéndose afectados hasta el 96% de éstas (Hernández, 2021).

Actualmente también hay registro de cambios en los productos agrícolas en la zona, reportándose el avance altitudinal de productos agrícolas asociados a sistemas tropicales, como es el caso la siembra de cítricos lo que ha desplazado al cultivo de café y la diversidad de vida y cultural asociada a éste (Hernández-Castán y Tapia, 2023). Ante ello, Reyes (2015), comenta que existen escenarios hacia el 2050, donde la riqueza de especies vegetales puede verse afectada.

Todo lo anterior permite deducir que es un hecho el que los servicios ecosistémicos de los paisajes cafetaleros de la Sierra Norte de Puebla están siendo afectados. Partiendo del hecho de que éstos se clasifican en de aprovisionamiento, soporte, regulación y culturales, para el caso de los primeros, el cambio en los modelos productivos y en los tipos de cultivos que se han empezado a implantar en la zona, son una muestra clara de la pérdida de biodiversidad y tendencia a la reducción de la diversidad de productos dentro de éstos paisajes productivos, mismas que han sido asociadas, por los propios productores, con la llegada de modelos de café de sol (Hernández-Castán y Tapia, 2023), siendo éstos principalmente el resultado de modelos introducidos por empresas transnacionales. Lo que podría contribuir al incremento de la vulnerabilidad en la región.

En el caso de los paisajes cafetaleros de la Sierra Norte al haber una expansión de la frontera agrícola, hacia tierras de menor calidad productiva con estructuras biofísicas endebles (mayor pendiente, suelos frágiles, y más sensibles a la erosión), también se impacta en el ciclo del agua, generándose pérdida de manantiales y reducción de los cuerpos y flujos hídricos (Balvanera y Cottler, 2009). Otra acción que está deteriorando el paisaje son los sistemas productivos intensivos o alternativos, promovidos en muchos casos desde las políticas públicas, con alta dependencia a fertilizantes químicos y herbicidas o que propician cambios de uso del suelo, dando por resultado afectaciones en los servicios ecosistémicos de soporte, propiciando físicamente la pérdida de suelo asociada a los deslaves, la erosión hídrica y la

pérdida de vegetación original entre los más visibles; Puebla en su conjunto, se encuentra entre los 5 estados con mayor erosión hídrica, a nivel nacional de acuerdo con Hernández *et al.* (2021); también los daños se manifiestan sobre los polinizadores asociados a los cultivos, particularmente en el caso de las abejas nativas que son empleadas en los paisajes cafetaleros de la región como parte del manejo cultural de los mismos, estas especies son elegidas específicamente para mejorar las interacciones con ciertas plantas, pero los plaguicidas y el manejo intensivo los están poniendo en riesgo de extinción (Ocampo y Santa Catarina, 2019).

Los servicios de regulación, por su parte, están siendo impactados por situaciones tales como la deforestación de los bosques, lo que ha provocado que el paisaje cafetalero se modifique. Mientras la tala indiscriminada y la extracción de maderas preciosas continúe o se incrementen los cultivos a pleno sol y pastizales, los daños al paisaje serán irreparables. Considerando que el incremento de temperatura para la región, muestra tendencias ascendentes de acuerdo con el Instituto de Ciencias de la Atmósfera de la UNAM, la conjunción de estos dos factores muy probablemente acarreará como consecuencia el aumento de la vulnerabilidad climática, lo que provocará mayor riesgo para los paisajes cafetaleros (entre otros), mismos que incluso hoy día ya presentan (al igual que el resto de la región) exposiciones al cambio climático consideradas como medias, altas y muy altas (Monterroso, *et al.*, 2014).

La falta de planificación en torno a los paisajes cafetaleros es un elemento importante que afecta los servicios culturales, de hecho, sólo en una mínima parte de los paisajes cafetaleros de la Sierra Norte existe un ordenamiento ecológico del territorio, que permita mantener en el algún sentido a estos socio-ecosistemas, este instrumento de planificación, es un ejemplo de gobernanza local, el cual ha logrado ser un territorio de resistencia ante las políticas públicas y el avance de empresas, valorando la mirada de aprovechamiento integral del sistema agroforestal de café.

En la región están las respuestas, existiendo alternativas de productores cafetaleros como el de la finca los “Pinos” y sus vecinos, los cuales hacen un manejo planificado de su territorio,



Cascada en el bosque
Autor: Gregorio Méndez Nava.

dejando áreas con restauración pasiva, para mantener estabilidad de provisión de los servicios ecosistémicos (agua, clima, biodiversidad, suelo, paisaje, entre otros), esta finca cafetalera tiene certificación de carbono neutro, y ofrece además de café de especialidad, y subproductos derivados del grano, también alternativas basadas en la naturaleza como es el ecoturismo.

Estas formas de manejo coinciden con las medidas tomadas por la cooperativa Tosepan Titataniske, que han incluido cambio en las variedades del café, uso de cortinas rompevientos, protección del suelo, actividades de restauración – protección activa, como terraceo, obras de protección de suelo y agua, diversificación productiva, certificaciones orgánicas y de comercio justo, además de la renovación de plantas entre otras (Jaramillo, *et al.*, 2022 y Hernández-Castán y Tapia, 2023). Asimismo, esta cooperativa a partir de los atributos naturales de Cuetzalan, que ellos resguardan, ha generado rutas turísticas que vinculan al visitante con la naturaleza y su biocultura (nahuatl-totonaca), particularmente las asocian a las cascadas, a los paisajes cafetales y naturales e invita a conocer sus modos de vida (Tapia, 2007).

Reflexiones finales

Este paisaje ha tenido por más de 2 siglos un manejo de sistemas agroforestales y de manejo biocultural, que ha permitido mantener un buen grado de conservación de la naturaleza y su biodiversidad, ofreciendo de manera abundante servicios ecosistémicos asociados al recurso hídrico, estabilidad climática para los productores y alta capacidad de resiliencia. Sin embargo, los elementos externos principalmente asociados a los esquemas de comercio y a las políticas públicas han introducido nuevas formas de manejo principalmente los últimos 30 años, donde la llegada de minas, modificaciones a las formas de sistemas agropecuarios y la demanda de nuevos sistemas productivos han provocado el incremento de la vulnerabilidad del territorio, por lo que es relevante reflexionar en estos momentos hacia donde se están impulsando estos procesos que, adicionalmente al cambio climático que es una amenaza que impacta a distintos

niveles (global, regional y local), probablemente como ya se muestra, incrementan la vulnerabilidad y la pérdida del bienestar social.

Es por ello relevante reconocer estratégicamente aquellas alternativas de manejo vinculadas al patrimonio biocultural existente, con las alternativas sustentables globales (certificaciones y mercados responsables) para así hacer un manejo sustentable del territorio con visión a largo plazo y para mantener los socio-ecosistemas que ahí han existido, lo que debe trabajarse de manera conjunta desde un abordaje transdisciplinario, favoreciendo la gobernanza y centrados en procesos de economía social y solidaria.

Referencias

- Ahmed, A., (2016). La tormenta tropical Earl causa muerte de 40 personas en México. New York Times, New York, U.S.A. <https://www.nytimes.com/es/2016/08/08/espanol/america-latina/la-tormenta-tropical-earl-causa-la-muerte-de-40-personas-en-mexico.html>
- Báez, L. (2004) Nahuas de la Sierra Norte de Puebla, México: CDI: PNUD. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/12557/nahuas_sierra_norte_puebla.pdf
- Balvanera, P., H. Cotler. (2009). Estado y tendencias de los servicios ecosistémicos, en Capital natural de México, vol. II: Estado de conservación y tendencias de cambio. CONABIO, México, pp. 185-245. https://agua.org.mx/wp-content/uploads/2018/03/II04_EdoTendenciasServiciosEcosistemas.pdf
- Capra, L., Lugo-Hubp, J., Zamorano-Orózc, J. (2006). La importancia de la geología en el estudio de los procesos de remoción en masa: el caso de Totomoxtla, Sierra Norte de Puebla, México. Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana. 58 (2). 205-214. <https://doi.org/10.18268/bsgm2006v58n2a3>.
- Caro-caro C., Torres-Mora M. (2015). Servicios ecosistémicos como soporte para la gestión de sistemas socioecológicos: aplicación en agroecosistemas. Meta. Colombia Vol 19 2, 16pp. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-37092015000200011
- Carrillo, H. y Morón, M. (2003). Fauna de coleoptera scarabaeoidea de Cuetzalan del progreso, Puebla, México. Acta Zoológica Mexicana, No. 88, Instituto de Ecología de Xalapa. 87-121. <https://doi.org/10.21829/azm.2003.88881791>

- Chenaut, V. (2010) Los totonacas de Veracruz Población, cultura y sociedad. Atlas del patrimonio natural, histórico y cultural de Veracruz. México, Gobierno del Estado de Veracruz/Universidad Veracruzana.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), (2011). La Biodiversidad en Puebla: Estudio de Estado. México. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, Gobierno del Estado de Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. https://smadsot.puebla.gob.mx/images/Biodiversidad_en_Puebla2.pdf
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). 2013. Estrategia para la conservación y uso sustentable de la biodiversidad del Estado de Puebla. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad de Puebla. México. https://smadsot.puebla.gob.mx/images/ECUSBEP_2.pdf
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), (2023). Áreas de Importancia para la conservación de aves. <http://avesmx.conabio.gob.mx/ESTADO.html>
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas-GIZ (2021). Diagnóstico para la producción sustentable de arándano en Zacatlán, Puebla. Corredor Ecológico de la Sierra Madre Oriental, México.
- Centro Universitario Para la Prevención de Desastres Regionales. CUPREDER, (2022). Las lluvias de octubre de 1999 en la sierra norte de Puebla: ¿20 años no es nada? BUAP, Puebla, México (<https://cupreder.buap.mx/desastres/?q=lluvias-de-octubre-de-1999-en-la-sierra-norte-de-puebla>).
- Denier, L., Scherr, S., Shames, S., Chatterton, P., Hovani, L., Stam, N. (2017). El Pequeño Libro sobre Paisajes Sostenibles. Global Canopy Programme: Oxford. https://globalcanopy.org/wp-content/uploads/2021/01/GCP_LSLB_ES.pdf
- Ferrusquía-Villafranca, I. (1992). Regionalización biogeográfica. Atlas Nacional de México. Sección Naturaleza, Instituto de Geografía, UNAM, IV.8.10, Ciudad de México, México. https://geodigital.geografia.unam.mx/atlas_nacional/index.html
- Finca los Pinos (en línea). <https://fincalospinos.mx/>
- Fisher, B. Turner, K. Ecosystem services: classification for valuation. Biol Conserv 2008; 141:1167-1169. <https://doi.org/10.1016/j.biocon.2008.02.019>
- Fuentes, L. (1972). Regiones Naturales del Estado de Puebla. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México. https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000119009
- García-Vázquez, U., Canseco-Márquez, L. Gutiérrez-Mayén, G., Trujano-Ortega, M., 2009. Actualización del conocimiento de la fauna herpetológica en el

- estado de Puebla, México. Boletín de la Sociedad Herpetológica Mexicana, México. 17(1). 12-36. <https://sociedadherpetologicamexicana.org.mx/principal/Boletines/Documentos/Boletines/Vol17No1.pdf>
- Gutiérrez, L., Cuervo, M., Ortíz, E. (2003) Regiones Naturales y de Planeación para el Estado de Puebla. *Análisis Económico*, 18 (37) 257-296. <https://analisiseconomico.azc.uam.mx/index.php/rae/article/view/984>
- Hernández-Castán, J., Tapia-Hervert Calderón, G. (2023). Perception of climate change effects and adaptability practices of the coffee growers from Puebla, México. *Revista Bio Ciencias*, 10 e1419. <https://doi.org/10.15741/revbio.10.e1419>
- Hernández, M., Montalvo, R. (2011). El sueño incumplido: un estudio sobre la relación entre la minería a cielo abierto y en el abasto de agua en Zacatlán, Puebla. https://www.researchgate.net/publication/312233931_El_sueno_incumplido_un_estudio_sobre_la_relacion_de_la_Mineria_a_Cielo_Abierto_y_el_abasto_de_agua_en_Zacatlan_Pue
- Hernández, O., Ávila, G., García, S., (2021). Situación actual del recurso suelo en México y la incorporación de abonos orgánicos como estrategia para su conservación. En Martínez Pellegrini, S. E., Sarmiento Franco, J. F. y Valles Aragón M. C. (Coords.) (2021); Aproximaciones teórico-metodológicas para el análisis territorial y el desarrollo regional sostenible. (Vol. I). Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional. (Colección: Recuperación transformadora de los territorios con equidad y sostenibilidad), Ciudad de México: ru.iiec.unam.mx/5454/.
- Hernández-Reyes, E., Ramírez-Bravo, E., Hernández Talancón, G. (2017) Patrones de cacería de mamíferos en la sierra norte de Puebla. *Acta zoológica mexicana*. 33(3) http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0065-17372017000300421&lng=es&tlng=es.
- Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático INECC. (2019). Atlas nacional de cambio climático. 1ª. Edición (libro electrónico). Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático. https://atlasvulnerabilidad.inecc.gob.mx/page/fichas/ANVCC_LibroDigital.pdf
- Instituto Nacional para el Federalismo y Desarrollo Municipal. (2005) <https://www.gob.mx/inafed>
- Instituto Nacional para Pueblos Indígenas INPI, (2020) Altas de los pueblos indígenas, México, recuperado en <https://atlas.inpi.gob.mx/nahuas-de-puebla-etnografia/>

- Jaramillo-Villanueva, J.L., Guerrero-Carrera, J., Vargas-López, S., Bustamante-González, A. (2022). Percepciones y adaptación de productores de café al cambio climático, en Puebla y Oaxaca, México. Ecosistemas y Recursos Agropecuarios, 13 pp. Universidad Autónoma de Tabasco, México. <https://doi.org/10.19136/era.a9n1.3170>
- Juárez Muñoz, J., Fonseca González, J., Mateo Sánchez, J. J., Hernández León, S., & Garza López, P. M. (2023). Orquídeas silvestres comercializadas en dos mercados de Puebla México. Boletín De Ciencias Agropecuarias Del ICAP, 9 (Especial), 34-37. <https://doi.org/10.29057/icap.v9iEspecial.9224>
- Kosmus, M., Renner, I., Ulrich, S. (2012). Integración de los servicios ecosistémicos en la Planificación del Desarrollo Un enfoque sistemático en pasos para profesionales basado en TEEB. Eschborn y Quito, Ecuador. http://www.aboutvalues.net/es/data/six_steps/integr_ecosys_serv_in_dev_planning_es.pdf
- Martínez, M., Oliva, V., Mendoza, M., Morales, G., Toledo, G., Wong, A. (1995). Catálogo de plantas útiles de la sierra norte de Puebla, México. Primera edición: junio de 1995, Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Biología, UNAM, México. 27. 9-303. <https://biblat.unam.mx/es/revista/cuadernos-del-instituto-de-biologia-unam/articulo/catalogo-de-plantas-utiles-de-la-sierra-norte-de-puebla-mexic>
- Martínez, M., Evangelista, V., Basurto, F., Mendoza, M., Cruz-Rivas, A., (2007). Flora útil de los cafetales en la Sierra Norte de Puebla, México. Revista de diversidad mexicana. Revista mexicana de biodiversidad, 78(1), 15-40. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-34532007000100003&lng=es&tlng=es.
- Moguel, P., Toledo, V. (1996) . El café en México, ecología, cultura indígena y sustentabilidad. Revista Ciencias, UNAM. 43. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/11519>.
- Monterroso, R., Fernández, A., Trejo, R., Conde, J., Escandón, C., Villers, R., Gay, C., (2014). Vulnerabilidad y adaptación al cambio climático en México. Centros de Ciencias de la Atmósfera de la UNAM, México. <https://atlasclimatico.unam.mx/VyA/>
- Ocampo, M., y Santa, C. (2019). Abejas: insectos polinizadores. México.
- Parra, A., Aliphat, M., Sandoval, E., López, F. (2005). Producción de mariposas una alternativa sustentable para Cuetzalan del Progreso, Puebla. Resumen del Trabajo de Tesis de Maestría en Ciencias, Colegio de Postgraduados; Campus Puebla.
- Peralta, V., (2011), Estado actual de los mamíferos silvestres de la Sierra Norte de Puebla, Universidad Autónoma de Tlaxcala (tesis).
- Pérez Bravo, R., Salazar, G. y Mora Guzmán, E., (2010). Orquídeas de las Lomas la Manzanilla, Sierra Madre Oriental, Puebla, México. Boletín de la Sociedad

- Botánica de México. 87. 125-129 de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0366-21282010000200010&lng=es&ctlng=es.
- Rojas, A.; Hartman, K.; Almonacid, R. (2012). El impacto de la producción de café sobre la biodiversidad, la transformación del paisaje y las especies exóticas invasoras. *Ambiente y Desarrollo*. XVI (30); 93-104. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/ambienteydesarrollo/article/view/3198>
- Rosas-Rosas, O. C., Silva-Caballero, A., y Durán-Fernández, A. (Eds.). 2020. Manejo y conservación del jaguar en la Reserva de la Biosfera Sierra del Abra Tanchipa. Colegio de Postgraduados, México. <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/mx/UNDPMXJaguar-1Final.pdf>
- Román, E y Meza, K., (2021). El recuento de los daños del Huracán Grace en Puebla. E-Consulta, Puebla. <https://www.e-consulta.com/nota/2021-08-23/municipios/el-recuento-de-los-danos-por-el-huracan-grace-en-puebla>
- Rzedowski, J. 2005. Vegetación de México. 1ra. Edición digital. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México https://www.biodiversidad.gob.mx/publicaciones/librosDig/pdf/VegetacionMx_Cont.pdf
- Stresser-Péan, G., (2013), El sol-dios y cristo La cristianización de los indios en México vista desde la Sierra de Puebla, México, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. DOI 10.4000/books.cemca.2264
- Tapia H., (2007). Alternativas económicas bioproductivas para un Sistema agroforestal de café de sombra: el caso de la sociedad cooperativa Tosepan Titataniskej, Cuetzalan, Puebla. Universidad Iberoamericana Puebla, MERMAD, Tesis de Maestría, Puebla. DOI:10.13140/RG.2.1.2588.0400
- Toledo, V., Moguel, P., (2004). Conservar produciendo. Biodiversitas, CONABIO, México. 55. http://www.conabio.gob.mx/institucion/conabio_espanol/doctos/Biodiv55.pdf
- Tzompa-Coatl, R., A. B. Cerón-Carpio, A. Mendoza-Ruiz y J. Ceja-Romero, (2022). Riqueza específica y distribución de licofitas y helechos por tipos de vegetación, en la Sierra Norte de Puebla, México. *Acta botánica mexicana*, (129), e2063. Epub 21 de noviembre de 2022. <https://doi.org/10.21829/abm129.2022.2063>

Paisajes patrimoniales de las Cholulas San Andrés y San Pedro: dos Cholulas cohabitando paisajes pluridiversos

Francisco Mustieles Granell⁶

Introducción

En el territorio de las ciudades de San Andrés y San Pedro, 2 de las 3 “Cholulas” -conjuntamente con la más lejana, Santa Isabel-, se asientan capas de historia en tal temporalidad, que las hacen milenarias. Es una suerte de palimpsesto de culturas que han sido continuas en algunos casos, pero en otros violentamente disruptivas, prueba de que ambas urbes son fuertemente resilientes y a la vez relativamente mestizas, entendiendo por palimpsesto, el proceso de superposición de diversas capas de tiempos culturales, que han conllevado a la mezcla y sustitución de elementos para la creación de unos nuevos, donde, sin embargo, se pueden registrar huellas de ese diverso pasado.

En esa pluridiversidad, una característica que persiste hoy día es la presentación de sus paisajes, como respuestas bioculturales espacio-temporales, las cuales trataremos en este capítulo, siendo el propósito del mismo, no tanto el de precisar las singularidades

6 Doctor en Urbanismo y Territorio. Arquitecto y Urbanista. Profesor-investigador de la Universidad Iberoamericana Puebla, Universidad Anáhuac Puebla y El Colegio de Puebla. Investigador Nacional Nivel Candidato del CONAHCYT. Correo: fmustieles@gmail.com, 715729@iberopuebla.mx, francisco.mustieles@colpue.edu.mx, francisco.mustielesg@anahuac.puebla

de cada uno de estos espacios, sino mostrar el solapamiento de paisajes diversos en ellos, lo cual apunta hacia la pluriculturalidad y, probablemente, hacia la interculturalidad en el sentido definido para ambos términos por Walsh (2005).

Aunque son relativamente diferentes las 2 Cholulas, los palimpsestos presentes en las citadas ciudades, son los que les permitieron acceder conjuntamente a la categoría “turística” de “pueblo mágico”, otorgada por la Secretaría de Turismo del Gobierno de México (2019), resaltándose por esta distinción a aquellos *“sitios con símbolos y leyendas, poblados con historia que en muchos casos han sido escenario de hechos trascendentes para nuestro país...lugares que muestran la identidad nacional en cada uno de sus rincones, con una magia que emana de sus atractivos...”*.

Este discurso lo particulariza la Secretaría de Turismo (2019) de esta manera:

Si en Puebla se muestra el arte novohispano en todo su esplendor, en Cholula se respiran profundos aires prehispánicos. La ciudad fue levantada sobre los cimientos de una importante urbe indígena en donde se edificaron diversos templos y adoratorios, sobre los cuales más tarde se construyeron templos católicos; hoy Cholula tiene 37 iglesias, algo sorprendente para una ciudad de su tamaño.

Cholula es conocida por combinar la historia viva de un pueblo prehispánico con la riqueza arquitectónica y cultural de las construcciones coloniales. La imagen icónica de este Pueblo Mágico es la Iglesia de los Remedios, que domina el paisaje desde lo más alto de lo que fue la Gran Pirámide prehispánica.

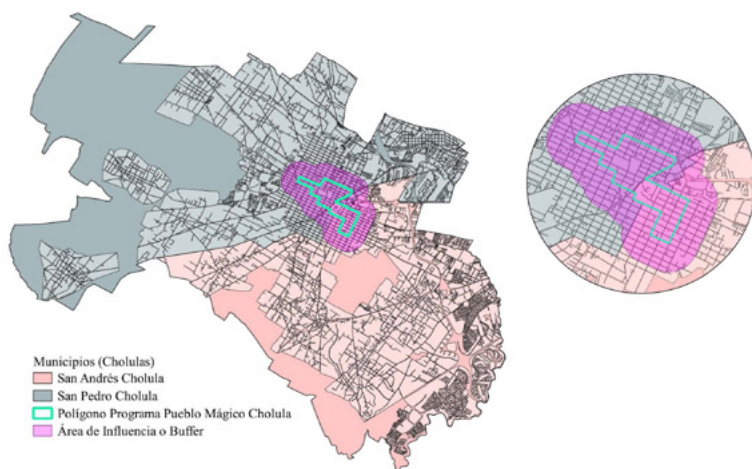
...En este Pueblo Mágico conviven a pocos metros los grandes símbolos de dos culturas: la Gran Pirámide y el Ex-convento Franciscano de San Gabriel, uno de los conventos más antiguos de América.

La intencional ambigüedad de Cholula en el discurso oficial en el que se incluye a los municipios de San Andrés y San Pedro existe

también en la calle, donde los límites entre uno y otro parecen difusos, intangibles hasta cierto punto, y se pone de manifiesto sublimemente en la apropiación histórica que hacen las dos Cholulas del Cerro de la Pirámide y la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios. Algunos autores como Gámez (2017), hablan incluso de una ciudad dual que abordaremos ulteriormente.

En relación con San Andrés, no serán consideradas las zonas de nuevos desarrollos como Lomas de Angelópolis, y otros grandes urbanismos contemporáneos. Igualmente, de San Pedro Cholula no abordaremos los nuevos desarrollos, sino que para ambas en este trabajo se han considerado como pertinentes las trazas tradicionales históricas, de hecho, las más turísticas, y más concretamente los territorios urbanos de las mismas comprendidos dentro del polígono del Programa Pueblo Mágico Cholula (mapa 1).

En ese discurso oficial, rápidamente se amalgaman San Andrés y San Pedro bajo la afirmación oficialmente consensuada de “este Pueblo Mágico”. La Cholula con 37 iglesias, considera 29 de San Pedro, tal como aparecen indicadas en un mapa ubicado en el Zócalo



Mapa 1. San Andrés Cholula, San Pedro Cholula y polígono Pueblo Mágico Cholula.

Fuente: Jeymy Vázquez (2021), a partir de a partir de INEGI (2020b), y Gobierno del Estado de Puebla (2015).

de esta última, y 8 de San Andrés, apareciendo la totalidad de ellas en un plano esquemático que la propia web de la ciudad, “Vive Cholula”, representa de manera esquemática como una “entidad única” (mapa 2).

San Pedro presenta grandes atractivos tangibles como el antiguo Convento San Gabriel y Capilla Real, los portales de la Plaza de la Concordia -considerados entre los más grandes y antiguos de México, superados en el estado de Puebla por los de Acatzingo, ambos de 47 arcos y de poco más de 170m de longitud, este último del siglo XVI y el de San Pedro del siglo XVII, y por la Casa del Caballero Águila, que se asume es la más antigua de las Cholulas.



Mapa 2. San Pedro Cholula y San Andrés Cholula juntos.
Fuente: Vive Cholula, Web de la ciudad (2023).

Por su parte, San Andrés manifiesta su tangibilidad más valorada a través de los templos de San Francisco Acatepec, Santa María Tonantzintla, San Bernardino Tlaxcalancingo y el templo de San Andrés Apóstol, originariamente Ex-convento franciscano dedicado a San Diego de Alcalá, fundados y construidos en el siglo XVI, que, aunque con intervenciones posteriores, son excelsos representantes de una arquitectura barroca novohispana, con prolíficos y exuberantes trazos ornamentales indígenas, sobre todo en los tres primeros. Igualmente hay que incluir el Museo Regional de Cholula que guarda valiosas piezas históricas como el reconocido *Lienzo Quauhquechollan* (siglo XVI), asentado en el Registro Regional del Programa Memoria del Mundo, y a su vez, declarado por la Unesco, Patrimonio Mundial.

Ahora bien, aunque pudiéramos disentir de algunas frases o términos, en estas “imprecisiones voluntarias” de la Secretaría de Turismo, se deja entrever tanto el patrimonio tangible de ambas, principalmente el de las edificaciones y las trazas, y quizás, en menor rango, el patrimonio intangible, el de los símbolos, leyendas y la historia viva de un pueblo, que prosigue hoy día fruto de su histórica resiliencia.

En las siguientes secciones se abordarán y acotarán varios términos que requieren precisión para mejor entender lo que llamamos paisaje pluridiverso. Así mismo, se precisarán distintos paisajes tangibles e intangibles que conviven en las Cholulas, pero también que, al contrario, las diferencian. Finalmente se formularán algunas recomendaciones para la conservación de éstos.

Algunas precisiones conceptuales

Sin ánimos de una exploración exhaustiva de conceptos, sino más bien indicativa, abordaremos las nociones de paisaje pluridiverso, paisaje histórico, patrimonio cultural, patrimonio cultural tangible e intangible, algunos de los cuales se dejan asomar o subyacen en el texto que la propia Secretaría de Turismo utilizó para asignarles a las “dos” Cholulas la “distinción consensuada” de Pueblo Mágico.

PAISAJE PLURIDIVERSO

Si bien este concepto es sugerido por el autor, pretende ser la prolongación complementaria de la definición de “paisaje cultural” por la UNESCO (2012, p.14), cuando precisa que “representan las obras combinadas de la naturaleza y del hombre” que construyen “un paisaje diseñado y creado intencionalmente por el hombre” en un territorio de múltiples capas culturales espacio-temporales.

PAISAJE HISTÓRICO

Por su parte, Busquets y Cortina (2009, p. 201) definen el paisaje histórico como aquel que “suele evocar espacios que están protegidos por su pasado y su valor simbólico”, y nos hablan de las llamadas “islas de memorias” para referirse a estos espacios que, frecuentemente se encuentran ya inmersos en otros de permanente transformación. Ellos advierten que no se debe tratar, por ejemplo, de “fossilizar los centros históricos... se trata de anclar fuertemente la memoria en ellos”.

Los mismos autores, hablan del origen del concepto de la dimensión patrimonial del paisaje, retrayéndolo al siglo XVII, cuando aparece en la pintura romántica, evocándose en ella paisajes con ruinas, paisajes encantadores: “lienzos de paisajes” (2009, p. 203). Igualmente, afirman que el paisaje “ahistórico” no existe -prácticamente estaríamos hablando de paisajes naturales, ni advertidos ni recorridos por el ser humano-, y precisan sobre la definición para el paisaje histórico: “en uno o más elementos constitutivos del mismo, bien sean diacrónicos o sincrónicos, evocaciones o informaciones explícitas del pasado humano, por lo que se convierte en un recurso para la conservación de la memoria colectiva de un hecho concreto y significativo”.

Patrimonio cultural

De acuerdo a la clasificación que formulan Busquets y Cortina (2009, p. 212), podemos afirmar que a San Andrés y San Pedro se le pueden asignar dos categorías: i) “la de paisaje con patrimonio histórico tangible, identificable y real”, y ii) “la de paisaje con patrimonio

histórico intangible”, o que confiere a la localidad una significación mayor. Para ahondar en estas categorías, se transitará por el concepto de patrimonio cultural, desde allí se profundizará en las mismas.

El autor Valdez (2009, p. 103) nos recuerda que en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales (UNESCO, 1999), esta institución estableció que, por cultura, “debe considerarse al conjunto de rasgos distintivos tanto en lo material como en lo espiritual, que caracterizan a una sociedad”. Más adelante en su libro, Valdez (2009, p.110) precisa que “comprendidos entre estos rasgos distintivos deben considerarse todos los tipos de expresiones artísticas, religiosas e intelectuales, así como las expresiones representativas del folklore, las costumbres y las tradiciones”, perfilando de esta manera la intangibilidad patrimonial.

Refiriéndose a la cultura, Sahlins (2003, p. 104) afirma que, desde una perspectiva humanista, ésta “se constituye por la totalidad de rasgos y manifestaciones que otorgan una identidad distintiva a un pueblo o una sociedad”. Valdez (2009, p.110) refiere que ese autor complementa esta definición con un enfoque antropológico cuando afirma que “el significado de la cultura no puede desligarse de la noción de desarrollo humano. Así, desde esta perspectiva combinada, “la cultura constituye el fin y objetivo del desarrollo, entendido éste como la realización completa del ser humano abarcando todas sus formas en plenitud total” (Sahlins, 2003, p. 107).

Ballart por su parte (1997, pp. 17-18) sentencia que “por medio de los objetos, el pasado se acerca al presente; con los objetos, el pasado viaja al presente y con ellos la cultura fluye. Así, los mismos objetos producidos un día, en su estante permanencia a lo largo del tiempo y con su transcurrir noticiado por las distintas generaciones, alimentan la cultura y condicionan por sí mismos a los nuevos pobladores”. Una visión que acerca al paisaje a lo inmediato.

Moreno (2002, p. 42) precisa que:

... El patrimonio cultural es la resultante combinada y sinérgica de los valores intrínsecos que aportan el patrimonio natural y el patrimonio creado por la actividad humana y que, por lo tanto, su valor proviene de su función

representativa de la memoria histórica que permite a las generaciones de una época determinada acercarse a los valores y significados que sus ancestros atribuyeron a la naturaleza y al sentido que atribuyeron a su existencia. Esta visión es de suma importancia al considerar al turismo cultural como una alternativa de acercamiento a la comprensión y valoración del pasado a través de artefactos patrimoniales tangibles que subsisten en el presente (edificaciones, obras de arte, sitios naturales, etc.) sin dejar de considerar el contexto social en el que fueron creados y mejor aún, el contexto social que prevalece en el presente y que debe contribuir a su apreciación efectiva.

Valdez (2009, p. 111) reflexiona a su vez sobre la estrecha relación entre la cultura y la actividad turística, y la “no bien esclarecida noción de *turismo cultural*”, y Hughes (2000) cree que, “más que tratar de definirla, es quizás más apropiado establecer que bajo la noción de turismo cultural se agrupan las actividades turísticas y la visita a sitios patrimoniales que permiten el contacto directo entre viajeros de diferentes lugares de origen, que se encuentran en virtud de motivos semejantes para experimentar manifestaciones artísticas, religiosas, gastronómicas o folklóricas que le son mutuamente ajenas a sus habituales estilos de vida”. Hughes (2000, pp. 112- 113) afirma, de manera precisa, que: *Sin embargo, los términos “turismo artístico”, “turismo cultural” y “turismo patrimonial” se han utilizado indistintamente para referirse al turismo que incluye visitas a edificios y sitios históricos, museos y galerías de arte, visitas para ver pinturas o esculturas contemporáneas o para asistir a artes escénicas y visitas a una variedad de otras atracciones.*

Y Valdez (2009, p. 111) “vincula estrechamente la noción de turismo cultural con la de patrimonio dado que este último constituye una de las expresiones concretas y duraderas de la cultura que los pueblos heredan a sus sucesores con el propósito deliberado que trascienda en el tiempo y en el espacio”, si bien no necesariamente éstos están conscientes de ello. Sin embargo, Moreno (2002, p. 43) advierte que “el afán de valorizar el

patrimonio cultural como herencia del pasado con propósitos de apreciación, de educación y sobre todo de esparcimiento (cuando se habla de turismo cultural), requiere de una metodología apropiada que permita la valorización genuina de la riqueza monumental sin poner en riesgo su preservación y protección, pues de lo contrario, se puede caer en el error de entregar el legado patrimonial a un mercado sin escrúpulos propiciando su pérdida irreparable”.

PATRIMONIO CULTURAL TANGIBLE E INTANGIBLE

Adicionalmente a lo precisado anteriormente por diversos autores, según la UNESCO (2003), “el patrimonio cultural de una sociedad está integrado por el legado global de elementos tangibles e intangibles que dicha sociedad considera propios utilizándolos para intentar realizar sus aspiraciones y proyectos, para imaginar, gozar y expresarse”. Lo mismo es reafirmado en los trabajos de Busquets y Cortina (2009).

Bonfil (2003, p. 14) mantiene que, dentro del patrimonio cultural tangible, “se incluye a los monumentos de carácter histórico, artístico o arquitectónico, a las estructuras y edificaciones arqueológicas, inscripciones, cavernas u otros elementos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, el arte o la ciencia. También se incluyen en esta clasificación, los testimonios históricos y objetos de conocimiento que permitan dar continuidad a la tradición histórica, social, política, urbana, arquitectónica, tecnológica, ideológica y económica de la sociedad que los ha producido”.

Valdez (2009, p. 114) a su vez, establece que “pertenecen al patrimonio cultural intangible todo el conjunto de formas de cultura folklórica y popular que surge de las tradiciones y se transmiten de manera oral modificándose a través del tiempo mediante un proceso de reproducción y de recreación colectiva”. La UNESCO (2001), en su Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, lo define como el conjunto de formas de cultura tradicional y popular o folclórica, es decir, las obras colectivas que emanan de la cultura y se basan en la tradición, como las costumbres, las lenguas y dialectos, la música, los bailables, los rituales y las fiestas populares,

así como las artesanías, la medicina y farmacopea tradicionales, las artes culinarias y todas las habilidades y destrezas relacionadas con los aspectos materiales de la vida cotidiana que otorgan un carácter distintivo a la sociedad que las practica.

Para muchos grupos étnicos, el patrimonio cultural intangible es la fuente vital de una identidad arraigada profundamente en su historia, en su filosofía de vida, en su código ético y en el modo de pensamiento que les ha sido transmitido por sus ancestros y que posteriormente transmitirán a sus sucesores (Valdez, 2009, p. 115).

El paisaje vívido de hoy día de San Andrés y San Pedro Cholula

Tras presentar aquí distintas ópticas terminológicas sobre temas como historia, cultura, patrimonio, turismo cultural, etc., hablaremos ahora sobre el paisaje vívido, vivaz, de la cotidianidad en las dos Cholulas, entendiendo a su vez que “el paisaje puede revelarse como una expresión del mundo de la vida” (Bastos, 2017, p. 63).

Precisamente la transmisión a los sucesores de las que nos habla Valdez (ver sección anterior) nos lleva a preguntarnos, no solo quiénes serán los sucesores, sino también a reflexionar sobre otras incógnitas, pues la base demográfica de la población evoluciona con nuevas incorporaciones culturales de grupos socioeconómicos diferentes de los existentes décadas atrás y de nuevas tribus urbanas, con lo que el tema sucesoral se impregna tanto de incertidumbre como de posibilidades nuevas, lo que, por otro lado, es un fenómeno histórico en el lugar, y en consecuencia no nuevo, que ha conllevado a que recientes tradiciones se hayan incorporado a aquellas primigenias, las cuales, de hecho fueron múltiples.

El cúmulo de capas y su “convivencia” cotidiana en el San Andrés y San Pedro de hoy, establece relaciones fenomenológicas singulares en todos los actores protagonistas -habitantes- de sus espacios -hábitat-, mediados por sus orígenes culturales -hábitos-.

Las comunidades primigenias han habitado los espacios naturales y rurales de la región de Cholula, pero también los urbanos, manifestándose en ambos actualmente, la vivencia de un

territorio *rurbano* (Kenbel, 2006; Kenbel y Cimadevilla, 2009; Galimberti, 2011; Cimadevilla, 2014) -quizás más evidente en San Andrés-, donde escenarios hoy día sincréticos revelan la sucesión de tiempos que han incorporado nuevas culturas y nuevos actores que se entretajan en la cotidianidad, apuntando hacia una pluridiversidad cultural, mestizajes diversos y hacia una más compleja interculturalidad.

SAN ANDRÉS Y SAN PEDRO: COHABITACIÓN DE PAISAJES PLURIDIVERSOS

Para hablar del paisaje de hoy hay que adentrarse en sus orígenes, que remontan a las cultura olmeca-xicalanca, aunque otras se instalaron previamente en el lugar, como la de los olmecas del golfo, en primera instancia, y luego la de los teotihuacanos, según Gallegos (2011, en Hernández, y Martínez, 2011). De acuerdo con lo citado por Gámez (2017), una vez sobrevenida y éstos “a la cultura tolteca-chichimeca, los grupos primigenios “se disputaban el poder y habitaban ambas ciudades, los primeros siendo mayoritarios en San Andrés y los segundos en San Pedro.

Según Gámez (2017):

“las relaciones que establecieron con estos últimos fueron diferenciadas, lo que conllevó al reconocimiento de unos y a la negación de los otros. Las interacciones históricas entre ambos grupos indígenas motivaron la formación de fronteras simbólicas e instrumentales, de luchas por el reconocimiento. Debido a esta división, es que hablamos de una ciudad dual, que provoca una frontera, la existencia de ambas sociedades y la percepción binaria de la localidad”.

Si bien hay una cierta percepción binaria de la localidad entre sus habitantes, hoy cohabitan entre paisajes pluridiversos, acentuándose más uno que otro en cada una de las Cholulas. Sin embargo, como se ha visto, en el discurso oficial se diluye esta dualidad aunque las relaciones originarias, así como las que acontecieron bajo la conquista y colonia española, hayan sido conflictivas, y hayan tenido impactos discriminatorios como lo aprecia Gámez (2017):

“Algunas poblaciones indígenas colaboraron con los españoles, otras se rindieron de manera pacífica y otras más opusieron fuerte resistencia; ello causó relaciones diferenciadas y ciertos privilegios para aquellos que colaboraron... Tal fue el caso de la ciudad de Cholula, lugar en donde a la llegada de los españoles coexistían fundamentalmente dos grupos étnicos en pugna: los descendientes de los olmeca-xicalancas y los tolteca-chichimecas; estos últimos tenían el poder cuando ocurrió la conquista europea, razón que motivó la creación de privilegios para la nobleza que colaboró con ellos, así también que se erigiera en su asentamiento el nuevo centro político religioso colonial, que albergó los principales edificios y caseríos, mientras que la parcialidad de los descendientes de olmeca-xicalancas y colomochcas fue incorporada como un barrio de la nueva ciudad”.

Las particularidades etnográficas diferenciadas de uno y otro grupo étnico llevaron a los franciscanos a construir dos conventos distintos para atender dichas peculiaridades, el de San Diego en San Andrés y el de San Gabriel en San Pedro.

Gámez (2017, p. 92) precisa que Cholula -ambas- conformaron una ciudad-estado, pluriétnica, monumental, polo comercial y centro religioso por excelencia y que no perdió su vocación como sitio sagrado cuando llegaron los conquistadores. Las deidades católicas impuestas por los evangelizadores fueron reinterpretadas por los indígenas cargándoles significados y atributos de las mesoamericanas (Bartolomé, 2005), como fue el caso de la Virgen de los Remedios (cuyo santuario fue construido encima de la gran pirámide prehispánica, dedicada a las deidades del agua) y los santos patronos de los barrios”.

Es por ello que es posible atreverse a decir que, en Cholula -San Andrés y San Pedro, están cohabitando paisajes pluridiversos, pues esa cohabitación habla de pluriculturalidad, entendida ésta como una pluralidad histórica y actual, en la cual



Perspectivas de la gran pirámide
Autor: Idalia Molina Castaneyra, 2013

varias culturas conviven en un espacio territorial y, juntas, hacen una totalidad nacional. (Walsh, 2005, p. 2).

SAN ANDRÉS Y SAN PEDRO: MULTIPLICIDAD DE PAISAJES COTIDIANOS

Aquí, para precisar paisajes y sus manifestaciones en Cholula -ambas ciudades-, recurrimos al concepto de multiculturalidad en el sentido utilizado por Walsh (2005), quien lo define así: "... multiculturalidad es un término principalmente descriptivo. Típicamente se refiere a la multiplicidad de culturas que existen dentro de un determinado espacio, sea local, regional, nacional o internacional, sin que necesariamente tengan una relación entre ellas", aunque pueden estar correlacionadas.

Es esta multiculturalidad la que, particularmente en Cholula, da lugar a un gradiente de paisajes que en algunos casos a su vez, pueden aparecer coincidentemente en ambas localidades de San Andrés y San Pedro, lo que a la vez nos habla de superposiciones, pero también de deslizamientos entre las capas históricas de ambas -singularidades de cada una-, y de ahí ese paisaje dual del cual nos hablaba anteriormente Gámez (2017), apreciables en algunas características territoriales, urbanas, culturales, religiosas, económicas, sociales, etc., de esos paisajes (cuadro 1).

Esta multiculturalidad ha terminado por conformar paisajes diversos, que permiten entretejer nuevas relaciones presentes y futuras, además de incrementar su diversidad cultural, lo que hace que las 2 Cholulas sean, a su vez, más atractivas turísticamente.

Por otro lado, en relación con el patrimonio cultural intangible, la Secretaría de Turismo (2019) y Valdez (2009, pp. 123, 124), precisan para Cholula, aunque no exhaustivamente, las siguientes festividades activas:

- Fiesta de Pobres y Labradores o festividad de la Santísima. Mayo a junio. Recorrido de la Virgen de los Remedios.
- Carnaval de Cholula, varía pero antes del miércoles de ceniza.
- Tlahuanca, al cuarto lunes de cuaresma. Procesión y comida a los peregrinos.

SAN ANDRÉS

SAN PEDRO

TERRITORIALES, URBANAS Y DE EQUIPAMIENTOS	
Territorialmente rurbano	Territorialmente urbano
Plaza central poco frecuentada y portales con actividad estrictamente oficial (Presidencia)	Plaza de la Concordia y Zócalo muy frecuentado y portales con actividades diversas- preponderadamente gastronómica- además de la oficial (Ayuntamiento)
Arquitectura popular moderna predominante	Arq. popular colonial predominante y popular moderna
Mercado Malintzi, nuevo, poco frecuentado y fuera del centro histórico	Mercado popular tradicional Cosme del -razo, muy frecuentado diariamente, ubicado en pleno centro histórico
SOCIOCULTURALES, RELIGIOSAS	
Mayor presencia de la cultura slow-life	Menor presencia de la cultura slow-life
Fuerte presencia de la actividad estudiantil de tercer y cuarto nivel	Reducida presencia de actividad estudiantil de tercer y cuarto nivel
Fuerte presencia de toldos para festividades civiles, culturales - exposiciones diversas, comerciales -ferias- , familiares y religiosas, con frecuente interrupción de las vías	Menor presencia de toldos para festividades familiares y mayor presencia para festividades civiles
Coherente prácticamente diaria por celebraciones	
Fuerte religiosidad presente (celebraciones religiosas, misas, devociones, iglesias y capillas, etc.)	
ACTIVIDADES DIVERSAS	
Actividad comercial menos desarrollada	Actividades comerciales (boutiques de ropa, venta de licores) y turística (venta de artesanías, sombreros)
Actividades gastronómicas (restaurantes, ventas de comidas, franquicias de alimentación) y fuerte actividades recreativas (antros, bares, salones de eventos)	Actividades gastronómicas (restaurantes, venta de comida) y menor desarrollo de actividades recreativas
Menor presencial actividad turística -compartiendo la actividad turística de la Gran Pirámide -	Mayor presencia actividad turística -compartiendo la actividad turística de la Gran Pirámide-
Actividad agropecuaria	Actividad rural agrícola
Actividad hotelera para eventos	Mayor actividad hotelera turística

Cuadro 1: Algunas características de los paisajes de San Andrés y San Pedro.

Fuente: Elaboración propia.

- Altepilhuitl: El domingo anterior al jueves de la ascensión. Una de las celebraciones más importantes, amalgama del mestizaje desde tiempos muy remotos.
- Fiesta patronal de San Bernardino Tlaxcalancingo. 20 de mayo.
- Fiesta del barrio del Santo Niño de Macuila. 24 de junio.
- Fiesta del barrio de San Juan Aquiahuac. 24 de junio.
- Fiesta del barrio de San Pedro Colomoxco. 29 de junio.
- Fiesta patronal de San Pedro. 29 de junio. Celebraciones al santo.
- Fiesta del barrio de Santiago Xicotenco. 25 de julio.
- Quema de los “panzones”, 8 de agosto. Grandes estructuras de cartón y el tradicional trueque, donde mercaderes intercambian sus productos entre ellos mismos.
- Procesión de los faroles, 31 de agosto. Recorrido de los barrios por las calles de la ciudad.
- Virgen de los Remedios, 1o al 8 septiembre. Fiestas en honor a la patrona de San Pedro Cholula donde concheros realizan danzas y rituales.
- Fiestas de San Miguel y San Miguelito. 29 de septiembre.
- Fiestas de San Jerónimo. 30 de septiembre.
- Fiesta patronal de San Miguel y San Gabriel Arcángel. 29 de septiembre.
- Expo-Feria Cholula, 11 al 26 de octubre.
- Fiestas de los santos y difuntos. 1 y 2 de noviembre.
- Fiestas de la capilla Real. 12 de diciembre.
- Fiesta patronal de San Andrés Apóstol. 30 de noviembre.
- Feria Milenaria: Considerada como la festividad más importante para los habitantes de Cholula, que conjuga tradición, religiosidad y celebración.

- Noche del Vaniloquio, se realiza en noviembre con un concierto de campanas acompañado de un espectáculo de pirotecnia.

En base a ello se generan y conviven diversos paisajes cotidianos en Cholula:

- La traza como paisaje centenario de manzanas rectangulares donde el largo se aproxima al doble del ancho, en ambas Cholulas; algunos historiadores, como Terán Bonilla (2019), afirman que existía un trazado prehispánico con esa trama regular.
- Paisaje agropecuario-urbano de campos de cultivo estacionales y cría de animales.
- Paisaje religioso permanente y efímero de edificaciones y celebraciones.
- Paisaje efímero festivo civil y familiar de toldos con música y gastronomía.
- Paisaje comercial de mesas y sombrillas en las aceras.
- Paisaje de temporalidad corta o de mediana duración centrada en el entretenimiento: juegos mecánicos, otros, etc.
- Paisaje gastronómico diverso al interior y exterior de edificaciones, y a la vez, de cultura gastronómica indígena local, pero también de gastronomía diversa nacional e internacional.
- Paisaje comercial diverso: comercios de proximidad, comercios de compras impulsiva, artesanías diversas, boutiques, franquicias, etc.
- Paisaje humano diverso: indígena diverso (artesanos, campesinos y criadores), otros campesinos, otros criadores, estudiantes, turistas, ciclistas por labores cotidianas numerosas del género femenino-, ciclistas recreativos, tribus urbanas diversas (slow-life, rastafaris, hippies, punks, etc.).
- Paisaje sonoro diverso y cotidiano producido por: cohetería presente día y noche, recogedores de artículos metálicos, recogedores de colchones y otros mobiliarios, venta móvil de pan, venta móvil de frutas, empresas de gas en pipas,

procesiones con mariachis o grupo de músicos, cantantes y grupos musicales bajo toldos para celebraciones, patrullas policiales -particularmente en las noches y amaneceres-; etc.

- Paisaje cultural histórico-turístico que Valdez (2009, p. 116) categoriza así: “arquitectura religiosa, sitios históricos, arquitectura civil, sitios arqueológicos, museos, centros culturales”; a éstos nos animaríamos a añadir a los espacios públicos (plazas, zócalos, calles), lugares concretos de las manifestaciones festivas, religiosas, ceremoniales, socioculturales y hasta políticas.

El mismo autor precisa un listado de las edificaciones asociadas a estas categorías del patrimonio cultural tangible, pero también establece un listado de los recursos patrimoniales intangibles (Valdez, 2009, pp. 123, 124), entre los primeros cabe citar en San Pedro, por ejemplo, al conjunto monumental de San Gabriel y el Santuario de la Virgen de los Remedios, y en San Andrés, a los templos de San Francisco Acatepec y Santa María Tonantzintla; entre los segundos, se puede mencionar en San Pedro, a la Fiesta de la Virgen de los Remedios, pero también a los tamales de frijol, y en San Andrés, a las alfombras y portadas florales y a la Fiesta patronal de San Andrés Apóstol, entre muchas otras en ambas localidades.

Reflexiones finales

El patrimonio cultural histórico tangible se ha conservado con frecuencia como un fósil, tal es el caso en México de zonas arqueológicas prehispánicas, edificaciones religiosas en ruinas o desacralizadas, haciendas, viejas infraestructuras (puentes, acueductos, fuentes, etc.), entre otros. Sin embargo, en algunos casos, como por ejemplo en buena parte de las construcciones religiosas, persiste su actividad de origen, con sincretismos incorporados; habiendo algunos otros migrado hacia nuevos derroteros, como las haciendas que hoy se han reconvertido en restaurantes, centros culturales y salones de eventos.

En cuanto al patrimonio cultural intangible, en algunos casos se ve en peligro por la falta de continuidad histórica de ciertas

comunidades, por problemas de gestión y visibilización adecuada, por falta de transmisión generacional, entre otras causas, pero muchas festividades siguen realizándose con esa particularidad propia de la efimeridad, que deja trazas de diversas sensorialidades en el espacio público.

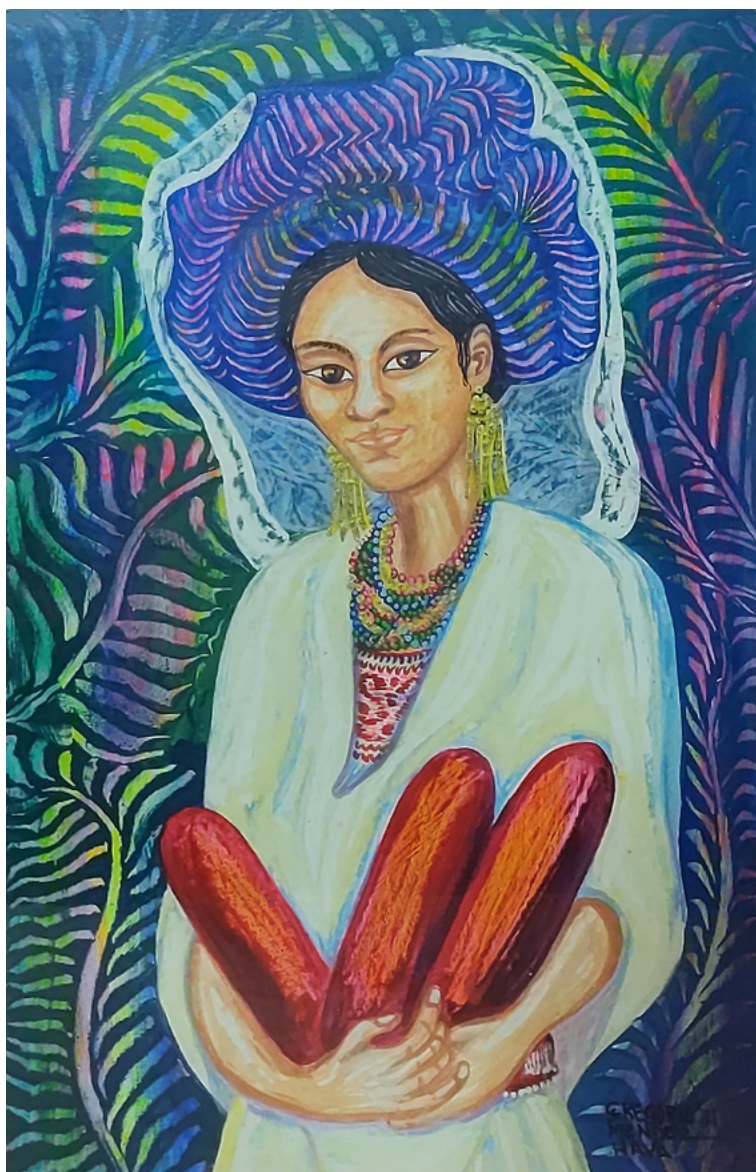
El paisaje cotidiano pluridiverso de Cholula que, en una buena medida, deviene turístico, puede correr peligro, no solo en su presencia construida, al verse afectado por catástrofes naturales, entre las cuales las sísmicas son recurrentes (como en buena parte de México), sino también por problemas de mantenimiento y conservación, o por ser víctima de una visión de gestión “fossilizadora”. También corre peligro al erosionarse la base de la organización social que le da lugar.

CONTRA LA FOSILIZACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL HISTÓRICO TANGIBLE Y SU DESARROLLO TURÍSTICO

En medios urbanos, la fossilización del patrimonio tangible no puede pretender necesariamente “interrumpir la actividad humana con la pretensión que no se produzcan cambios significativos (Busquets y Cortina, 2009, p. 219), aunque pensamos que el impacto sobre el elemento patrimonial de la actividad humana de cada tiempo debe ser medida por la sociedad del momento con perspectiva histórica.

Las recomendaciones para la conservación del paisaje cotidiano pluridiverso de Cholula deberían considerar algunas premisas como las señaladas por Busquets y Cortina (2009, p. 220):

- No hacerse a costa de la dignidad y libertad de sus habitantes.
- Proponer políticas conservacionistas orientadas a la mejora de los niveles de vida y de confort de las personas; conservar sin perder la memoria de las personas que en él vivieron y viven, son tan importantes como el propio paisaje.
- Preservar el paisaje debería ir al parejo con la preservación de la variedad cultural humana.



La señora de los melocotones (calabaza melón)
Autor: Gregorio Méndez Nava.

A las cuales pudiéramos complementar con la necesaria actualización del inventario de recursos patrimoniales tangibles e intangibles, que permitirá precisar el inventario también de los atractivos turísticos, ya sean naturales o no naturales, para incidir en el posicionamiento de Cholula en el mencionado rubro como, por ejemplo: “La zona histórica *viva* más antigua de México que ofrece a los visitantes una amplia variedad de atractivos turísticos culturales en donde es posible combinar una experiencia arqueológica con arquitectura religiosa de templos y conventos, participar en festividades *populares* religiosas con sabor *ancestral* de provincia y degustar la auténtica gastronomía *originaria* y poblana” (Valdez, 2009, pp. 141, 142) (en cursiva incorporaciones nuestras); determinar actualmente el perfil del turista que visita a las dos Cholulas.

Asimismo, es importante precisar el (los) productos turísticos y desarrollar estrategias de información y de comunicación adecuadas, centradas en la promoción y distribución convencional y multimedia; así como fomentar la participación ciudadana desde el enfoque de Valdez (2009, p. 148) en el que

...una de las maneras de involucrar a la población... constituye sin duda el tipo de organizaciones ciudadanas que operan en torno a la celebración de las festividades y ceremonias religiosas de las festividades y ceremonias ligadas al culto católico. En efecto, la formación y *modus operandi* de las mayordomías y comisiones organizadoras encargadas de los festejos, procesiones y actividades religiosas a lo largo y ancho del territorio de Cholula... puede repercutir de manera directa en la creación de nuevas fuentes de trabajo y en el surgimiento de pequeñas empresa proveedoras de servicios de hospedaje, y restauración en pequeña escala.

CONTRA LA PÉRDIDA DEL PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE

Promover y fortalecer el patrimonio cultural intangible es tarea ineludible del sector público, en materia cultural, educativa y de apoyo a las organizaciones ciudadanas responsables de la

organización, promoción y desarrollo del mismo pues éstas son las que finalmente “visibilizan” el citado patrimonio. Es responsabilidad también, tanto del sector público como de las organizaciones ciudadanas, la de fortalecer la interpretación del legado cultural, tanto intangible como tangible, para poder transmitir y enriquecer el significado y simbología de dicho patrimonio.

Finalmente, hay que entender que la participación ciudadana es esencial para el desarrollo comunitario tanto del patrimonio tangible como intangible, lo anterior sin dejar de considerar a los actores sociales del sector público y privado.

Referencias

- Ballart, J. (1997). El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso. Editores Ariel, España.
- Bartolomé, M.Á. (2005). Elogio del politeísmo. Las cosmovisiones indígenas de Oaxaca. Cuadernos Etnología 3, Diario de Campo (pp. 3-56). México: INAH/CONACULTA. Diario De Campo, (74). Recuperado a partir de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/12272>
- Bastos, R. (2017). Fenomenologia da paisagem: prolegômenos para uma geografia das essências. Revista Nufen: Phenom. Interd. 9(2), 63-74, mai-ago., Belém, Brasil. Revista do NUFEN, 9(2), 63-74. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2175-25912017000200005&lng=es&tlng=.
- Bonfil, G. (2003). Nuestro paisaje cultural: un laberinto de significado. UNESCO. Revista Interdisciplinaria Del INAH, (17), 3–15. Recuperado a partir de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/20950>
- Busquets, J., Cortina, A. (2009). Gestión del paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje. Ariel Patrimonio, Barcelona, España. Cuadernos Geográficos. 43. 377-388. <https://www.redalyc.org/pdf/171/17104322.pdf>
- Cimadevilla, G. (2014). Las formas de la rurbanidad – Anuncios e imágenes. En Congreso ALAIC, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. <https://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/GT10-Gustavo-Cimadevilla.pdf>

- Galimberti, S. (2011). Rurbanidad, objetos y significaciones. Un estudio acerca de los actores rurbanos y la política pública. En XXXIV Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, Recife. <http://www.intercom.org.br/papers/nacionais/2011/resumos/R6-2180-1.pdf>
- Gámez, A. (2017). La ciudad dual de Cholula. Fronteras e identidades étnicas en conflicto. Revista TREFOFOS. 15 (2) 89-117 <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/article/view/534>
- Graf-Montero, S., Anta-Fonseca, S., Bezaury-Creel, J. y Arellano-Guillermo, A. (2015). Protocolo para la Implementación de los Paisajes Bioculturales en México. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas - Agencia Francesa de Desarrollo. DOI:10.13140/RG.2.1.2042.2007
- Hernández, J., Martínez, B. (2011). Disputas del territorio rural: la Cholula prehispánica frente a la expansión de la Puebla colonial. Agricultura, sociedad y desarrollo, 8(2), 281-296. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722011000200007&lng=es&tlng=es.
- Hughes, H. (2000). The elusive cultural tourist. En M. Robinson & al. Reflections on International Tourism. Expressions of Culture, Identity and Meaning in Tourism. 111-122. Great Britan: The Centre for Travel and Tourism / Business Education Publishers Ltd.
- Kenbel, C. (2006). A mitad de camino entre lo urbano y lo rural: actores y actividades de rebusque. UNI revista, 22(3).
- Kenbel, C., Cimadevilla, G. (2009). La rurbanidad desde el enfoque de las memorias sociales. X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca. <https://www.aacademica.org/000-058/98.pdf>
- Lefebvre, H. (1974). La production de l'espace. L'Homme et la société., Sociologie de la connaissance marxisme et anthropologie. 31-32. 15-32 DOI : <https://doi.org/10.3406/homso.1974.1855>
- Morales, F. (2019): Paisaje Biocultural: Participación Vs Gestión Asociada Del Territorio. En: Impactos ambientales, gestión de recursos naturales y turismo en el desarrollo regional. Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C, Coeditores. <http://ru.iiec.unam.mx/id/eprint/4705>
- Moreno Benítez, M. (2002). Patrimonio Cultural. Puesta en valor y uso. Una reflexión. Vector plus: miscelánea científico-cultural. 20. 41-49 https://accedaeris.ulpgc.es/bitstream/10553/7390/1/0231633_00020_0004.pdf
- Sahlins, M. (2003). Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos Pensamiento

- acerca del Patrimonio Cultural. Antología de Textos (1era Edición). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Secretaría de Turismo (2019). Cholula, Puebla. Consultado el 10 de agosto de 2019, <https://www.gob.mx/sectur/articulos/cholula-puebla>
- Terán, A. (2019). Conferencia dictada el 3 de agosto 2019, en la Casa de Cultura Tlanezcalli de San Andrés Cholula.
- Toyoda, M. (2018). Revitalizing Local Commons. En Democratic Approach to Collective Management. In From Biocultural Homogenization to Biocultural Conservation, Rozzi, May, Chapin, Massardo, Gavin, Klaver, Pauchard, Nuñez, Simberloff (eds). Springer (in review). 443-452 <https://biogeotart.cl/wp-content/uploads/2020/12/Rozzi-From-Biocultural-Homogenization-to-Biocultura.pdf>
- United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization UNESCO (1999). El turismo cultural y la UNESCO. Recuperado el 8 de mayo de 2004, de http://www.unesco.org/culture/tourism/html_sp/chairs.shtml
- United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization UNESCO (2001). Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural. <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/unesco-universal-declaration-cultural-diversity>
- United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization UNESCO (2012). Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention. UNESCO World Heritage Centre. París. 14. <https://whc.unesco.org/en/guidelines/>
- United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization UNESCO (2003). Declaración de la UNESCO relativa a la destrucción intencional del patrimonio cultural. Recuperado el 12 de junio de 2006, de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000133874_spa
- Valdez, R. y Jolin, L. (2009). El turismo cultural en la región de Cholula. La riqueza patrimonial como factor de desarrollo económico y social. Universidad de las Américas Puebla.
- Vázquez, J. (2021). Transformaciones socioespaciales, desarrollo local o turistificación de Cholula: de Pueblo Mágico a ciudad turísticas. Tesis de Maestría, Universidad Iberoamericana Puebla. <https://hdl.handle.net/20.500.11777/5055>
- Walsh, C. (2005): “Qué es la interculturalidad y cuál es su significado e importancia en el proceso educativo?”. En: La Interculturalidad en la educación. Lima, Ministerio de Educación, Dirección Nacional de Educación Bilingüe Intercultural. 4-7.

Paisajes culturales de conservación del Valle de Tehuacán

Jesús Hernández Castán⁷

Benjamín Ortiz Espejel⁸

Fernando Reyes Flores⁹

Las reservas de la biósfera

Los paisajes son fruto del vínculo entre los seres humanos, entes más allá de lo humano y la naturaleza mediada por la cultura. Por esa razón los distintos conglomerados humano-naturaleza-cultura, se reflejan en el territorio mediante paisajes específicos. Como entidad espacial y funcional los paisajes comprenden una variedad de hábitats pertenecientes a ecosistemas, agroecosistemas, y entornos urbanos, que se vinculan e interactúan mediante flujos relacionales, resultando evidente el efecto del uso del territorio en

-
- 7 Doctor en Desarrollo Sectorial Estratégico con línea terminal en sustentabilidad. Profesor-investigador en El Colegio de Puebla A.C, Puebla; catedrático de la Universidad Iberoamericana Puebla. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores del CONAHCYT y de la Red de Patrimonio Biocultural de México. Correo: jesus.hernandez@colpue.edu.mx, jesus.castan@gmail.com
 - 8 Doctor en Ciencias con especialidad en manejo de recursos naturales, experto en sistemas complejos. Profesor-investigador en El Colegio de Puebla A.C, Puebla. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONAHCYT. Miembro fundador de la Red de Patrimonio Biocultural de CONACYT en México. Asociado del programa internacional Leadership for Environment and Development C-5 (LEAD) por El Colegio de México.
 - 9 Biólogo y director de la Reserva de la Biósfera de Tehuacán Cuicatlán, Bien Mixto de Patrimonio Mundial reconocido por la UNESCO. Correo: freyes@conanp.gob.mx

dichas interacciones y por ende el manejo del mismo. La gestión territorial a escala de paisaje puede incidir en la mayor comprensión de estas relaciones, habilitando la posibilidad de contribuir al mantenimiento y armonización de los procesos que dan lugar a los paisajes (Casale *et al.*, 2014).

En ese contexto, las reservas de la biosfera, impulsadas por el Programa Hombre y Biosfera (MAB) de la UNESCO, se han instituido como una categoría de reconocimiento internacional a territorios de alto valor cultural y natural, que busca la gestión de paisajes en los cuales sea posible explorar principios transformadores de la realidad dado el contexto de una acelerada transformación territorial que merma la calidad de vida y el ambiente, y ante el cual es necesario establecer referentes de un desarrollo sostenible cada vez más fuerte. Lo que poco a poco ha llevado a vincularles con la justicia social, justicia ambiental y una mira biocentrista.

Tal como relata Halfter (2011), en 1974, cuando emergió la idea de crear una red global de reservas de biósfera, el planteamiento era plenamente conservacionista, dominado por la mirada científica y principalmente vinculado a espacios geográficos en los que los ecosistemas en su conjunto eran considerados el centro del proceso de gestión. Posteriormente, en 1983 durante la primera conferencia mundial de reservas de biósfera, se clarificaron dos ideas respecto a las mismas, la primera asociaba esta categorización territorial a la noción de parque natural, mientras que la segunda, en gran medida desarrollada e impulsada por México (llegando a ser tipificada como modalidad mexicana), ponía el énfasis en la población. Actualmente las reservas de la biósfera buscan fortalecer tres grandes aspectos: 1) reducir al mínimo la pérdida de biodiversidad a través de la investigación y la creación de capacidades en materia de gestión; 2) promover la sustentabilidad del medio ambiente; 3) fortalecer los vínculos entre la diversidad cultural y la diversidad biológica. Para lo cual ponen en valor los saberes comunitarios y los saberes científicos a fin de fungir como referente que permita superponerse a las problemáticas regionales desde una visión local. Así, en las reservas de biósferas los conceptos de paisaje, riqueza biológica y cultural se encuentran unidos en el afán de superar la crisis civilizatoria.

Las reservas de la biósfera como paisajes culturales patrimonio mixto de la humanidad

En la literatura, la noción de paisaje se encuentra íntimamente ligada, entre otros, al concepto de patrimonio (Zoido, 2012). El patrimonio puede ser entendido como bienes o elementos culturales y naturales que nos han sido heredados y por medio de los cuales resulta posible conocer y entender las formas de vida en el momento presente. Es el fundamento sobre el cual la sociedad humana levanta su memoria colectiva y carácter identitario, lo que permite entonces identificarse con un espacio, una cultura concreta y una forma de vivir particular. El patrimonio también se transmite a las futuras generaciones por lo que no sólo lo heredamos del pasado y vivimos durante el presente, siendo su preservación una necesidad y responsabilidad de las sociedades (UNESCO, 2002).

La UNESCO (2002) diferencia en tres grandes conjuntos al patrimonio:

- Natural: Formaciones físicas y biológicas, hábitat de especies animales y vegetales en peligro de extinción y Zonas naturales estrictamente delimitadas, como parques nacionales.
- Cultural: Conjunto de manifestaciones culturales, tradiciones que se transmiten de generación en generación.
- Mixto: Lugares que poseen un valor excepcional por combinar patrimonio natural y patrimonio cultural.

La aproximación al paisaje como patrimonio es relativamente reciente, pues lo patrimonial se encontraba muchas veces restringido a aspectos arquitectónicos y religiosos, habiéndose dado principalmente como resultado de una apertura hacia derroteros más holísticos de los bienes culturales mismos que carecen de sentido fuera de los contextos en los que emergieron (Molinero, 2017).

La propia UNESCO busca definir a los paisajes como patrimonio desde la aproximación de los paisajes culturales (insertos en la categoría de patrimonio natural), mismos que pueden ser entendidos como aquellos “lugares en los que se combinan el trabajo de la naturaleza y el ser humano, y que son



Pareja de Guacamayas
Autor: Gregorio Méndez Nava.

ilustrativos de la evaluación de la sociedad y del uso del espacio a lo largo del tiempo, bajo la influencia de limitaciones físicas y/u oportunidades presentadas por el medio natural y de sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales”, y les tipifica a su vez en tres conjuntos, aquellos diseñados y creados por el ser humano, paisajes evolutivos que pueden ser fósiles o continuos en el tiempo y paisajes asociativos que se vinculan con aspectos netamente culturales, artísticos o creencias (Silva, 2022).

No obstante Silva *et al.* (2015), apuntan que esta categorización es plenamente conceptual y difícilmente operable, por lo que bajo la definición existente de paisaje cultural, en realidad todos estos paisajes deberían de ser reconocidos como bienes mixtos pues integran los elementos de patrimonio natural y patrimonio cultural.

Quizás por ello algunas categorías de designación territorial que buscan protección de los paisajes a nivel global, como la de reservas de la biósfera, se pueden entender como paisajes funcionales en donde se engarzan múltiples sistemas ecológicos, sociales y económicos (Moreno, 2021), habiendo empezado a confluir hacia designaciones como bienes mixtos de la humanidad. En México existen, hasta el 2024, solo dos casos de territorios en los que confluye la designación como reserva de biósfera y simultáneamente el reconocimiento de patrimonio mixto de la humanidad: La reserva de la Biósfera de Calakmul en Campeche y la reserva de la biósfera de Tehuacán Cuicatlán en el estado de Puebla. Es de ésta última que las siguientes secciones hacen mayores precisiones.

Los paisajes (bio)culturales de la Reserva de la Biósfera Tehuacán Cuicatlán

El Valle de Tehuacán se ubica en una zona árida y semiárida en el centro sur de la república Mexicana, justo entre los límites de los estados de Puebla y Oaxaca (Valiente, Banuet, 2000). Presenta una amplia diversidad de paisajes naturales y antropizados que a su vez expresan una riqueza de más de 3,000 especies de plantas vasculares. El paisaje del Valle de Tehuacán representa un tesoro histórico

y cultural para la humanidad, tal y como fue reconocido por la UNESCO en el año de 2018, cuando se le confirió la categoría de Bien Mixto de Patrimonio Mundial. Se trata de uno de los sitios más antiguos donde se tenga registro arqueológico de la domesticación del maíz, datado en cerca de 5000 años A.C. y con una ocupación humana de 12,000 años A.C. (Robles, 2019). Así mismo en el Valle de Tehuacán se tiene el registro arquitectónico de monumento histórico de la presa más antigua de América con una antigüedad de 1000 años A.C. A esto se suma un patrón de ocupación del territorio expresado en una extraordinaria diversificación cultural como lo demuestran las lenguas proto otomangles que dieron origen a la familia lingüística más antigua y diversificada de América.

Por estas mismas razones, desde 1998 existe en la zona la Reserva de la Biósfera Tehuacán-Cuicatlán (RBTC), decretada como Área Natural Protegida (ANP). Allí convergen además de la enorme riqueza biológica, geológica, cultural e histórica de la zona, tres ecosistemas en donde habitan especies endémicas y en peligro de extinción, encontrándose representadas en ellos el 70% de las familias florísticas del mundo (DOF, 1999).

Aquí se alberga una gran historia encerrada entre altas montañas donde convergen climas semiáridos, templados y tropicales dando lugar a una gran variedad de formas de vida, tanto de especies de flora como de fauna. Su sobresaliente diversidad comprende 10% de especies endémicas, es decir, especies que no se encuentran en ninguna otra parte del planeta. La zona es lugar de diversificación de un gran número de plantas, pero destacan las cactáceas, de las cuales cerca del 25% sólo se distribuyen aquí (CONANP, 2013). Los magníficos “bosques de cactáceas columnares” dan singularidad al paisaje del Valle de Tehuacán, pero también lo hacen las pinturas rupestres y los vestigios de una continua ocupación humana a lo largo del tiempo (Ramírez, 2023).

Además, la RBTC es una de las principales áreas naturales protegidas en cuanto a riqueza de mamíferos terrestres de México, así como de reptiles, habiendo sido considerada por igual como un centro de aves endémicas y una zona de importancia mundial para la conservación de este grupo de seres vivos (CONANP, 2013).

Culturalmente, la RBTC presenta una diversidad de representaciones vinculadas al aprovechamiento de la agrobiodiversidad, tejidas desde hace milenios mediante la coevolución de sus habitantes, entendidos como todas las formas de vida, incluida la humana. Así la reserva de la biósfera de Tehuacán Cuicatlán es considerada como una pieza clave para el desarrollo de la agricultura y la domesticación de especies como el chile (*Capsicum annum*), amaranto (*Amaranthus sp*), aguacate (*Persea americana*), calabaza (*Cucurbita sp*), frijol (*Phaseolus sp*) y el maíz (*Zea mays*), entre otros, siendo este último un ejemplo excepcional de la interacción de la humanidad con los recursos naturales disponibles a ella (CONANP, 2013).

Las condiciones áridas del Valle dieron lugar a dos de los mayores avances tecnológicos de la historia humana, el primero como ya se mencionaba fue la domesticación de plantas, el segundo, asociado a ello, fue el desarrollo de técnicas de manejo del agua. Como resultado de esto, existe en el Valle un sistema de irrigación integrado por elementos como pozos, canales, presas y acueductos, siendo considerado el más diverso del continente. De igual forma, lo antes comentado provocó una serie de innovaciones complementarias que poco a poco dieron forma a procesos de extracción de sal, creación de cerámica, y otros más, mismos que en conjunto resultaron fundamentales para la organización de las comunidades originarias en la zona (CONANP, 2018).

El conjunto tecnológico desarrollado en el Valle de Tehuacán-Cuicatlán enmarca una etapa de enorme relevancia para Mesoamérica, en la cual apareció y floreció una de las culturas más antiguas del mundo. Conforman también una evidencia clave de la manera en la que las sociedades y el entorno se adaptaron. Si bien existen procesos de degradación en la RBTC, su carácter jurídico como Área Protegida, ha dado lugar a una preservación de condiciones originales, encontrándose inalterados muchos de sus sitios emblemáticos, y por consiguiente, el carácter espiritual, relacional, y cultural de éstos (CONANP, 2018). No obstante, en años recientes esto está cambiando, quizá por ello es por lo que actualmente muchas de las comunidades que conforman el ANP,

se han convertido en aliadas de la conservación en torno a su importante patrimonio, a lo que se han sumado otras instancias de carácter estatal, federal e internacional, académicos, autoridades agrarias, organismos no gubernamentales y la iniciativa privada.

Dentro de la RBTC existen diferentes paisajes que se engarzan para dar lugar a un crisol biocultural que le ha valido el reconocimiento en 2018 como bien Mixto de la Humanidad (Hernández, 2023):

PAISAJE DE CAÑADAS

Se ubica en las estribaciones de la Sierra Negra, se compone de cañadas y pequeñas terrazas de cultivo de maíz y de trigo. Su clima es templado subhúmedo con lluvias en verano. Se observan algunas huertas de frutales y la presencia de galerías filtrantes. Este paisaje presenta en la mayor parte de su territorio una vegetación de matorral desértico rosetófilo. Al oriente al comenzar la Sierra Negra se pueden observar bosques de encino y pino.

PAISAJE DE LA SIERRA NEGRA

Forma parte de la Sierra Madre Oriental, con altitudes promedio de 2,600 msnm con un clima templado subhúmedo a semifrío. El paisaje originalmente de bosques de pino y encino ha sufrido grandes cambios debido a la tala inmoderada y clandestina, así como a incendios inducidos.

PAISAJES DE CACTÁCEAS Y AGAVES

Ubicado en el Valle de Tehuacán propiamente dicho, es una planicie que abarca desde el sureste del estado de Puebla hasta el noroeste del estado de Oaxaca. Es un paisaje de gran riqueza natural por su diversidad de flora y fauna endémica. Su clima es árido a semiárido debido al efecto de “sombra” que ejerce la Sierra Negra evitando la entrada de aire húmedo proveniente del Golfo de México. Esta condición de aridez ha favorecido endemismos biológicos que se entrelazan con la larga historia de asentamientos de pueblos originarios. El uso tradicional de los agaves y cactáceas para la producción de derivados comestibles, telas y material de construcción como alimento, bebidas, medicinas, fibras,

construcción, forraje, ornato, ceremonial, combustible, jabón, cercas, polinización, es propio del mismo (García Mendoza, 2011), ha convergido hoy día con la prácticas introducidas tendientes a la homologación de cultivos y sobreexplotación para la producción de mezcal, registrándose actualmente una emergente problemática al respecto (misma que será abordada más adelante).

PAISAJES HIDRÁULICOS PREHISPÁNICOS

Paralelo al tema de la presencia de una rica biodiversidad en el Valle de Tehuacán está el de sus paisajes de irrigación. Se trata de un sorprendente y largo proceso de modelación de los entornos naturales que tuvo su eje en el control del abastecimiento de agua. La principal evidencia de esta larga construcción de paisajes de irrigación es la presencia del registro del pozo de agua más antiguo de América en la comunidad de San Marcos Necoxtla de casi 8000 A.C. (Castellón 2021). Esta circunstancia arqueológica da soporte a postular al Valle de Tehuacán como una joya viva de conservación biocultural. Este paisaje se compone de canales, terrazas y presas de origen prehispánico pero que en varios casos siguen funcionando hasta la actualidad. Los sistemas de terrazas se pueden apreciar tanto en desuso como en una portentosa vigencia asociada al cultivo del maíz.

Algo semejante ocurre con los sistemas de presas empleados posiblemente como contención de suelo y almacenamiento de humedad de las escorrentías de las montañas que rodean al Valle. Vale la pena mencionar la presencia de la presa prehispánica más grande registrada en América, la Presa del Purrón, ubicada en las estribaciones de la Sierra Negra entre los límites de los estados de Puebla y Oaxaca. Se trata de una obra de ingeniería civil de más de 400 metros de longitud, 100 metros de ancho y 25 metros de altura y que actualmente está azolvada y fragmentada en sus extremos. Sin embargo, se puede inferir que este tipo de infraestructura era el eje de un complejo de irrigación de más de 10 kilómetros cuadrados y más de 18 sitios de asentamientos ligados al mismo (Castellón, 2021). Finalmente se debe mencionar a los sistemas de canales de irrigación superficiales y subterráneos como un componente importante del paisaje de irrigación del Valle de Tehuacán. Se trata de manantiales,

pozos y galerías filtrantes que aprovisionaban a fines del siglo XX todavía el 90% del agua de riego del Valle (2021).

PAISAJE DE LA MIXTECA POBLANA

El paisaje de la Mixteca Poblana presenta un clima cálido subhúmedo y templado subhúmedo. Perteneció a la Sierra Madre del Sur en conexión con los estados de Oaxaca y Guerrero. Es un paisaje de gran impacto antropogénico desde tiempos prehispánicos debido a la importante presencia de los pueblos mixtecos y popolucas.

Riesgos actuales en el paisaje de cactáceas y agaves de la Reserva de la Biósfera de Tehuacán Cuicatlán

Es bien sabido que a nivel global el cambio climático representa una amenaza generalizada, como lo es también el cambio de uso de suelo. Quizás menos presente se tiene el hecho de la presión hacia especies nativas, lo que representa una importante causa de desequilibrios ecológicos y erosión de la biodiversidad (Osipova, *et al.*, 2020).

Aunque existen diversas amenazas a los paisajes de la Reserva de la Biósfera de Tehuacán Cuicatlán, una de las más importantes que se presenta hoy día es la sobre explotación de los agaves para la producción de mezcal. Si bien la producción tradicional de mezcal es considerada, al igual que en otras partes de México, como parte del patrimonio biocultural, su migración hacia esquemas de gran escala ha puesto en riesgo a los paisajes donde ello ocurre. La cada vez más clara contradicción del boom económico del mezcal y los problemas socioambientales que ha acarreado, es producto de una visión, muchas veces externa a los territorios, que no considera la preservación de los recursos biológicos y saberes asociados a la producción (Lucio, 2022).

Dado que, desde hace aproximadamente una década existe una gran demanda, existe también un auge en la producción de agave, lo que ha generado monocultivos que pueden impactar de manera negativa la diversidad biológica y cultural (Blancas *et al.*, 2022). Más allá de ello, el mercado de consumo de mezcal privilegia a aquellos fabricados con organismos silvestres, sin compaginar esto



Bosque de Cactáceas
Autor: Ricardo Torres, 2022



Paisaje de Zapotitlán
Autor: Jesús Hernández Castán, 2023

con mecanismos que permitan evidenciar un buen manejo de las poblaciones naturales (Torres, 2022), lo que termina generando procesos de extracción ilegal.

Es precisamente dicho saqueo lo que pone en mayor riesgo a los paisajes de cactáceas y agaves de la Reserva de la Biósfera de Tehuacán Cuicatlán. Incluso, la propia Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), mediante el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), en su capítulo México, ha dirigido una misiva al gobierno mexicano, con especial atención a los diversos órdenes de la administración pública local y regional, en la que se ha hecho patente que la zona se encuentra bajo una presión extractiva sin precedentes, misma que amenaza la integridad del ecosistémica local y sus baluartes culturales asociados (Castillo, 2024).

Desde una perspectiva biocultural, el mezcal destaca por su alto valor simbólico, pues posee un rol central en procesos ceremoniales, tequios, convites y similares, fungiendo como una herramienta para establecer lazos sólidos en las comunidades campesinas que lo producen. Ello al interior de éstas o incluso entre las mismas y poblaciones adyacentes, con las cuales se tienden puentes de colaboración para los procesos de faena y producción asociados a la elaboración de la bebida, en torno a la cual, los pobladores de las áreas de crecimiento de los agaves usados para ello reconocen las singularidades taxonómicas (endemismos) y el papel que desempeñan en el hábitat (Serrano *et al.*, 2022).

Lamentablemente la extracción ilegal de agaves en la Reserva de la Biósfera de Tehuacán, uno de los reservorios más importantes de poblaciones silvestres de agave en México, no parece estarse combatiendo de manera efectiva sino más bien agravándose; lo que se hace patente al haberse expandido el robo de plantas no solo hacia individuos maduros, sino también hacia plantines e hijuelos, que son vendidos para el establecimiento de monocultivos. La violencia se ha hecho presente entre saqueadores, productores, conservacionistas y pobladores en general, a lo que se suma un aumento de la tensión local asociado a programas de fomento a la actividad productiva y el consumo, que no toman en consideración

las prácticas de manejo tradicional y la sustentabilidad del recurso tanto silvestre como cultivado. Dando esto pie al aumento de una crisis marcada por la degradación de recursos y afectaciones al medio ambiente, lo que empieza a reflejarse en hechos como la disminución del 80% de poblaciones de agave pitzometl (*Agave marmorata*) y afecciones a otros tantos más, entre los que destaca el cachitum (*Agave karwinskii*) (Reyes, 2024).

La denominación de Origen que desde 2015 existe en diversos municipios parte de los paisajes de cactus y agaves del Valle de Tehuacán, más que apoyar a la conservación de este recurso biocultural, ha sido parte de la justificación para la



Extracción clandestina de Agaves
Autor: Fernando Reyes Flores, 2023



Piñas de agave abandonadas tras extracción clandestina
Autor: Fernando Reyes Flores, 2023

intensificación productiva, cambio de uso de suelo y el incremento de procesos de extracción (Reyes, 2024). Lo que no es ajeno a procesos similares en otros espacios, pues como lo comenta Lucio (2024), en México, este tipo de dispositivos jurídicos han impuesto una perspectiva rentista muchas veces asociada a procesos monopólicos por parte de los órganos reguladores, vinculándose también el abatimiento de los ecosistemas al expandirse la frontera de su aprovechamiento.

Frente a lo antes comentado, como indica Serrano *et al.*, (2022), es necesario propiciar mecanismos que aporten a un aprovechamiento sostenible del agave, en el que se incorpore una dimensión de territorialización que permita vincular aspectos geográficos, biológicos, sociohistóricos entre otros, con perspectivas como la bioculturalidad. Es allí donde el enfoque de paisaje puede jugar un papel clave, sobre todo desde la mirada del manejo integrado del



Parcela productiva integrada
Autor: Jesús Hernández Castán, 2023

mismo, perspectiva en la que como ha sido abordado en capítulos previos de este libro, la conjunción de esfuerzos multisectoriales e interdisciplinarios es un aspecto central.

Propuestas como el desarrollo de un clúster de agro conservación a nivel de paisaje generadas por el gobierno, sociedad civil y académica ya han sido planteadas en esa línea de pensamiento. También el trabajo colectivo a nivel comunitario con soporte de múltiples instituciones ha permitido la recuperación de espacios productivos reconvirtiendo parcelas abandonadas en sistemas agroforestales con especies maderables, comestibles y agaves, que sumadas al sistema milpa, dan lugar a la recuperación y mantenimiento del patrimonio biocultural (Reyes, 2024) a escala de paisaje en el Valle de Tehuacán.

Reflexiones finales.

La breve caracterización presentada, así como la problemática particular que se plantea, permiten visualizar y reconocer la importancia de conservar los baluartes únicos del Valle de Tehuacán Cuicatlán recuperando los grandes tesoros arqueológicos, ecológicos y culturales que posee.

La denominación de reserva de la biósfera que se cierne sobre el valle, si bien representa un instrumento poderoso, no parece estar siendo suficiente para la protección del mismo. Es necesario innovar la forma en la que miramos el espacio-territorio, a fin de encontrar soluciones a problemas que parecen ser cada vez más complejos.

Para ello, la escala del paisaje debe ser considerada como una unidad de análisis y gestión biocultural en la que, por sus lazos históricos y evolutivos, están íntimamente ligados aspectos sociales y ambientales. En esta misma línea hay que sumar la participación de la población actual necesariamente integrada a perspectivas multisectoriales en cualquier tipo de intervención orientada a la preservación del patrimonio cultural y material. Lo anterior se concretiza bajo el concepto de paisaje biocultural, que justamente enfatiza la interrelación entre naturaleza y cultura haciendo necesario el desarrollo de instrumentos de gestión integrales.



Acercamiento a paisaje del Valle de Tehuacán-Cuicatlán
Autor: Jesús Hernández Castán

Referencias

- Blancas J., Abad-Fitz I., García-Romero S., Mena, F. (17, Diciembre, 2022). El camino al infierno está lleno de buenas intenciones: tendencias actuales del cultivo de agaves mezcaleros en Morelos. La Jornada del Campo. 183. <https://www.jornada.com.mx/2022/12/17/delcampo/articulos/agave-mezcalero-morelos.html>
- Casale, J., Borsdorf, A., Moreira-Muñoz, A. (2014) Reservas de la Biosfera como Laboratorios para la Sustentabilidad: Paisajes de Conservación y Ordenamiento Territorial. En: Moreira-Muñoz, A., Borsdorf, A. (Eds) Reservas de la Biosfera de Chile: Laboratorios para la Sustentabilidad. Academia de Ciencias Austriaca, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía, Santiago, serie Geolibros 17. 272–293
- Castellón Huerta, B. R. (2021). La irrigación antigua en Valle de Tehuacán. Rev. Elementos 122 49-55. BUAP. <https://elementos.buap.mx/directus/storage/uploads/00000006141.pdf>
- Castillo, K. (27, Marzo, 2024). En riesgo, reserva Tehuacán-Cuicatlán por sobreexplotación de maguey y cantera: Unesco. Periódico Digital E-Consulta. https://www.e-consulta.com/nota/2024-02-12/medio-ambiente/en-riesgo-reserva-tehuacan-cuicatlán-por-sobreexplotación-de-maguey-y#google_vignette
- Comisión Nacional de Áreas Protegidas (CONANP) Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (2013). Programa de Manejo de la Biosfera de Tehuacán-Cuicatlán. https://www.conanp.gob.mx/que_hacemos/pdf/programas_manejo/tehuacan_2013.pdf
- Comisión Nacional de Áreas Protegidas (CONANP) Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (2018). Memoria documental, patrimonio mundial natural y mixto. Gobierno de México. México. Recuperado de www.conabio.gob.mx/informacion/gis/?vns=gis_root/biodiv/bidincanat/iiegw
- Diario Oficial de la Federación (DOF). (1999). Decreto por el que se declara área natural protegida, con el carácter de reserva de la biosfera, la región denominada Tehuacán-Cuicatlán, ubicada en los estados de Oaxaca y Puebla. México. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4948942&fecha=28/05/1999#gsc.tab=0
- García, J. (2011). Flora del Valle de Tehuacán Cuicatlán. Fascículo 88 AGAVACEAE. Instituto de Biología UNAM. México. https://www.researchgate.net/profile/Abisai-Garcia-Mendoza/publication/285902822_Agavaceae_Flora_del_Valle_de_Tehuacan-Cuicatlán/links/5b36768caca2720785f8e208/Agavaceae-Flora-del-Valle
- Halfpeter, G. (2011). Reservas de la Biosfera: Problemas y Oportunidades en México. Acta zoológica mexicana, 27(1), 177-189. Recuperado en 18

- de febrero de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0065-17372011000100014&lng=es&tlng=es.
- Hernández-Castán, J. (2021). Conferencia. La biocultura en el estado de Puebla. Secretaria de Cultura estado de Puebla.
- Lucio, C. (17, Diciembre, 2022). Maguey y mezcal, dilemas en torno a la producción y la conservación del patrimonio biocultural. La Jornada del Campo. 183. <https://www.jornada.com.mx/2022/12/17/delcampo/index.html>
- Martínez Juárez, S., Castillo Castillo, O y Torres, E. (2021). La lengua Ngigua como elemento de la diversidad biocultural En el Valle de Tehuacán. ID ICUAP. 5(14) <https://doi.org/10.32399/icuap.rdic.2448-5829.2019.14.389>
- Moreno, T. 2021 <https://www.mujeresyconservacion.org/libreta-de-campo/reconectar-y-actuar-para-el-bienestar-de-la-biosfera>
- Ortiz, B. (1995). La cultura asediada. Espacio e historia en el trópico veracruzano. Instituto de Ecología/CIESAS. México. <http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/781>
- Ramírez L, (2023) En Lara, A., Lopez, L. (Eds) Territorios Rupestres en América Latina. Universidad Pablo de Olavide- ENREDARS.
- Reyes, F. (17, Diciembre, 2022). El Valle de Tehuacán Cuicatlán: la actual crisis mezcalera en uno de los escenarios bioculturales más diversos de México. La Jornada del Campo. 183. <https://www.jornada.com.mx/2022/12/17/delcampo/articulos/valle-tehuacan-cuicatlan.html>
- Robles, N. (2019). Tehuacán-Cuicatlán. Arqueología Mexicana (155), 36-39. <https://arqueologiamexicana.mx/ediciones-regulares/155-tehuacan-cuicatlan>
- Serrano, A., Nieva, E., Romero, V. (2022). La producción de mezcal como elemento constitutivo de un territorio dentro de la reserva de la biósfera Tehuacán-Cuicatlán: revisión de similitudes entre dos poblaciones. Mirada Antropológica, 17(23), 103-127. <http://rd.buap.mx/ojs-dm/index.php/mirant/article/view/859>
- Silva, R., Fernández, V. (2015). Los paisajes culturales de Unesco desde la perspectiva de América Latina y el Caribe: Conceptualizaciones, situaciones y potencialidades. INVI 30 (85), 181-214. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582015000300006>
- Silva, M. (2022). Paisajes culturales agrarios. Una reflexión desde sus consideraciones por la UNESCO y la FAO en sus concreciones españolas. Erph_ Revista electrónica De Patrimonio Histórico, (30), 48–75. <https://doi.org/10.30827/erph.vi30.24111>
- Torres-García I. (17, Diciembre, 2022). Estado de conservación de los agaves

mezcaleros de origen silvestre. La Jornada del Campo. 183. https://www.jornada.com.mx/2022/12/17/delcampo/articulos/conservacion-agave-silvestre.html?itid=lk_inline_enhanced-template

United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization UNESCO UNESCO (2002). La Unesco y el patrimonio mundial. Ediciones Unesco, París. <https://www.unetxea.org/dokumentuak/UNESCOPatrimonio.pdf>

Valiente-Banuet, A., Casas, A., Alcántara, P., Dávila, N., Flores-Hernández, M. Arizmendi, J., Villaseñor, L., Ortega, J. (2000). The vegetation of the Valley of Tehuacan-Cuicatlan. Botanical Sciences, (67), 25 - 74. <https://doi.org/10.17129/botsoci.1625>

Consideraciones de cierre

Hablar de paisaje, definirlo y explorarlo es una tarea permanente, un concepto “migrante” como éste, híbrido y prolífico en sus interpretaciones exige una dedicación constante, pero también una mezcla de saberes y experiencias como la que se ha podido concretizar en la presente obra.

Desde el reconocimiento del paisaje como aquello “otro” y simultáneamente como “uno mismo”, el paisaje nos encarna, nos hace ser, pero nosotros también lo encarnamos, lo llevamos en la piel, en el cabello, en los ojos en todo lo que sentimos y percibimos. Así, cuidar del paisaje exige el cuidar de sí, pero no en un sentido egocéntrico o egoísta, sino comprendiendo que uno como sujeto individual es también un sujeto colectivo. Colectividad habitada por lo humano y lo otro, más allá de lo humano.

El paisaje emerge entonces como un lugar concreto, relacionado con ese cuidado, pero también con las vivencias, con los sentimientos asociados a ello, con los afectos, con las experiencias. Es así resultado de dinámicas de percepción y cuidado del otro, de uno, del hábitat que habitamos los diferentes habitantes. También del pasar del tiempo, del cambio inevitable, de la forma en la que lo miramos y experimentamos. Está vivo siendo forma y fondo, figura y sentimiento.

El paisaje, como espacio habitado, también se manifiesta en la relación entre el saber, el hacer y el lugar; entre los conocimientos y baluartes heredados que poco a poco se tornan patrimonio. Es un símbolo, es una geografía, es el reflejo de nuestra relación con la vida, con lo vivo, es fracción y todo a la vez.

Comprender el paisaje, desde estos referentes a la par, si acaso posible, es superar la áspera y estéril visión dominante de hoy día que, en el mejor pero aun bastante censurable de los casos, divide nuestra realidad entre el ser y “lo demás”. Tal como puede verse a lo largo de este libro, las reinterpretaciones contemporáneas del vocablo

“paisaje”, nos invitan en no pocas ocasiones a superar este dualismo. Pero también nos invitan a superar la división entre el sentir y el pensar, entre los abordajes “duros” y “blandos”. Esto porque de alguna forma ese dualismo es en el fondo una homogenización arrasadora, una suerte de polaridad única que parece no tener opción a cambio.

No obstante, el concepto contemporáneo de paisaje se acerca más al sentipensar de Galeano (originalmente concretizado a partir de múltiples charlas del sociólogo Orlando Fals Borda con pescadores en Sucre), nos lleva de la mano a reconocer a lo otro, a actuar con la otredad no sobre ella, a la acción-reflexión, a habitar lo habitable en armonía con los múltiples habitantes. Ello abre la posibilidad de reinterpretar el espacio, las relaciones, las tensiones, los procesos de cambio y transformación, posibilitando alternativas de cara a nuevas prácticas, a nuevas formas de hacer y de ser. Así, reflexionar en torno al concepto del paisaje como se ha hecho por parte de los autores en cada uno de los capítulos de este libro, es una tarea por demás pertinente en un entorno en el que urge reencontrar caminos para la vida, la vida en un sentido amplio, la vida en un paisaje habitable.

Es por todo lo anterior que, a lo largo del mundo, entre disciplinas y conocimientos de todo tipo, el concepto de paisaje se ha retomado y fortalecido, permitiendo que de la mano de éste, tal como indica T.J. Barnes, múltiples espacios pueden ser leídos a través de sus valores, prácticas, visitantes, observadores y habitantes. A veces más íntegros y a veces más fracturados, así es como los paisajes se van tornando en significados vivos. Los casos de los paisajes destacados dentro de tres regiones del estado de Puebla dan cuenta de ello, cada uno con su realidad, con sus esperanzas y problemáticas.

De esta forma, el concepto contemporáneo de paisaje, o más bien la multiplicidad de lo que éste significa hoy día, nos permite confluir en nuevos caminos, sendas quizás más pertinentes para el análisis del espacio, la gestión biocultural y la transición hacia paradigmas biocéntricos, en las que por múltiples lazos históricos y evolutivos, están íntimamente ligados aspectos sociales y ambientales, transpersonales y transespecíficos.



Acercamiento en paisaje boscoso
Autor: Jesús Hernández Castán



EL COLEGIO
DE PUEBLA, A.C.